NÚMERO ALMANAQUE PARA 1929

DE

La Novela Semanal Cinematográfica

OLGA DAY

protagonista de la [illegible]

[illegible] de

SELECCIONES CAPITOLIO

(S. Huguet)

LA SINFONÍA PATÉTICA

FilmoTeca de Catalunya

FilmoTeca
de Catalunya

ALMANAQUE

DE

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

PARA

1929

FilmoTeca de Catalunya

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imp. SABATÉ - Aribau, 206 - Teléfono 73087 - BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

039 6-85760

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

EDICIONES BISTAGNE

DIRECTOR: FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

PASAJE DE LA PAZ, 10 BIS — BARCELONA — TELÉFONO 18551

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

FELICIDADES

EN EL AÑO

1929

FilmoTeca de Catalunya

Príncipe Films, Sdad. Ltda.

Concesionaria de la famosa marca americana

Columbia Pictures

Y

A. A. F. A.

Producción 1928 y 1929

Notables artistas, todos ventajosamente conocidos del público, y bellos asuntos, para todos los gustos; tal es la clave de sus continuos éxitos

Aldamar, 7 y 9 - Teléfono 13725 - SAN SEBASTIÁN
Hileras, 4 - Teléfono 18748 - MADRID
Aragón, 249 - Teléfono 72592 - BARCELONA

Agencias en todas las capitales de España

FilmoTeca de Catalunya

PRIMAVERA

FilmoTeca de Catalunya

El decálogo de los éxitos para 1929

El carnaval de Venecia
por María Jacobini.

La última cita por la niña Luisita Gargallo.

Ben-Ali por Léon Mathot y Louise Lagrange.

El vals de adiós por Pierre Blanchar.

La tragedia de Rusia
por Claudia Victrix.

La gran batalla naval
(Reconstitución histórica).

El vuelo hacia la Muerte
por Georges Charlia.

Cuidado con el teléfono
por Carmen Boni.

El correo de Napoleón
por Rina de Liguoro.

La princesa de opereta
por Aimé Simon-Gerard.

ESTAS DIEZ CONDICIONES
se resumen en dos: en alquilar de películas GAUMONT, que son las que obtienen siempre mayor éxito y en proyectar con los aparatos GAUMONT, que son los mejores y los más perfectos.

SELECCIONES
GAUMONT DIAMANTE AZUL
Paseo de Gracia 66 - BARCELONA Y SUCURSALES

FilmoTeca de Catalunya

VERANO

FilmoTeca de Catalunya

Rambla Cataluña, 96

ALMIRA Films

Teléfono 13843

CINEMATOGRAFICA ALMIRA

Presentará durante la temporada 1928-29:

Fuera de programa

La nostalgia de la Patria	con Mady Christians y W. Dieterle

Superproducciones 1.ª categoría

El héroe de la Escuadra	con Henry Edwards
Dagfin	con Paul Ritcher y Marcela Albani
A orillas del Danubio	con Lya Mara y Harry Liedtke
Mata-Hary	con Magda Sonja
La marcha nupcial de Chopin	con Lya Mara y Harry Liedtke
El Caballero de las Violetas	con Lili Dagower y Harry Liedtke

Superproducciones 2.ª categoría

Chofer de su mujer	con Dolly Davis
Maleficio	con Olga Brink, Stuart Rome y Jack Trevor
La hija del guardabosque	con Lya Mara y Harry Liedtke
El rey de los gitanos	con Lya Mara y Harry Liedtke
La araña blanca	con Maria Paudler y Walter Rille
El mercader de Venecia	con Henny Porten, Werner Krauss y Harry Liedtke

Extraordinarias

Amor entre nieve	con Harry Liedtke y Clarista Tordy
El amado bárbaro	con Margueritte de la Motte, William Rusell, Víctor Mac Laglen
Almas nobles	con Mary Parker y E. Barclay
Un caso grave	con Ossi Oswalda
Desmovilización	con Paul Wegener

Recuerden:

Luis Candelas - El Dos de Mayo - S. M. la Modistilla - Ronda de noche - La tía de Carlos

Todas las producciones van acompañadas de gran propaganda, carteles de veinticuatro hojas, argumentos, fotos en ampliación, etc., etc.

FilmoTeca de Catalunya

OTONO

FilmoTeca de Catalunya

BALART Y SIMÓ

COMERCIAL FILMS

Compra-Venta y Alquiler de Películas

Producciones escogidas de las mejores marcas

TELÉFONO 72592

Aragón, 249 **BARCELONA**

FilmoTeca de Catalunya

INVIERNO

FilmoTeca de Catalunya

BRITISH INTERNATIONAL PICTURES

Entra esta temporada en España
con la
maravillosa producción

MOULIN ROUGE

CONCESIÓN ESPAÑOLA:

BRITISH INTERNATIONAL PICTURES

Balmes, 79 BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

La Princesa de Opereta

Deliciosa comedia de gusto exquisito, libre adaptación de la obra de Abel Hermant, bajo la dirección de Henri Diamant.- Berger

Selecciones GAUMONT "DIAMANTE AZUL"

Editada por L. GAUMONT

Intérpretes principales:
Aimé SIMON-GERARD
y Danielle PAROLA

FilmoTeca de Catalunya

Argumento

En otro tiempo los duques franceses de Tiercé salían a la palestra armados de todas clases de armas ofensivas y defensivas, y luchaban con fuerza, con destreza y con coraje ante los lindos ojos de su dama.

Los tiempos han cambiado mucho. Ya no se conciben los gestos heroicos, y por eso, los modernos duques de Tiercé, tan hábiles y diestros como sus antepasados, luchan también, pero sus luchas son inofensivas; tienen un nombre inglés: "match".

Así, Alfredo, el actual duque de Tiercé, que en Nueva York, con la raqueta del tennis en la mano, disputaba su título al campeón americano.

También este Tiercé luchaba ante los lindos ojos de su dama: una amable, fuerte y sana princesita del dólar... Se llamaba Diana Shaw y era hija única del poderoso Jimmy Shaw, el rey del Cigarro, que a los cuarenta y cinco años de su vida, podía permitirse el lujo de tener por yerno un duque auténtico.

Los dos jóvenes se casaron, y después de un largo y ostentoso viaje de novios, se instalaron en la severa mansión de los Tiercé, en París.

Desde el primer día las costumbres de la señora duquesa chocaron no poco a los ancianos servidores de la casa... ¿Qué era aquello de pedir oporto, "cocktail", chuletas y pescado para el desayuno? ¿Qué significaban aquellos saltos gimnásticos de Diana, aquellos sus bailes frenéticos que hacían trepidar el piso del inmueble?

Los dos jóvenes se casaron...

Los criados, disgustados por la actitud de la señora duquesa, corrieron a la habitación del duque.

—¡Señor duque... nosotros no somos entrometidos... pero la señora duquesa hace cosas... tan extrañas!... ¡Y hasta se diría que está atacada del baile de San Vito!

FilmoTeca de Catalunya

La llegada de Diana cortó en seco las lamentaciones de los ancianos.

—¡Fuera de aquí, viejos polichinelas!

—Te lo ruego, Diana—terció el duque—, ten un poco de paciencia con los antiguos servidores de mi familia...

—¡Me aburres, Alfredo!... ¡Tus viejos servidores... tus viejas ideas... tu prehistórica bigotera!... ¡Todo esto es terriblemente ridículo! ¡Reconócelo!

—¿Es que ya no me amas?

—Sí, te quiero... pero te preferiría modernizado, menos pegado a tus cosas de París.

—¡Eso no puede ser! Nuestra raza fué siempre del mismo modo...

Mientras tanto, allá en las oficinas de Shaw y West, de Nueva York, parecía cernirse una tempestad.

Desde que la hija de Shaw se había casado con el duque francés, Roy West, el socio de Shaw, aborrecía todas las cosas de Europa, y, por el contrario, su socio se interesaba por las cosas del gran mundo que acontecían al otro lado del Océano.

Mostrándole triunfante un periódico a su socio, Shaw le decía:

—¡Mira, Roy... mira y admira!... ¡El retrato de mi hija entre las elegancias de París!

—¡Desde esa estúpida boda, para ti no hay más que París, Shaw! ¡Ya ni siquiera te ocupas de los negocios!

—¡Bah! Nuestros negocios están tan bien organizados, que marchan mejor cuando no me ocupo de ellos...

—Pues es preciso que te interesen...

Y después de una pausa en que ambos atendieron a los negocios que les solicitaban, Roy dijo a su socio:

—¡Estoy disgustado contigo, amigo mío!... Siempre había sido cosa hecha entre nosotros que tu hija se casaría con mi hijo Franck.

—¡Qué le vamos a hacer!... Mi hija ha preferido ser duquesa... Pero nada impide a Franck casarse con una princesa...

—¡Pues bien! ¡Se casará con una princesa! —dijo Roy—. Te apuesto cien mil dólares a que antes de un mes mi hijo está casado con una princesa auténtica.

—¡Acepto la apuesta!... ¡Pero no con una princesa rusa! ¡Esas no son ya valor cotizable!

Entró Franck y su padre le dijo:

—¡Hijo mío... por el honor de la familia... y también por cien mil dólares, es preciso que vayas a Francia a casarte con una princesa!

—¡Iré, papá... y me casaré!

—Te llevaré en el yate — dijo Shaw—. Yo iré también para vigilar la apuesta y para visitar a la duquesa, mi hija.

Y días después partían los dos para Francia.

* * *

En vísperas de veraneo, Alfredo Tiercé recibió una carta de su tío Augusto.

"...Todavía no he tenido la alegría de conocer a tu esposa. ¿Será mucho pedirte que vengáis a pasar quince días en mi castillo? Tu tío, Augusto."

—Dile a tu tío que se le agradece el ofrecimiento, pero que no se acepta—dijo Diana.

—Pero, mujer... ten en cuenta que en nuestra familia es algo obligado ir a pasar quince días del verano en su castillo.

—Alfredo, me aburres enormemente con tu vieja familia.

—Te advierto que el castillo de mi tío está sólo a unos cuantos kilómetros de Deauville... Podríamos ir todos los días a la playa.

Diana tuvo que acceder y partió en su coche hacia el castillo lejano, sola. Alfredo salía veinte minutos

FilmoTeca de Catalunya

después. Quería probar si su automóvil llegaría antes que el de su esposa. ¡Un capricho!

Pero quiso la casualidad que Alfredo se encontrara en su camino con su suegro Shaw y con Franck que, acabados de llegar de América, recorrían en automóvil los mismos lugares que él.

Hubo las presentaciones de rúbrica y juntos fueron luego al castillo del tío Augusto.

Cuando llegaron, hacía ya más de

...y juntos fueron al castillo...

una hora que Diana había entrado en el castillo habiendo sabido ganarse por completo la simpatía de su propietario.

—¡Vas a divertirte mucho, sobrinita!... ¡Tengo invitados a algunos amigos de los alrededores!—le había dicho el tío.

Augusto dijo luego a su sobrino:

—¡Tu mujer es encantadora, Alfredo! Hace sólo una hora que está aquí y ya me ha conquistado por completo.

Diana abrazó a su padre y saludó a Franck que nunca le había interesado, a pesar de los antiguos proyectos.

Poco después llegaron varias amistades de Augusto, personas de edad, respetables vecinos que tenían por gala su sangre azul.

El párroco, el registrador de la propiedad, el alcalde, una princesa... de edad avanzada.

Franck preguntó a la princesa:

—Dígame, princesa... ¿Tiene usted alguna hija casadera?

—¡Por Dios, caballero!... ¡La única hija casadera de mi casa soy yo!

Franck marchó asustado... ¿Aquel esperpento? ¡No!

Augusto explicaba entretanto a Shaw la historia de las habitaciones del castillo.

Le contaba cosas aburridísimas, terroríficas, en las que se mezclaban asesinatos y raptos para todos los gustos... Muy interesante... muy interesante... y muy pacíficos los antepasados del señor...

Se sucedieron algunas horas de tedio.

Diana dijo a su marido:

FilmoTeca de Cataluña

—¡Reconoce que esto es aburridísimo, Alfredo! ¡Nos vamos a morir en este caserón!

Viendo entrar a su padre, le dijo:

—Papá, ¿por qué no nos llevas a Deauville a que nos dé un poco el aire?

—¡Sí... vamos!... Hoy hay fiesta de gala en los Embajadores, según me han dicho.

El tío Augusto quiso ir también... Y todos partieron para la playa de Deauville que resultaba bastante más atrayente que el sombrío caserón.

Allí se divirtieron de lo lindo. Bailaba Valentina Chenay, una mujer bella e interesante, y al pasar por delante de Alfredo le hizo una seña provocativa, lo que bastó para que Diana ardiese instantáneamente en celos, suponiendo que entre su marido y la bailarina había habido algunas relaciones íntimas en otro tiempo.

Diana acercóse a Alfredo y le dijo, furiosa:

—¡Tú conoces a esa mujer!... ¡No irás a negármelo!

—Creas lo que creas, querida, te aseguro que no la he visto nunca...

Sin escuchar sus protestas de inocencia salió despechada al jardín, y hallando allí a Franck que buscaba en vano una princesa con quien casarse, le dijo:

—¡Franck, haz el favor... llévame a casa!... ¡Todos los hombres sois unos miserables embusteros!

Alfredo se dispuso a acompañarles, pero su suegro y su tío intervinieron:

—¡Deja a tu mujer con la jaqueca y acompáñanos a beber unas copitas de champaña con la bailarina! — dijo Shaw.

Marchó pues, Diana con Franck... y en el Casino la juerga fué subiendo de color a medida que pasaban las horas, y por la mañana todos volvieron al castillo, completamente ebrios; todos, excepto Alfredo, que no había hecho más que aburrirse...

Alfredo halló a su esposa enfurecida por lo que creía una infidelidad matrimonial... ¡Seguramente que habría pasado la noche con la bailarina! ¿No?

—¿Por qué te marchaste anoche tan pronto? — le dijo él.

—Comprenderás que nada tengo que hacer yo en vuestras orgías... con esa pájara — gritó exaltada.

—Nada tengo que ver con la bailarina, te lo aseguro. Vamos, Diana, no te enfades. ¿Es que olvidas que sólo a ti quiero?

Pretendió besarla y ella le rechazó.

—¡No me toques... no me toques! ¡Te aborrezco!

—Diana, yo te aseguro...

—¡Calla! ¡No quiero escucharte! Hace falta valor para pretender aún buscar excusas...

—Pero aquí se han cambiado los papeles, Diana... Si alguien tiene derecho a ponerse melodramático soy yo, por haberte marchado con Franck.

—¡Me es igual! — gritó sulfurada —Soy capaz de pedir el divorcio y casarme con Franck que es un hombre correctísimo!

—¿Eso harías?

—Sí, al menos Franck me será fiel... Tú puedes ir a buscar a tu Valentina.

Se alejó la indignada duquesa dejando a su marido como quien ve visiones.

Entró Jimmy Shaw, el padre de Diana, a quien Alfredo explicó lo sucedido.

—¡Ya ve usted! ¡Diana me abandona! ¡Ingrata! ¡Pero no seré yo quien la retenga a mi lado! Me iré a buscar a Valentina... Haré lo que su hija me aconseja.

Cuando Shaw quedó solo meditó sobre la situación. Al principio apro-

FilmoTeca de Catalunya

bó lo hecho por su hija, pues si Franck se casaba con Diana, que no era princesa, ganaría los cien mil dólares de la apuesta; pero desechó luego la idea porque se le ocurrió que al casarse con Franck, Diana perdería su título de duquesa, al que él ya le había tomado cierto cariño...

Mientras tanto se había corrido el rumor de que se hallaba en Deauville la princesa Eulalia de Macedonia, y aquella noche, Franck, rogó a Alfredo que se la presentase; pero Alfredo supo poco después que la princesa no había venido y que su finca había sido alquilada por la bailarina Valentina Chenay.

Y como Franck, que iba loco buscando a la princesa que necesitaba para que su padre ganase la apuesta, no conocía a Valentina, se le ocurrió a Alfredo una gran idea...

Vería él, primero, a la bailarina y le pediría que interpretase ante Franck el papel de princesa, con lo cual conseguiría Alfredo su finalidad de apartar al americano para siempre de su esposa.

Estuvo a visitarla y le dijo:

—Valentina, no quiero engañar a usted sobre el objeto de mi visita. Es el caso que yo estoy enamorado de mi mujer... Pero ella quiere divorciarse para casarse con Franck West, al que cree más fiel que yo... Y ese individuo, con la mayor frescura, me pide que le presente una princesa para casarse con ella... Si usted quisiera hacerme un favor... Yo la presentaré a usted como la princesa Eulalia... y

Los amigos de Valentina y Alfredo se habían prestado a desempeñar largos...

avisaré a mi mujer para que llegue en el momento de la declaración.

—¡Bien, Alfredo, no hay inconveniente! ¡Les daremos una lección a esas gentes trasatlánticas... y dígales a los compañeros del Casino que vengan a almorzar conmigo... que hay en proyecto una broma estupenda!

* * *

Iba a comenzar la farsa. Los amigos de Valentina y de Alfredo se ha-

FilmoTeca de Cataluña

bían prestado a desempeñar cargos de cortesanos y servidumbre de la supuesta princesa.

Alfredo fué a avisar a Franck, de que le presentaría a la princesa, y el incauto muchacho cayó en el lazo.

Los dos jóvenes fueron a casa de Valentina a la que Alfredo presentó como la princesa Eulalia de Macedonia.

Los supuestos cortesanos tenían que realizar grandes esfuerzos para no estallar en carcajadas.

gida princesa y le pidió su blanca y real mano.

Ella, sonriente, contestó:

—La verdad es que empieza usted a gustarme extraordinariamente... y acepto su ofrecimiento.

Y mientras tanto, Alfredo había corrido en busca de su suegro, Shaw, y le había contado toda la verdad.

Shaw trasladóse al palacio de la supuesta princesa... y encontró a Franck con... Valentina.

—La verdad es que empieza usted a gustarme...

Valentina, representando maravillosamente su papel, entró en un saloncito con el joven Franck... que ardía en deseos de declararle su pasión...

Entretanto el tío Augusto, aleccionado por su sobrino Alfredo, había ocultado a Diana tras unas cortinas de la misma cámara, para que pudiese asistir a gusto a la entrevista y convencerse así de la inocencia de su esposo. Aunque ella no creía en la prueba había accedido a los requerimientos.

Franck confesó su amor a la fin-

El joven americano al ver al socio de su padre, dijo sonriente:

—¡He ganado la apuesta, Shaw!... ¡Me caso con la princesa!

—¡Franck! ¡Pobre chico! — dijo Shaw riendo—¡Si esta mujer es princesa... yo soy emperador!

—Entonces — preguntó sorprendido a Valentina — ¿me ha engañado usted?

—¡Perdóneme! He interpretado una comedia... y ella me ha dado ocasión para conocer a un muchacho tan agradable como usted, — dijo Valentina.

Franck vaciló unos momentos y es-

FilmoTeca de Catalunya

trechando cariñosamente contra su corazón a Valentina, dijo:

—¡Al diablo la apuesta!... ¡Yo también la amo a usted!... Y si no es usted princesa de verdad, será al menos princesa de mi corazón...

Shaw salió frotándose las manos de alegría:

—¡Gano cien mil dólares y mi hija sigue siendo duquesa! ¡Buen negocio! Esto hay que mojarlo, Shaw... A mí las emociones me dan sed...—se dijo.

Diana había escuchado la escena... Nada debía temer, pues, de Valentina, la supuesta rival, ya que estaba enamorada de Franck...

¡Locuras!

Ella amaba con todo su corazón a Alfredo, el duque de Tiercé...

—¿Te has convencido ahora de que nada tengo que ver con Valentina? —le dijo Alfredo.

—¡Sí, me he convencido... y te adoro!

Y se besaron largamente...

Aquella misma noche partieron de Deauville hacia el castillo del tío Augusto... No volverían a aquella playa de moda... La misma Diana deseaba para su marido y para ella un sitio de soledad y de paz donde poder gozar de su amor en plena Naturaleza.

FIN

EDITORIAL CINEMATOGRÁFICA
Trilla S.A.
BARCELONA
Rosellón, 255 - Tel. 73554

MODERNOS LABORATORIOS PARA EL TIRAJE DE TÍTULOS Y ESTAMPACIÓN DE POSITIVOS

IMPRESIÓN DE ACTUALIDADES
EDICIÓN DE NEGATIVOS

Sobrinos de López Robert y C.ª

IMPRESORES
Conde Asalto, 63 - Tel. 17552
BARCELONA

TRABAJOS DE FANTASÍA Y COMERCIALES - DOCUMENTACIÓN Y BILLETAJE PARA FERROCARRILES Y ESPECTÁCULOS PÚBLICOS CARTELES AL CROMO - ESPECIALIDAD EN LOS DE CORRIDAS DE TOROS, TEATROS, EMPRESAS MARÍTIMAS Y ANUNCIADORAS, ETC., ETC.

FilmoTeca de Cataluña

El Aguinaldo

CUENTO

Juanito era un adolescente que irradiaba simpatía por todos sus poros.

Su carácter dulzón le valía la estimación de cuantos le trataban, y sus padres, orgullosos de él, no tenían palabras para ensalzar sus peregrinas cualidades de hombrecito.

Cuando salió del colegio, Juanito colocóse en un almacén de paños, para subvenir al menos a su manutención, y, convencido de sus merecimientos, un tío suyo lo colocó en una oficina, donde tenía más campo para desarrollar su inteligencia.

El sueldo no fué mucho, al principio; pero al cabo de poco tiempo, y por dos veces, se vió aumentado considerablemente, en premio a su laboriosidad.

Pero como la dicha es rara en las familias, sucedió que el padre de Juanito quedó, por causa de enfermedad, sin empleo, deslizándose los meses sin que, ya restablecido, pudiera colocarse en cualquier sitio y de cualquier cosa.

Los ingresos disminuyeron, claro está; y de no existir el de Juanito y el de una hermana suya, mayor que él, empleada en una tienda de batería de cocina, todos lo hubieran pasado mal.

La madre, que cuidaba de una portería, librándose así del agobio de un alquiler y reuniendo algún dinero de los inquilinos a fin de mes, hacía equilibrios para que la nave de su hogar se mantuviera a flote de la mejor manera posible, esperando tiempos mejores.

Pasó la primavera, pasó el verano, pasó el otoño y llegó el invierno, sin que el padre se hubiese colocado en algún sitio.

Los hijos no carecían de alimentos, pues la mejor y mayor parte la destinaban a ellos los padres, y en cuanto al vestir, aunque modestamente, en invierno podrían abrigarse bien.

La hija se hizo arreglar un abrigo del año anterior, y a Juanito se le compró un gabán con el producto de varias semanas de horas extraordinarias, bien retribuídas.

Juanito estaba en esa edad en que una prenda de vestir de moda constituye una legítima satisfacción, y puede suponerse el alegrón que tuvo al estrenar el flamante abrigo.

¡Cómo lo luciría en la peña de sus amigos! ¡Qué excelente impresión causaría a las muchachas que le conocían y con las que bailaba los domingos en la Sociedad Recreativa del Antiguo Colegio de San José!

Para completar su equipo, pues tenía también un traje muy bonito, no le faltaba ahora más que un par de zapa-

FilmoTeca de Catalunya

tos de color... ¡Y había uno que le gustaba hasta el delirio!

¿Cuándo le sería posible comprárselo?

No podía contar más que con el pago de horas extraordinarias... pero hacía dos meses que no las había habido.

¿Tendría, pues, que esperar un poco, hasta Navidad, fecha en que cobraría, según le dijeron sus compañeros de oficina, un aguinaldo?

¿Cobraría mucho? ¿Le llegaría para el par de zapatos?

Tal que un preso contaba los días que le faltaban para la realización de su anhelo, y éste, como todo, todo, llega, iba al fin a dejar de serlo, para transformarse en hecho.

¡Cobró el aguinaldo!

¿A cuánto ascendía?

Se lo dieron en un sobre, con palabras de estímulo, demostrándole que sus jefes estaban satisfechos de su conducta.

Salió a la calle preguntándose cuánto había en el papel cerrado, y al abrirlo vió un apergaminado billete de cincuenta pesetas!

¡El par de zapatos sería suyo y aun sobrarían veinte pesetas!

Corriendo, así, tal como suena, se dirigió a la zapatería de sus ensueños y cuando se detuvo ante el escaparate central de la misma, contempló con ojos abrillantados por el júbilo los zapatos de color por los que tanto suspirara. Estaban allí, como diciéndole: "Te hemos estado esperando con impaciencia, Juanito."

El muchacho se dispuso a entrar; pero de súbito, viendo pasar junto a él a una mujer que arropaba a un niñito en raído mantón, tuvo un pensamiento fugaz.

Recordó que cierta noche de aquella época, su madre, su adorada madre, encogiéndose en el lecho, cuyo armazón de madera crujió, había murmurado a su compañero:

—¡Qué frío hace, Antonio!

Recordó que en la cama de sus padres faltaba ropa caliente, pues la que había en el hogar estaba en el lecho de su hermana y en el suyo... y quedó indeciso ante el tentador escaparate de la zapatería.

¡En su mano estaba el poder abrigar a sus padres!

Pero, ¡eran tan maravillosos aquellos zapatos de color!

Y con el egoísmo propio de la juventud, empujó la puerta y entró. Los zapatos podían más que el otro pensamiento.

* * *

Media hora después llegó a su casa.

Su madre, al verle con un paquete debajo del brazo, le preguntó:

—¿Qué traes ahí, Juanito?

Y el muchacho, no apartando su vista de la de su hada buena, le dijo:

—¡Mi aguinaldo, mamá! ¡Una manta para vosotros!

* * *

No había podido comprarse los zapatos. Cuando empujó la puerta de la zapatería dirigió una mirada a aquéllos y le pareció que le decían, cuando era la voz de su corazón quien hablaba:

—Primero es tu madre, Juanito. Nosotros ya te esperaremos.

Y viendo a su madre feliz, y unas lágrimas en los ojos de su padre, Juanito miróse los zapatos que llevaba puestos y se dijo:

—¡Tonto de mí! ¡Si son tan bonitos como aquéllos!

Francisco-Mario BISTAGNE

FilmoTeca de Cataluña

El material de la prestigiosa casa

L. GAUMONT

Siguiendo su marcha ascendente con justificados méritos artístico-comerciales, la antigua casa GAUMONT ofrece este año a las empresas una depurada selección de asuntos a cual más interesante, artístico y comercial.

Calidad es su lema y ocasión tendrán de comprobar su exactitud quienes puedan exhibir en sus locales las películas avaladas por tan sólida marca.

La lista del material, por categorías, es el siguiente:

Selecciones Gaumont Diamante Azul (Fuera de programa)

EL VALS DEL ADIOS. Una página de la vida de Federico Chopin. Drama en 8 partes, sublime interpretación de María Bell y Pierre Blanchar . . . . . 3.000 m.

EL CARNAVAL DE VENECIA. Comedia sentimental en 8 partes. Superproducción interpretada por la eminente estrella María Jacobini y el elegante actor Malcolm Tod. . . . . 3.430 m.

LA ULTIMA CITA. Superproducción dramática, maravillosamente interpretada por la famosa actriz Elvira de Amaya y la encantadora niña Luisita Gargallo . . . . .

BEN ALI. Drama en 7 partes. Precioso asunto cuya interpretación corre a cargo de los renombrados artistas Louise Lagrange y Leon Mathot . . . . . 3.000 m.

LA TRAGEDIA DE RUSIA. Superproducción dramática por los renombrados artistas Claudia Victrix, Paul Guidé, Romuald Joubé y Jean Toulout. 7 partes . . . 3160 m.

LA GRAN BATALLA NAVAL. Reconstitución histórica de los grandes combates marítimos de Coronel y las Islas Falklands de la gran guerra, 6 partes . . . . . 2.680 m.

El Vals del Adiós

Selecciones Gaumont Diamante Azul

EL VUELO HACIA LA MUERTE. La tragedia de los Héroes del aire. Asunto dramático en 6 partes admirablemente representado por Claire de Lorez, Camille Bert, Georges Charlia y Jean Dax . . . 2.740 m.

CUIDADO CON EL TELEFONO. Deliciosa comedia en 6 partes, genial interpretación de la monísima Carmen Boni. . . . . 2.455 m.

EL CORREO DE NAPOLEON. Drama en 7 partes, basado en un episodio histórico de la vida de Napoleón, magistralmente interpretado por la Condesa Rina de Liguoro. . . . . 2.780 m.

LA CHICA DEL PERRO. Comedia sentimental por la deliciosa ingenua Carmen Boni. . . . . 2.300 m.

FilmoTeca de Catalunya

MASCARADA DE AMOR. Otra estupenda comedia interpretada por la misma estrella Carmen Boni.

LA PRINCESA DE OPERETA. Divertida comedia en 6 partes por los geniales artistas Danielle Parola, Pepa Bonafé y aimé Simon-Gerard. . . . . 2.530 m.

Extraordinarias

LA TRAVIESA NANETTE. Comedia sentimental en 4 partes por Viola Dana. . . . . 1.730 m.

EL MINERO DE ARIZONA. Drama por el simpático Fred Thomson y su caballo "Rayo". . . . . .

DEFENDIENDO SUS DERECHOS. Drama en 5 partes, por Fred Thomson . . . . . 2.018 m.

El vuelo hacia la Muerte

LA MEDALLA DEL BOY SCOUT. Drama, por Fred Thomson.

LAS HAZAÑAS DE UN TIMIDO. Comedia en 4 partes por el simpático George O'Hara. . . 1.590 m.

EN DIRECTA HACIA EL AMOR. Comedia en 4 partes por George O'Hara. . . . . 1.530 m.

UN CHOFER ARISTOCRATICO. Comedia en 4 partes por George O'Hara. . . . . 1.660 m.

DE LADRON A DETECTIVE. Comedia en 4 partes por George O'Hara. . . . . 1.670 m.

EL AMIGO DEL HOMBRE. Drama en 4 partes por el perro "Relámpago. . . . . 1.362 m.

COLMILLO DE LOBO. Drama en 4 partes por el perro "Relámpago". . . . . 1.462 m.

EL PERRO ENAMORADO. Drama en 4 partes por el perro "Relámpago". . . . . 1.440 m.

EL RIO EN LLAMAS. Drama en 5 partes por la eximia estrella Mary Carr. . . . . 2.290 m.

EL REY DE LA PISTA. Comedia sentimental en 5 partes por Mary Carr, Patsy Ruth Miller y Kennett Harlan. . . . . 1.990 m.

ODIO SALVAJE. Drama en 5 partes por Lilian Rich y Victor Mc. Langlen . . . . . 2.030 m.

POR EL HONOR DEL HOMBRE. Drama en 4 partes por Evelyn Brent . . . . . 1.800 m.

EL DUELO. Drama en 6 partes por Mady Christians, Gabriel Cabrio y Jean Murat. . . . . 2.170 m.

FLOR DE ARGELIA. Drama en 5 partes por Tina Meller y Silvio de Pedrelli. . . . . 2.120 m.

LA CHOCOLATERITA. Comedia sentimental en 5 partes, por Dolly Davis, André Roanne y Luitz-Morat. . . . . 2.370 m.

EL TESORO DE LA ISLA. Drama en

El Carnaval de Venecia

FilmoTeca de Catalunya

5 partes por Claude Merelle, Liane Haid y André Roanne. 2.227 m.

LA SUERTE LOCA. Comedia sentimental en 5 partes por Rolla Norman, Sandra Milowanoff, Paulette Berger y Elmire Vautier. 2.160 m.

LA ESTRELLA DEL CIRCO. Drama en 5 partes por Betty Balfour, Nicolás Koline, Walter Butler y Buenaventura Ibáñez. . . . 2.250 m.

PARA HACERSE AMAR. Comedia en 5 partes por Ossi Oswalda y Siegfrid Arno . . . . 1.960 m.

CORAZON DE MADRE. Drama en 5 partes por María Jacobini 2.200 m.

LA MUJER Y EL COLLAR. Drama en 5 partes por Jhon Stuart y Gladis Jennings. . . . . 2.290 m.

EL TESTIGO DE BODA. Drama en 6 partes por Estelle Brody, Jhon Stuart y Alan Cobham. . 2.730 m.

MARIDOS TRONERAS. Drama en 5 partes por Estelle Brody. 2.130 m.

EL MISTERIO DE LA TORRE EIFFEL Fantasía cómica por Tramel. . . . . 3.300 m.

LA FAMILIA DEL ANTICUARIO. Drama. . . . . 2.000 m.

UNA ARCADIA MODERNA. Comedia. . . . . 2.000 m.

LA VUELTA AL MUNDO CON UN REAL. Comedia sentimental en 4 jornadas por Georges Biscot. . . . . 6.000 m.

EL JURAMENTO. Serie en 4 jornadas por Jeanne Brindeau, Suzane Delmas, René Navarre y Genica Nissirio. . . . . 7.000 m.

EL CAPITAN SANSON. Serie en 4 jornadas, interpretada por Claude Merelle, Gabriel Gabrio y André Roanne. . . . . 6.000 m.

Nos congratulamos de que esta casa, bajo la marca FILM NACIONAL GAUMONT, haya editado esta temporada «La Ultima Cita», que significa un gran paso en firme en la cinematografía española.

Francisco Gargallo, como metteur en scène, muy recomendable.

FilmoTeca de Catalunya

Por Higiene y por Belleza

todas las mujeres deberian depilarse el vello y pelos superfluos de todo el cuerpo. El vello recoge y retiene las secreciones de la piel. Aunque se bañe diariamente no consigue suprimir en absoluto los efectos de la transpiración de la piel, y por eso recurre a las esencias. Nada más indicado para este caso que el DEPILATORIO JOVINCELA (Loción depilatoria). Un frasco para depilarse todo el cuerpo cuesta 9 pesetas y se vende en las Perfumerías, Droguerías y Centros de Específicos acreditados. Para la cara y pequeñas extensiones de vello pedid el DEPILATORIO JOVINCELA EN POLVO de 6 pesetas.

FilmoTeca de Catalunya

Exclusivas ALFA S. L.

Esta casa está próxima a estrenar en Barcelona la superproducción francesa, editada por la Société des Cinéromans —Films de France,

El Sultán Rojo

El asunto de la misma es altamente sugestivo y cautiva desde la primera escena, sin decaer un solo instante hasta el final mismo.

Es un argumento histórico de gran emoción.

Sus intérpretes realizan una labor digna de encomio, como corresponde a artistas como Lucien Dalsace y Acho Chakatouny.

Además de otras producciones cuya adquisición tiene en estudio, Exclusivas ALFA, S. L., presenta esta temporada la producción de lujo, editada por Sascha-Film, de Viena,

Jugar con Fuego

interpretada por la gentil Dolly Davis y el galán Igo Sym.

Es una obra sentimental que tiene por marco Barcelona y los encantadores alrededores, así como los magníficos jardines del Castillo de Perelada, de la provincia de Gerona.

Cuenta asimismo esta casa, con una producción especial, adaptación de una leyenda india de las tiempos de los primeros colonizadores de las praderas, titulada

El Caballo del Diablo

Es un film original y emocionante.

FilmoTeca de Catalunya

FOX

LA MARCA DE LA SUPREMACÍ
SIGUE EN ESPAÑA SU TRIUNFA
CARRERA

CON

El Angel de la Calle
FILM TITAN FOX

Cuatro Hijos
FILM TITAN FOX

LOS AMORES DE CARMEN
FILM TITAN FOX

LAS PELÍCULAS ASES QUE TODO EL MUNDO ADMIRA

PRONTO

¡Mamá, déjame amar!

Primera Superproducción Gigante Fox
de MADGE BELLAMY

FilmoTeca de Catalunya

Día de Reyes

CUENTO

—¡Mamá, primero soy yo, yo!

—¡No, no mamita, yo! ¡Este siempre quiere ser el primero! Escribe la mía.

—Bien, atención. No os peleéis por eso; haré las dos a un mismo tiempo e iremos al correo.

—No se te olvide, mi muñeca que llore y tenga su biberón, mamaita, que los reyes son muy ricos y bien pueden traérmela.

—Y a mí un tambor y un caballo y un "auto" de veras para cuando yo sea "grande" regalártelo, mamaita.

Y así muchas cosas más que la bella mamá escuchaba complacida mientras escribía ilusionada la carta a los Magos para sus hijitos.

Una vez terminada la epístola, la mamá y los nenes salieron en dirección a unos grandes almacenes de la ciudad para depositarla en la carroza en que la fantasía de los niños cree son llevadas las cartas a los reyes.

¡Qué animación, qué alegría! ¡Qué bella y santa es la fiesta de este día!

Como en ningún otro momento se aprende a amar en los niños su adorable inocencia.

¡Qué de castillos piden que los padres no pueden realizar, qué de sacrificios por ellos y con qué ilusión se hacen por verles contentos!

¡Pobres niños aquellos cuyos papres no sienten en el fondo de su corazón esta ilusión de unos años tan sólo!

¿Qué entienden ellos de riqueza y pobreza en este santo día? ¿Cómo puede ser que los reyes sean pobres para unos cuando son muy ricos para otros? En sus pequeñas cabecitas no cabe tal reflexión y su tristeza es infinita.

Si yo pudiera hablar con los padres que no alientan la fe en la existencia de los Santos Reyes en la infancia de sus hijos les diría: "Por poco que sintáis en vuestro corazón, no les

FilmoTeca de Catalunya

desilusionéis, no les quitéis lo más bello de la vida, la inocencia, aunque para ello tengáis que sufrir alguna privación durante unos días. Compradles lo que más les seduzca, y si es imposible, del todo imposible, lo que ellos quieren, algo, un algo, para que no se consideren menos que los otros."

Yo sé de un niño cuyos padres, hallándose sin trabajo, no podían comprarle nada, y durante varios días, para que se acostumbrara a ello, iban diciéndole que los reyes eran pobres, muy pobres aquel año y no comprarían nada. El niño se conformaba o así lo creían ellos. Pero llegó el santo día, y al bajar el pobre niño a la calle y ver que los otros niños pobres como él tenían, el uno un caballo, otro una pelota, y el de más allá un traje de soldado y un tambor, sufrió un gran desencanto y rompió a llorar con tal sentimiento, que su madre, que oyó su llanto enternecedor, no tuvo más remedio que reprocharse el mal que causaba a su hijito, y cogiendo las últimas cinco pesetas que quedaban en el hogar, fué a comprarle un caballo y un sable.

¡Qué contento, qué alborozo cuando sus padres, fingiendo no haber abierto antes el balcón, le hicieron subir y le mostraron que en un rincón del mismo y oculto por un tiesto de albahaca había juguetes!

Con lágrimas en los ojos y la sonrisa en los labios, el chiquelo precipitóse de nuevo a la calle y gritóles a sus amigos, enseñándoles sus cosas:

—¡Mirad qué buenos han sido conmigo los Reyes, mirad!

Sus padres, mudos de emoción, se miraban y sonreían, jurándose a sí mismos no volver a incurrir en semejante error.

Y así debe ser a mi entender. Hacedles arreglar su balcón, antes de ir a dormir, colocad sus pequeños zapatos en él, junto a las algarrobas, el agua y la paja para los caballos, y con los restos de la comida, procurad que a la mañana siguiente hallen la compensación de los santos jinetes: y yo os aseguro que, aunque aquel día no probarais bocado, la alegría de vuestros hijos os llevaría a la cima de la felicidad.

F. Fabregat de Bistagne

FilmoTeca de Catalunya

¡Adiós juventud!

(Evocaciones)

Las Ediciones Especiales de La Novela Semanal Cinematográfica, se honraron publicando, en forma novelesca, el argumento de la película "¡Adiós Juventud!", interpretada por la admirable Carmen Boni.

Francisco-Mario Bistagne se encargó de esa versión literaria, y habiéndose agotado las ediciones que se hicieron y atendiendo a diversas peticiones que se nos han dirigido nos complacemos en publicar aquí una síntesis de dicho argumento, y el Prólogo y el Epílogo que le acompañaban y que son como dos cuentos reales.

Prólogo

En un jardín público, obra de un arquitecto femenino exquisito en el adorno de la ciudad, saltan a la comba varias niñas, se lanzan una pelota de colores unos niños, escarban la arena unos cagoncitos vestidos con monísimos peleles, y hablan por los codos las institutrices, las nodrizas... algún que otro obrero sin trabajo... algún cesante vitalicio... y varios viejecitos.

Una lluvia impalpable de oro caldea el jardín, y el agua de los artísticos surtidores se resiste a la acción del fuego ambiente con su inalterable chorro de frescor, que riza en círculos la linfa de la amplia taza, al caer en ella, como paraguas vencido por el viento, y como si hiciera bullir el líquido en lugar de mantenerlo constantemente en agradable temperatura.

FilmoTeca de Catalunya

Las criaturas se afanan en divertirse. Sus gritos y sus risas claras revelan su buen humor, sinónimo o pregón de salud.

Los pequeños no le temen a Febo. Al contrario, van siempre, como hacia un buen amigo, a su encuentro, resguardada con un sombrerito, con mil flores de adorno, su cabecita.

Sus acompañantes, en cambio, se parapetan en la faja de sombra por donde se escurre, aunque tenuamente, Eolo.

De pronto un anciano sonríe tristemente, suspira y exclama como para sí mismo:

—¡Oh, juventud!

Una niña ha oído el lamento del venerable desconocido y, acicateada por la innata curiosidad femenil, se acerca a su institutriz e interrumpe, con su presencia, la conversación que aquélla sostenía con sus vecinos de banco.

—Señorita Amalia, ¿se ha fijado usted en la tristeza de aquel señor del pelo blanco?

—Es un "abonado" de este jardín. ¿No le habías visto antes de ahora?

—No me di cuenta. Y ¿qué tendrá el pobrecito?

—Penas, sin duda...

—¿Penas, siendo tan viejecito?... Y ¿qué son penas?

—Lo contrario de lo que tú tienes, Alicia.

—Y ¿qué es lo que yo tengo?

—Risas a granel, hijita... nada más que alegrías.

—Siempre risas, no, señorita Amalia... porque, a veces, estoy muy disgustada...

—¿Con quién, tesoro?

—Con los niños, cuando quieren mandar más que las niñas, y con mi muñeca, si no cierra los ojos cuando yo se lo digo.

—Y, conmigo, ¿nunca... o casi a diario?

—¡Oh! Con usted, no.

La niña dirige una mirada dulzona a la institutriz, y va ya a separarse de ella, para reintegrarse al grupo de sus amiguitas, cuando, viendo de nuevo al viejecito, triste y encorvado, recuerda la exclamación que ella sorprendiera un poco antes.

—Y ¿qué es la juventud? — pregúntale a la institutriz.

Una nodriza, joven y bella, manzana del campo que el vendaval derribó del dosel majestuoso de las verdes ramas, mira con sorpresa a la niña y luego cruza sus miradas con las de la institutriz, turbándose las dos.

—Ande, dígame qué cosa es la juventud — insiste la niña.

La institutriz, extrañada de la pregunta, vacila en contestarla tal y cual ella siente.

Por fortuna, la llegada de una niña muy amiga de Alicia que lleva una muñeca preciosa, aparta a la curiosa, del banco de la institutriz, permitiendo a ésta respirar tranquilamente, desahogada, libre de la obligación de replicar algo a su educanda.

Alicia vuelve al grupo de sus amiguitas, y todas contemplan, admiradas, la muñeca de la recién llegada, palmoteando y dedicándole inagotables elogios por sus ojitos, su pelo de oro, sus zapatos de charol, su vestido y sus joyas que, aunque de quincalla, son, en opinión de ellas, dignas de una reina.

Uno de los niños que por el jardín dan rienda suelta a sus nervios se empeña en tocar la muñeca de las niñas, y éstas, negándose a complacerle, chillan, como saben hacerlo las

FilmoTeca de Catalunya

chicas y las mayores, y, corriendo, para huir del travieso importuno, van de un lado para otro del recinto de asueto.

La institutriz observa a las tiernas criaturas con emoción, e inspeccionando discretamente a la nodriza joven y bella que miraba a Alicia, murmura:

—Juventud... Inconsciencia... Ilusión...

Cálase las gafas de cristales de color, para disimular la emoción que se asoma a sus ojos, y a través de los verdes discos puede ver a la nodriza en cuestión estrechando amorosamente contra su corazón, como si fuera suyo, al mamoncete confiado a ella.

Unas lágrimas brotan de los negros ojos de la joven madre que se impone el sacrificio de dar el fruto de sus fuentes de vida a un hijo que no es el suyo, para que éste pueda a su vez, con parte de lo que ella gana, ser alimentado, en un pueblo lejano, por otra infeliz... renunciando a verle hasta después de haber cumplido su deber, para ella sagrado — porque piensa en su angelito—, de velar por el hijo de los demás hasta su destete.

La institutriz, acercándose más, le acaricia una mano y trata de consolarla:

—No llore usted, María... No le conviene... Ya se lo he dicho algunas veces... Eso no es bueno ni para usted misma, ni para el niño que está usted criando.

La nodriza no puede reprimir el llanto, y cuando logra calmarse, dice, cambiando de pecho al querubín que sostiene en sus brazos:

—Es que pienso en mi hijito, señorita Amalia... No me quejo de nada, sino de no poderle ver... ¡Qué corta ha sido mi juventud!

—En la lucha por el hijo que usted adora, encontrará, María, un lenitivo para su mal. Al perder usted su juventud, Dios ha puesto en sus manos otra que empieza.

—Sólo por mi nene vivo...

—Es el más bello ideal, María. Y siendo usted tan joven, y bonita, y, sobre todo eso, buena, no le faltará un hombre de corazón que le ofrezca su mano a usted y su nombre a su hijito.

—Yo, por mí, no quisiera nada... pero para él, todo. Yo no he sido nunca mala. No lo crea usted.

—La bondad y la maldad irradian de los ojos de quien las posee. En usted no hay más que ingenuidad, María, y merece ser feliz.

—¡Usted sí que es buena! Y, sin embargo...

—No me crea usted infortunada. Yo también he perdido la juventud, pero en mi corazón reposa la novela de mi vida. Quise... no fuí amada como yo quería... pero me queda el consuelo de haber querido y de seguir queriendo. Mi corazón está lleno de amor, y lo vacío en Alicia, mi educanda, inculcando en ella, como si fuera yo misma, todos mis sentimientos de cariño y piedad. Hubiera podido casarme, pero preferí conservarme pura para el recuerdo de lo que fué... Así, soy, sin tocas, una monja que educa a una niña.

En este momento pasan junto a Amalia y María dos parejas de novios, muy cogiditas del brazo y riéndose.

Una de las novias acaricia, al pasar, a un niño y se vuelve para sonreirle.

La institutriz roza una mano de la nodriza y murmura:

—¿Ha visto usted?

FilmoTeca de Catalunya

—Sí... Son dichosos... Parece que se quieren mucho...

—Tal vez sí... Pero lo que más me ha llamado la atención de esas parejas, ha sido el gesto de una de las jovencitas.

—¿La caricia al niño?

—Sí. Ha sido todo un poema. Una novia, una niña casi, olvidándose, al cruzarse con un niño, del novio, para acariciar a la criatura. ¿No es eso una demostración de que la maternidad late en el corazón de todas las mujeres en todas las edades, de que no hay sentimiento superior a ese? Pues entonces, ello es también una prueba de que la juventud pasa, pero no muere, puesto que las niñas de hoy son las madres de mañana y las abuelas de después.

El mamoncete de María se emberrenchina porque ésta, al hacer un gesto involuntario, lo ha separado del pezón. María lo vuelve a "acomodar" y retorna el silencio.

Amalia llama a Alicia, pues es hora de regresar a casa.

El viejecito, al empezar el desfile de las criaturas, se levanta a su vez y, apoyándose en un bastón, se dirige hacia la salida del jardín. Al pasar cerca de uno de los surtidores, se detiene, pues un niño lloriquea pidiendo rabiosamente que le den un barquito que se ha alejado de la orilla de la taza.

El viejecito se apresura a inclinarse hacia el agua, extiende su mano, luego su bastón, pero no consigue cortar el paso al barquito y obligarle a retroceder.

El pobre viejo dibuja una mueca, y en este momento se le aproxima Alicia, que sale con Amalia, y le dice, reconociéndole:

—Abuelito, ¿qué es la juventud?

El anciano se incorpora, la mira con ternura, y, tras una pausa, señalándole la barquita responde:

—La juventud es eso, hija mía... un barco que se va... lo que, al soltarlo, no volvemos a apresar...

Síntesis del argumento

Mario es un estudiante y Dorina la hija de la patrona de la casa en que él se hospeda.

Los dos jóvenes se enamoran, se aman con el fuego de su ardorosa juventud y Dorina sueña en que Mario no se separará jamás de ella.

Pero en la vida de Mario se cruza una mujer caprichosa, y el estudiante, dejándose cautivar por los encantos de la coqueta, riñe con Dorina y la abandona.

Llega el día de la partida de Mario hacia su terruño, y Dorina, que no ha dejado de amar nunca al estudiante, va a despedirle.

Mario también la ha amado siempre y comprende que Dorina ha sido el primer amor de su vida, el amor que no se olvida jamás; pero se marcha, llamado por el destino, reuniéndose con sus padres.

¿Volverá?

FilmoTeca de Catalunya

¡No! La vida nos arrastra, nos somete a duras pruebas y sólo en nuestros momentos de melancolía es cuando retrocedemos en nuestro camino y vemos los errores que cometimos inconscientemente.

¡La vida manda!

La vida comienza mañana.

Epílogo

Terminada esta novela y al emocionarme ante el dolor de Dorina, se me ocurre pensar en lo que sería de la vida de uno y de otro.

Y tengo este sueño:

Mario regresa en el tren hacia su hogar. Le aguardan en la estación sus padres, impacientes y nerviosos para abrazar cuanto antes al ausente. ¡Volver a ver al hijo, tenerlo otra vez en la casa y para siempre! El viejo quiere disimular su emoción chupando fuertemente su antigua pipa bretona, y el humo azul del fuerte tabaco oculta la humedad de sus ojos. La madrecita, más sensible, más tierna, más débil, llora con llanto de alegría porque Mario, el joven estudiante, regresa convertido en todo un hombre y ha terminado su carrera. En aquella larga hora de espera — porque mucho antes de que llegase el convoy ellos aguardaban ya en los andenes—, la madre evoca toda la vida de su hijo, todo el delicioso pasado de aquel joven que retorna con los laureles del triunfador...

¡Oh, cuánto tarda este tren de la vida! Por fin, se ve en la lejanía una voluta de humo gris, luego un rumor y una vibración de hierro, más tarde un punto negro que avanza hasta convertirse en la máquina resoplante de vapor. Ya llega el tren. ¡Corazones viejos, adelante!

Y ya en una ventanilla asoma una cabeza alegre, unas manos que se mueven en amoroso saludo...

—¡Mario! ¡Hijo mío! — dice la madre.

—¡Vaya con Mario! — agrega el padre.

Y Mario salta ágilmente del vagón y corre hacia los viejos y besa la cara áspera y repelente de su padre y el cutis fino, suavidad de leche y miel, de la mamá.

Su padre le abraza otra vez y al tenerle entre sus fuertes miembros campesinos, murmura:

—¡Caramba, Mario! ¡Estás hecho todo un hombre! ¡Cómo has cambiado en este tiempo!...

Y mientras la madre con sus labios pálidos le besa de nuevo, el antiguo estudiante que ha abandonado para siempre su Universidad, las alegres horas de París, el dulce amor de aquella Dorina, piensa:

—Papá tiene razón... Ya no soy el mismo... en nada me parezco a aquel chiquillo de antes ni a aquel joven enamorado de París que vivía ajeno a toda preocupación. Soy un hombre, tengo conciencia de mis actos, siento ya sobre mí la responsabilidad de la vida. He ascendido, entro a formar parte de las personas formales. Y he de demostrar que lo soy...

—Vendrás muy cansado — le dice

FilmoTeca de Catalunya

su madre mirándole tiernamente —. Vámonos a casa...

Mario lanza un suspiro... No quiere recordar el pasado y para aturdirse piensa en aquel hogar del que ha estado ausente durante tanto tiempo, en aquella cama que olerá a espliego y a manzano en su cuartito de adolescente lleno de ilusiones y de recuerdos.

Mientras un cochecito les conduce a la casa, Mario pregunta por todas las gentes de la población, se entera de cien cosas, de los cambios continuos que la vida hace experimentar en todas partes... Piensa en los que murieron, en los que se casaron, en los que ya tienen hijos... Todo eso debe interesarle en lo sucesivo: ha de vivir allí, ha de ser un hijo más de aquella población de su infancia.

Y se hace el propósito de olvidar sus horas de París...

. . . . . .

Ahora, en mi imaginación voy siguiendo la vida de Mario.

. . . . . .

Los años pasan... iguales al parecer... pero cada uno diferente. Mario ha entrado de lleno en la práctica de su carrera. Tal vez la alegría de ejercer su profesión, de verse ya convertido en un hombre, le ha hecho más fácil el olvido de aquella Dorina que fué su primer amor... A medida que ha pasado el tiempo la venda se ha convertido en más oscura y la luz que proyectaba la maravilla del amor ha ido debilitándose, extinguiéndose...

El es todo un hombre y no se debe dejar llevar de la adversidad. Y piensa en que su vida no puede continuar así, solitaria y triste, sin un cariño de mujer...

El amor de Dorina ha dejado en su corazón la necesidad de otro amor. Su alma está sedienta de cariño, desea casarse para formar un hogar en que nazcan las flores humanas de los hijos... Su aspiración es la misma que habían tenido sus padres y sus abuelos, todos los hombres que quieran ver perpetuada su vida... Cuando uno deja hijos en el mundo, aunque muera, sigue viviendo en otros corazones, en otros seres que a su vez llevarán el milagro de la creación a nuevas generaciones... Lo terrible es la muerte del hombre sin hijos; al desaparecer, todo se extingue con él; es una planta estéril, humo en el espacio azul, agua en el mar...

Y Mario, siguiendo los consejos paternales se ha casado con una buena mujer que le ha dado tres hijos. La compañera de su existencia es una criatura buena y dulce, tierna como mujer, admirable como madre... Mario la quiere y ya todas sus ilusiones tienen por base el mejoramiento y la riqueza de su hogar...

* * *

¿Quién detiene la carrera desenfrenada del mundo? Las estaciones dieron diez, veinte veces su vuelta a la tierra, pasó la nieve y la escarcha por los campos y el calor del sol volvió luego a arañar con el fuego de sus rayos...

En aquel tiempo han muerto los padres de Mario. Ha desaparecido aquel viejo ciclópeo y duro bajo cuya brus-

FilmoTeca de Catalunya

quedad aparecía el secreto de una bondad de oro, aquella madrecita santa que aun en sus últimos días perfumaba con ramos de espliego la habitación de su hijo.

Y Mario ha venido ya a ocupar el escalón de la vieja generación. Los hijos han ido creciendo poco a poco con el cortejo inevitable de enfermedades en la infancia que han hecho a él y a su mujer sentir el terrible miedo de perderlos. Pero vencieron las dificultades de la niñez y se han convertido en hombres.

La misma vida ha ido dando cada día un nuevo sentimiento, una nueva emoción a Mario... Sus hijos constituyen ahora su única aspiración... Son muchachos estudiosos, y Mario les toma las lecciones, les examina, pretende leer sus pensamientos... Un ansia de que triunfen, de que sean felices, de que le superen a él en el camino de la vida le hace vivir en constante nerviosidad... ¿Qué porvenir les tendrá reservado el mañana?

Y este mañana llega, y como la espiga de trigo va creciendo, sus hijos se han hecho ya mayores. Los tres se han casado... Y repentinamente, Mario ha subido el último escalón... Va a ser abuelo... es decir otra vez padre, de nuevo experimentará las maravillosas torturas de ese desdoblamiento propio...

Y él y su mujer besan la tierna carne del primer nieto... Y Mario siente una indecible, una soberana emoción... Tiene deseos de llorar... Aquel milagro de vida, aquel envoltorio tierno y blanco que se mueve y llora, es de su hijo... de aquel otro chiquillo que también tuvo en sus brazos y que le parece ver correr aún por los largos corredores de la casa... Y de pronto ve que la vida marcha, que ya tal vez no logrará escalar nunca otro peldaño... Y el mismo anhelo de que sus nietos sean más que han sido él y su hijo la produce un estremecimiento de felicidad.

Sí, sí, está contento de la vida. Los hijos le han superado a él en el esfuerzo; el uno fué a estudiar y es farmacéutico, los otros dos dirigen una fábrica... Y aquel nietecito ¿qué será?... Y Mario piensa en los grandes hombres de la historia, en los seres que dejaron impresa en la tierra la huella inmortal de sus manos... ¡Ay, si su nieto...! ¡Quién... quién sabe...!

* * *

El tiempo va pasando... Mario ha cumplido sesenta años, tiene el cabello blanco, las arrugas surcan todo su rostro y su espalda comienza a encorvarse ligeramente. Una barba de nieve le da un aspecto bondadoso... Su mujer es también una ancianita, preocupándose siempre de sus hijos y nietos... Pero al revés de su marido, no piensa en su triunfo ni en que sean célebres; lo que le interesa es que tengan salud, que se resguarden de los aires, de un resfriado, que se cuiden aquella tos... La abuela cuida de las pequeñas cosas, fundamento de las grandes, de las que le interesan a él.

Mario tiene cinco nietos, todos pequeñitos, traviesos y juguetones. En las veladas de invierno se reúne toda la familia junto al fuego de la chimenea.

Los hijos leen el periódico o con-

FilmoTeca de Catalunya

versan sobre palpitantes asuntos de actualidad, los nietecitos juegan tumbados en el suelo y ríen... La abuela zurce unas medias de lana... Hace frío... Los montes y collados están nevados... en las tejas se oye caer los copos...

Mario cerca de la chimenea, muerde su negra pipa. Así, visto a la luz parece su propio padre.

Está silencioso, taciturno, experimenta cierta nostalgia, una inquietud que casi no acierta a comprender. Mira el hogar. ¡No hay emoción más hermosa que esta! Los leños chisporrotean, gimen, lloran, se estremecen; el fuego de las llamas levanta columnas de humo que se escapan por la alta chimenea hacia la nieve que cae...

Mario, con los ojos fijos en el humo que se escapa, cree ver algo en su impalpable calor... Es una sombra apenas delineada primero, pero que luego adquiere relieve, silueta, perfil... hasta convertirse en una cabeza humana. Y el viejo mordisquea con furia su pipa y queda un momento extático, olvidado de todo, viendo únicamente aquella aparición... Es una mujer: ¡Dorina!

Y recuerda la siguiente historia que oyó contar en un grupo de amigos en el café del pueblo:

"Hace veinte años, conocí a una mujer... — decía un hombre de unos cuarenta años.

No fué ella la única, cierto, mas el olvido borró el recuerdo de las demás.

Nos conocíamos antes de hablarnos. Nuestras miradas nos habían relevado de la penosa necesidad de que alguien nos presentase mutuamente.

Yo estudiaba... Estaba en aquel pueblo nada más que de paso, como las golondrinas. Un día amaneció el lugar más risueño que nunca. Parecía que se hubieran conjurado todos los esplendores de la naturaleza para celebrar un acontecimiento.

—¿Qué pasa? — pregunté al ver ante mis ojos un desfile constante de provincianos llegados de los contornos, hasta distancias notables.

—Hoy empieza la fiesta mayor — contéstome una venerable viejecita con alborozo.

—¡Tonto de mí! Pues es verdad. Pero, francamente, ¿valen la pena los festejos que preparan ustedes?

—Señor... a usted, que viene de la ciudad, puede que no le agraden... Aquí nos divertimos modestamente... con el corazón en la mano... Los mozos rivalizan en compostura y en "tirar" el dinero... para que se fijen en ellos las mozas, que da gusto verlas tan "majas", tan sanas, tan limpias... Aquí el aire es puro; las pasiones, de niños... Nadie es malo en nuestro rincón... y si sale alguno, lo señalamos con el dedo.

—Bien que lo sé... A los primeros días de estar aquí, vi lo que ustedes hicieron con aquella criada del bodegón.

—No volverá esa infeliz a pisar esta tierra. Merecido tiene el castigo. Por su culpa estuvo a punto de prender fuego la tea de la discordia en el hogar de los Chanudet.

—Sí, ya sé... Dispénseme... Veo a algunos camaradas...

—Condiós, señor... Pero, oiga, antes de marcharse... En todos los puntos del mundo, por insignificantes que sean, un hombre joven se divierte... a menos que un desmedido orgullo le vede el ser humano con los humildes... Vaya usted a nuestra fiesta... y no le pesará. Hoy, al darnos las manos, abrimos nuestros brazos con simpatía a los que con nos-

FilmoTeca de Cataluña

otros rinden culto a lo "nuestro". Vaya, que la juventud es luz, y tal vez encuentre, emergiendo entre un vestido de burda tela, unos ojos de mujer que le fascinen y logren no hacerle olvidar la fiesta de un pueblo.

—¡Qué bien le ha salido el consejo, señora! Tan es así, que lo seguiré.

Durante un buen rato estuve recordando lo que me dijera la anciana, y unos ojos, grandes y soñadores, eran mi obsesión, ojos que me miraban amorosos: ojos de mi paradójica amiga.

Me reuní con mis amigos y recorrimos juntos el pueblo en regocijo.

Llegó la tarde. Los gritos ensordecedores de los farandulieros se confundían con los de la gente congregada en la Plaza Mayor.

Los lugareños habían sacudido su habitual modorra. Los baúles habían quedado vacíos de prendas de vestir. Aquello era algo parecido al fin del mundo. Había prisa por gozar. Se temía no llegar a tiempo.

Las parejas se formaban milagrosamente. Una invitación, un obsequio cualquiera bastaban para proporcionarse uno el placer de una gentil compañía...

Anduve buscando a mi amiga, y ella debía estar buscándome, pues nos encontramos bruscamente, y nuestra mutua sorpresa reveló nuestro individual interés.

Le sonreí... Correspondió a mi gesto. Nos fuimos acercando... hasta rozarse casi nuestras ropas.

Los payasos de un circo que había sentado sus reales en una lateral de la Plaza vociferaban como locos, haciendo mil extravagancias, los números sensacionales de los saltimbanquis. Un tío bruto soplaba como un condenado en un abollado clarín.

¡Qué típico! ¿Desagradable? ¡No! Para la ciudad, aquello era demasiado grotesco; porque en la ciudad la gente se ríe de todo...; pero en el pueblo, sonaba a gloria... Además, aquellos ojos...

—Señorita... — me atreví a dirigirme a mi "amiga" — ¿quieren usted y su amiga concedernos el honor, a mi amigo y a mí, de acompañarlas en este paraíso donde todos son felices?

Mi amigo era un excelente muchacho, que no por ser excesivamente serio renunciaba en aquella ocasión a correr en pos de la aventura que hace soñar.

Las pueblerinas elegidas por nosotros no vacilaron en rendirse a nuestras súplicas, y aquella tarde fué pletórica de ilusiones para los cuatro.

Y, al llegar la noche, camino del santo lugar de cuyo suelo surgen piadosas unas cruces..., dos parejas presas en la sombra sellaron el pacto de amor con caricias anheladas...

Durante varias semanas la aventura se deslizó por un terreno delicioso...

Mas he aquí que, contrastando con mi deseo de "pasar el rato", María — su nombre — soñaba en la bella realidad de un amor para toda la vida.

Al darme exacta cuenta de lo que yo estaba haciendo con ella, decidí cortar por lo sano aquella pasión que hice nacer a sabiendas de no dar correspondencia.

Nuestros encuentros, desde entonces, se distanciaron notablemente... y por la mente de ella debió pasar forzosamente la duda de mi cariño...

En esto llegó la época de las vacaciones... mi término de estudios.

Adelanté cuanto pude la fecha de

FilmoTeca de Cataluña

mi partida, y me despedí de ella en solitario lugar.

—Me marcho, María... Estoy muy contento porque voy a dar una gran alegría a mis padres...

La dulce muchacha rompió a llorar.

—Deseo que seas muy feliz, Enrique... No me olvidaré nunca de ti... aunque sé que no he de volverte a ver...

—¡Quién sabe, María! Eres tan buena... Tu amistad ha sido para mí tan grata en esta soledad...

—Sí... Hemos sido muy buenos amigos... tan buenos amigos, que nos dimos mutuamente los labios... y quiero que hoy me beses también... más que nunca... porque te vas ¡y era yo tan feliz contigo, Enrique!

Las lágrimas y la ternura con que María me reprochaba el haberla ilusionado con engaño, hicieron vibrar en mí el verdadero arrepentimiento, y dolióme verla sufrir tan resignada, embargándome el deseo de mentir una vez más y en aquel momento de despedida, para rodear ésta de encantos supremos. Y estreché con locura a María en mis brazos, y durante largo rato supe de la dulzura de las caricias de ella.

Puse tal entusiasmo en mis abrazos, en mis palabras de aliento, que María creyó haber ganado, al fin, a fuerza de amor, mi corazón; y colgándose de mi cuello con frenesí, manando de sus lindos ojos perlas de alegría, sonriendo sus jugosos labios, murmuró:

—¿Me amas?

Desperté a la realidad.

Esa pregunta era compendio de una confianza sin límite, la entrega de una vida...

Un paso más... y me precipitaba en el abismo de los cobardes...

Dominé mis instintos... Me separé de ella, besé una y mil veces sus manos, y repuse avergonzado:

—María, tu imagen quedará perenne en mi corazón... pero, mi carrera... ¿sabes?

—¿Entonces, Enrique...?

—Sí... ¡Adiós, María!

Y sola, más sola que nunca, quedó allí la pobre María, sin más consuelo que el de su madre, a quien confió, sin duda, su pena... Mucho lamenté este triste desenlace, amigos míos; pero, ¿cómo imaginar que ella iba a tomar en serio la aventurilla? — dijo Enrique, al terminar su narración—. ¿Qué hubieráis hecho vosotros en mi lugar?

—Opino que fué un tonto. Si llegó a provocar el momento psicológico... ¿de qué le sirvió? — opinó un jovenzuelo presuntuoso, en el fondo un infeliz, dirigiéndose a un amigo también joven.

—La oportunidad era digna de aprovecharse, Enrique — dijo otro amigo al héroe de la aventura.

Pero un tercero fué más humano.

—Conozco a Enrique desde hace muchos años, algunos más que vosotros, y estoy seguro de que él, hoy, está satisfecho de sí mismo por haber obrado, en aquella ocasión, cómo lo hizo. Amó a María como nosotros los hombres hemos amado alguna vez... María se dejó amar... porque Enrique le era agradable. Discutible o no la aventura sin más consecuencia que el desencanto, el caso es que el hombre y la mujer han de vivir bajo el amparo de una ilusión. Eso es la juventud... la primavera de la vida... la estación de las flores que se ofrecen galanas al caminante... hasta que una de ellas, más embriagadora que las demás, le hace detener... María no era la flor destinada a Enrique... Su aroma era puro...

FilmoTeca de Catalunya

pero no de su gusto para siempre... ¿Comprendéis?... Yo mismo podría contaros...

—¡No, Benjamín, por Dios! Tú eres un sentimental.

—Tú te pasas de listo, Gustavo... porque no sabes lo que vale una mujer. El dulce beso de una de ellas desarma a los que quieren ser malos siendo buenos... ¿Te ha besado a ti alguna vez una mujer?

—Si he de decir verdad... mi madre... mi hermana...

—Agradecerás siempre sus besos, ¿no es cierto? Jamás te atreverás a hacerles daño.

—Claro; pero ellas... ellas no son como las demás...

—Todas las mujeres son madres o hermanas...

La alusión surtió buen efecto. Una pequeña pausa lo demostró y Benjamín, sonriente, terminó su lección:

—De modo que, amigos, estamos de acuerdo en que, siempre dentro de lo discutible del caso, Enrique se portó bien con María. Ella estará ya casada, y si alguna vez recuerda la aventura vivida, lo hará con deleite, que en la vida de cada uno de nosotros ha de haber esas hojas mustias de flores que fueron y que la imaginación hace revivir".

Mario suspira. Así amó él a Dorina: noblemente, guardando de ella un bello e imperecedero recuerdo.

Como si sintiera miedo mira rápidamente a su esposa, pero ésta sigue zurciendo sus medias... Y Mario vuelve a fijar los ojos en el hogar donde cree ver, mirándole, a la dulce criatura de sus años mozos de París... La ve como era antes, con su juventud, con sus ojos graciosos, con su sonrisa clara... ¡Dorina, divino amor!

Mas, como si le doliese ese recuerdo, cierra los ojos y llama a uno de sus nietos y lo besuquea...

—Deja a Pedrín, Mario — le dice su mujer— .Prefiere jugar...

El viejo abandona al niño y contempla a su esposa casi avergonzado. ¡Si ella supiera que él piensa todavía, y ha pensado algunas veces en aquel primer amor! Ha cometido "infidelidades" de pensamiento; "la otra" ha estado aún allá en su corazón, sin poder borrar su recuerdo, la maravilla de su pasado.

Pero el pasado no nos pertenece y aquel amor lo ha conservado encerrado en su corazón sin mengua ni detrimento para el que sentía hacia su esposa. Este, como el de los hijos, significaba el presente y el porvenir; el de Dorina, el tiempo muerto, pero imborrable.

¡Si la esposa supiera cómo Mario ha visto en su imaginación muchas veces a la antigua novia! Tal vez protestase, tal vez le echase en cara "su infidelidad". Pero Mario ha sido modelo de esposos y de padres, y es ahora, al cabo de tantos años, cuando la vida llega ya a su fin, cuando siente con más intensidad aquella aventura de juventud, aquel primer amor que está por encima de nosotros, que nos manda y pone su recuerdo hasta la muerte.

Este invierno Mario ha sentido como si creciera el amor hacia su Dorina. Pero acallará ese cariño en el fondo de su corazón para que nadie logre sospechar.

Ahora, a menudo, en las mañanas claras, se dirige hacia la estación del pueblo. Allí evoca aquella despedida de cuando él era mozo. Le parece recordar a sus padres dándole el último adiós. Cree ver las lágrimas de su buena madrecita que las derramaba con todo el dolor de la separación, y

FilmoTeca de Catalunya

sonríe al evocar a su padre que hacía esfuerzos de brusquedad para contener la emoción que le embargaba. Los hombres lloran poco por los ojos, lo hacen con el corazón.

Ahora Mario piensa en la emoción de su padre. Recuerda sus palabras, breves, cortas, su aire de tranquilidad aparente, el beso furtivo que le dió al partir... ¡Pobre viejo, cómo debía llorar interiormente!!

Cada día, Mario ve pasar el tren... El convoy viene rápido, enfurecido, se detiene unos minutos y sigue otra vez su lejano camino. ¿Hacia dónde va? ¡Hacia París!... Y Mario, sin despedir a nadie, se emociona y dice adiós al tren... y parece que se le lleva algo...

¡Ay, aquel tren llegará a la estación de París, conducirá viajeros a la capital en la que Mario tiene tantos recuerdos!

Y mientras regresa a su hogar va pensando en quien vive en París. ¿No está allí Dorina, la mujercita que ahora debe tener ya el cabello blanco? El ha ido sabiendo cosas de Dorina; algunas veces en el transcurso de la vida, como una vuelta al pasado, ha querido enterarse de lo que había hecho aquella mujer. Supo que Dorina se había casado después de aquel desengaño, que tenía hijos y que, como él, también estaba rodeada de nietos.

—Viejecita suave, viejecita buena — piensa Mario—. Ha sido más desgraciada que yo, seguramente.

Los hombres pueden olvidar más fácilmente que las mujeres. La intensidad de su vida les impide recordar con tanta frecuencia. El, Mario, había encontrado en las aspiraciones de su carrera, en el deseo de ser algo importante en su tierra, un lenitivo a los dolores del amor. Pero, ¿y Dorina? Se había casado con un dependiente de tienda y su existencia transcurriría probablemente por una senda melancólica...

Mario lo sabía bien. El había sido para Dorina en la obscuridad de su vida de modista el rayo de luz, el sol que ilumina la vida, que hace resplandecer las bellas cosas. Marchándose él, volvió a cerrarse la cortina de la dicha, y otra vez Dorina debía caminar entre sombras con una vida más triste aún que nunca, porque había conocido que existe la maravillosa claridad del amor primero, flor de sol que llena las cosas de alegría mágica...

¡Si yo pudiera ver a Dorina! — piensa Mario—. Y mientras vuelve a su casa, cambiando distraídos saludos con la gente del pueblo que encuentra en su camino, sigue viendo la imagen de Dorina, allá en París.

Sonríe ante una idea que súbitamente enciende su espíritu. ¡Quiere ir a París, quiere volverla a ver antes de morir! ¡Sólo verla de lejos, nada más!...

Cuando llega a casa, le dice a su mujer:

—He decidido ir a París... Pienso efectuar algunos cambios en valores de Bolsa... tengo la oportunidad para algunos negocios.

Su mujer y sus hijos se oponen.

—¿No puedes hacer lo mismo sin marcharte a la capital?

—No, no... quiero ir personalmente...

En vano insisten en oponerse a aquel intempestivo viaje. Mario se aferra a su determinación. ¡Necesita ver a Dorina!

—Ya que te empeñas... ya que tienes este capricho — le dice su mujer—, yo te acompañaré...

Ahora Mario se estremece.

—No, mujer, de ningún modo... Tú estás delicada... y el asunto es exclu-

FilmoTeca de Catalunya

sivamente de negocios. Estaré dos o tres días únicamente...

—Pues entonces te acompañaré yo — le dice el hijo mayor.

—¡No quiero! — contesta con terquedad Mario—. ¿Es que crees que no soy fuerte? ¡Pues sí lo soy! Ea, no necesito a nadie... me siento bien... tan joven como vosotros...

Y ríe... la emoción de aquel viaje imprime a su sangre un aceleramiento juvenil.

Se ven obligados a conformarse, a acceder. ¡Ay, esos viejos son casi como los niños y mucho más difíciles de gobernar que ellos!

Preparan su equipaje, su pobre mujer pone en la maleta las bufandas, la fuerte ropa interior, unas pastillas... Y Mario se enternece al contemplarla ¡Si ella supiera...! Tal vez se moriría del disgusto... Y sin embargo él la quiere mucho, la adora, le ha guardado siempre una adhesión y una fidelidad casi totales, sin otro pecado que aquellas "pequeñas evocaciones" de la otra...

La familia entera le despide en la estación. Mario besa a su mujer, que aun le da las últimas recomendaciones; a sus hijos, y a los nietos que quieren averiguar por qué se marcha el abuelito.

Mario ha subido al tren y se asoma a la ventanilla. Estrecha aún las manos de los suyos y oye que su mujer le dice:

—Cuídate, Mario... y no tardes en volver...

—Antes de cinco días vuelvo aquí — dice él.

Pita el tren... Mario extrae la pipa del bolsillo y se la pone en la boca... La muerde violentamente. ¡Adiós... adiós... adiós...!

Parte el convoy... La mano del viejo saluda aún a sus familiares... y ve que su mujer llora... A Mario le parece que tal vez ha obrado mal... Y repentinamente desaparece de la ventanilla, se sienta y coge un periódico... Quiere leer... olvidarlo todo hasta llegar a París.

Al día siguiente está en la capital. Sabe de antemano el domicilio de Dorina y durante varias mañanas los vecinos del barrio pueden observar a un viejo señor que mira insistentemente una casa.

¿Logrará ver a Dorina? ¿Sería inútil su viaje a París? ¿Cómo subir a la casa, cómo presentarse al cabo de tantos años ante la mujer que fué su ilusión de juventud?... ¿Es que tendría que regresar sin verla?

Si en su casa supiesen que Mario desde que estaba en París ha rondado la casa de una mujer como un estudiantillo... Le considerarían loco... y más loco aún si supiesen que la adorada es una vieja como él...

Un domingo, Mario, de centinela ante la casa de Dorina, ve salir de ella a una mujer anciana acompañada de un niño y una niña.

Siente un vuelco en el corazón... Contempla las líneas de aquel rostro y recuerda vagamente a la Dorina de tantos años atrás... Duda... ¿será ella? ¿será ella?...

Queda en la acera parado como ante una aparición.

La vieja se ha dado cuenta de la turbación de aquel caballero, se detiene de pronto, sus ojos parecen clavarse en ese desconocido... y una sensación de incertidumbre le atenaza... ¡El! ¿Será él? ¿Es posible?...

Los dos se han reconocido, los dos tienen el mismo pensamiento, el mismo anhelo de hablarse, pero los dos sienten miedo... ¡Qué viejos están! ¡Cómo ha pasado el tiempo! Aun va-

FilmoTeca de Catalunya

cilan otra vez... ¿Será ella?... ¿Será él?... Sí, sí... ¿Por qué dudar más?

Tal vez avergonzado, con una repentina timidez, Mario se aparta a un lado y Dorina pasa con los ojos bajos, toda temblorosa, dando la mano a los niños. Pero apenas ha avanzado algunos pasos se vuelve y le mira con ojos interrogadores, anhelantes... ¿Es posible que Mario esté allí?

El viejo siente que se doblan sus piernas y haciendo un esfuerzo sigue a la antigua novia... ¡Y no ha tenido valor para acercarse!

Dorina se dirige a un jardín público, deja a los niños que comienzan a jugar a su alrededor haciendo correr unos aros... Hay en el jardín una atmósfera de dulce paz... Los "parterres" resplandecen, las verdes alfombras del jardín tienen un brillo de esmeralda.

Mario ha llegado al jardín y al ver sola a Dorina se ha acercado a ella lentamente con una emoción inefable.

—¡Dorina!

Ella abre mucho los ojos, retrocede unos pasos y exclama con tímida voz:

—¡Mario!

—¡Dorina... mi pobre Dorina!—murmura él.

Quedan unos momentos silenciosos, como extrañados de aquel misterioso encuentro después de los lejanos años de la juventud. Se miran a los ojos; en los de los dos hay un humedad de emoción.

Están de pie uno ante el otro. Han quedado mudos sin saber qué decirse, sorprendidos por aquella entrevista.

Todos los discursos aprendidos de memoria por Mario los ha olvidado completamente. No sabe qué decir a esa criatura por la que acaba de venir a París.

Ve al niño y a la niña que iban con ella, y pregunta:

—¿Son tus nietos?

Ella, con dulce voz, afirma...

—Sí. ¿Y tú?

—Yo también los tengo... Son bonitos como los tuyos... Y felices... —Y agrega tras una pausa—: ¿Y tú, Dorina, has sido siempre... feliz?

Parece que le tiemble la voz al pronunciar estas palabras.

Ella calla y le mira hondamente con aquella mirada de sus ojos que han conservado el brillo, la pureza de su juventud. Aquella mirada parece decirle: ¿Y eres tú quien me lo pregunta? ¿Tú?... ¿Es que no sabes que el amor primero no se borra nunca del corazón?

Mario continúa:

—No quería morir sin verte... He venido expresamente de mi pueblo... Quería hablar contigo... Dime ¿estás contenta?

La viejecita calla. Parece que pasa por su imaginación todo su pasado. Su casamiento con otro hombre, los hijos, los nietos... toda la vida.

El insiste.

—Dime, ¿estás contenta de que haya vuelto?

Ahora responde ella con una sonrisa de agradecimiento.

—Sí, estoy satisfecha de que hayas venido a verme, de que hayas querido hablar conmigo...

—Y tú, ¿me has olvidado alguna vez, Dorina?—pregunta él como buscando el secreto de aquellos largos años de ausencia.

Dorina responde serenamente, sin miedo:

—Nunca... Estoy satisfecha de volverte a ver para decirte que precisamente porque perdí tu amor, quedó en mi alma una necesidad de cariño, un

FilmoTeca de Catalunya

ansia de querer que puse en el hombre que me pidió por esposa y después en mis hijos... Te amé tanto que cuando te marchaste, toda yo era amor... Y ese amor mío se derramó en mi esposo y en mis hijos y les ha hecho felices. ¡Este es el secreto de mi felicidad!

Ha callado y sonríe... Ve a los nietos que corren y juguetean por el jardín...

Mario inclina la cabeza... Los dos habían sido felices, amparándose Mario en el amor de su esposa para calmar la sed de cariño que vivía en él, y buscando Dorina en la bondad de su marido algo que calmara la ilusión que no ha muerto nunca.

Se miran un momento con ojos de cariño, de bondad, de verdadero amor. Los dos han envejecido, tienen arrugas, perdieron la belleza y la arrogancia juvenil, pero se miran con los ojos serenos de los que se quieren y para los que el amor no tiene arrugas y siempre es fresco, siempre puro, como una flor que no se acaba de marchitar nunca.

El sol sigue calentando el jardín. Mario pregunta a aquella Dorina que fué su primera amada:

—Y dime, ¿al resumir tu vida, estás satisfecha de cómo has vivido, no tienes queja alguna de lo que ha pasado?

—¿Queja? ¿Por qué he de quejarme, Mario? Mi vida en el fondo no ha sido mala, ni infeliz. Todos tenemos en nuestra vida una página de amargura, y de la mía no me quejo...

—¡Buena Dorina! — exclama él, melancólico.

¿Por qué la vida no les permitió unirse para siempre?

Un grupo de niños ha desaparecido hacia una parte del jardín haciendo rodar sus aros. La nietecita de Dorina se acerca a la abuela, tira de sus faldas y le dice:

—Vámonos, abuelita, quiero ir a jugar con las niñas...

El nietecito se ha acercado también. Mario lo contempla. ¡Se parece a Dorina! Lo acaricia, lo levanta a la altura de su rostro y le da un beso... Luego le deja otra vez sobre la arena y el niño se escapa.

La chiquilla grita:

—¡Vamos, abuelita!...

—Sí, sí — dice el niño—, han ido a jugar todos al otro jardín.

—¡Anda, marchémonos!... — insiste la nena.

Los dos viejos se miran. Han de separarse. La vida les distancia, les aparta... Se deben a los hijos... a los nietos... a la vida que cada uno de ellos eligió para olvidar el otro amor...

Y Mario, tímidamente, coge una mano de Dorina, la observa un instante, aquella mano que a pesar de los años conserva una suavidad nívea, la acerca a sus labios y la besa... Y el beso va acompañado de una lágrima.

Y murmura:

—¡Adiós, Dorina!

Ella no contesta, va a decir algo, tal vez una palabra de despedida, pero la emoción de que está invadida se lo impide, y dando la mano a su nieta, se aleja lentamente en silencio...

Mario no se mueve. La ve partir como una mancha negra en el oro claro del jardín... Mete la mano en el bolsillo, extrae nerviosamente la pipa, la pone en sus labios y la muerde...

Y la viejecita, la abuela que se va alejando, levanta una mano a la altura de los ojos...

Francisco-Mario BISTAGNE.

FilmoTeca de Catalunya

IMPRENTA BADIA

En estos talleres se imprimen las Novelas Cinematográficas siguientes:

La Novela Semanal Cinematográfica
La Novela Metro Goldwyn - Mayer
La Novela Paramount
Los Grandes Films
La Novela Fox

Lérida, 15
TELÉFONO 30838

BARCELONA

Doctor Dou, 14
TELÉFONO 14973

FilmoTeca de Catalunya

EL MATERIAL DE LA PRESTIGIOSA FIRMA

"Príncipe Films, S. Ltda."

Sin ningún género de duda, esta temporada, el material que presenta la marca "Príncipe Films", se ha impuesto por su inmejorable calidad, que tiene la virtud, rarísima, de reunir la misma esencia del éxito, esto es: calidad de asuntos y popularidad meritísima de sus intérpretes.

Como se corta el jamón

En cuanto a lo primero, los asuntos, basta citar producciones del corte de **La noche de una vida, Rosalinda, La Virtud del Amor, Viudas de Golf, ¿Cómo se corta el jamón?, La nave sangrienta**, etc., cuyo estreno en nuestra ciudad ha constituido un franco triunfo.

La mujer es un enigma

Viudas de Golf

Por lo que atañe a lo segundo, los artistas, es suficiente nombrar a **Jacqueline Logan, Richard Arlen, Shirley Mason, Claire Windsor, Dorothy Revier, Alec B. Francis, Jack Holt, Hobart Bosworth, Belle Bennett, Roy D'Arcy, Owen Moore, Anita Stewart, Gaston Glass, Olive Borden, Edmund Burns,** etcétera.

La Virtud del Amor

Esto por lo que respecta a la acreditada marca norteamericana "Columbia", de la que es concesionaria en España esta Sociedad.

FilmoTeca de Catalunya

Pero no nos ofrece la "Principe Films, S. Lda., tan sólo dicha marca, sino también la alemana "A. A. F. A." (producción 1928-1929), en la que hay buenos asuntos para todos los gustos y los más notables artistas, a saber: Harry Liedtke, Luciano Albertini, María Paudler, Xenia Desni, etc.

Además de esas marcas, cuenta la

"Principe Films" con dos superproducciones francesas de éxito asegurado: **La Sirena de los Trópicos,** en la que triunfa rotundamente la "venus de chocolate", Josefina Baker, universalmente conocida por sus danzas exóticas y la belleza de su cuerpo escultural; y **Por la Patria y por el Rey,** emo-

cionante asunto histórico que interpretan eminentes artistas.

Con tan selecto material y la excelente organización con que cuenta esta firma, no es aventurado prejuzgar que está llamada a ocupar uno de los primeros puestos entre las mejores casas alquiladoras.

En efecto, por su modo de presentar su material: buenos títulos, propaganda de buen gusto, la "Principe

Films, S. Lda." se acredita de un modo definitivo, y esta es la clave del secreto que sus películas no estén un solo momento en las cajas, pues no cesan de trabajar hasta en los más remotos rincones de España.

Nos congratulamos vivamente de ello.

A tout seigneur, tout honneur.

FilmoTeca de Catalunya

EDDIE POLO

Popularísimo artista que reverdece sus lauros en la sugestiva producción *Fantasmas y Enamorados*, del PROGRAMA ARAJOL.—Aragón, 226.—Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

LYA DE PUTTI

Bella protagonista de la superproducción *Divorciada por amor*, de IMPORTACIONES CINEMATOGRAFICAS, S. A.—Aragón, 252.—Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

HENRY EDWARDS

Protagonista de la película *El Héroe de la Escuadra*, de CINEMATOGRAFICA ALMIRA. — Rbla. Cataluña, 44. — Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

CLAIRE WINDSOR

Exquisita intérprete de *La Noche de una Vida*, de PRINCIPE FILMS, S. Lda.

FilmoTeca de Catalunya

GEORGE O'BRIEN

Astro de la Fox. Prototipo del "Mens sana in corpore sano"

FilmoTeca de Catalunya

ELVIRA DE AMAYA

Gentil artista española, que ha debutado en la pantalla en *La Ultima Cita*
Film Nacional GAUMONT

FilmoTeca de Catalunya

RICHARD ARLEN

Simpático galán que ha triunfado en *Alas*, de la PARAMOUNT

FilmoTeca de Catalunya

MADY CHRISTIANS

Insuperable protagonista de la extraordinaria superproducción *Nostalgia*, de CINEMATOGRAFICA ALMIRA. — Rbla. Cataluña, 44. — Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

CHARLES ROGERS

Joven actor que ha alcanzado la máxima popularidad en *Alas*, de la PARAMOUNT

FilmoTeca de Catalunya

JACQUELINE LOGAN
Bella intérprete de las producciones *Rosalinda* y *La Nave Sangrienta*, de PRINCIPE FILMS, S. Ida.

FilmoTeca de Catalunya

CHARLES FARRELL

Astro de la Fox. El más simpático de los galanes cinematográficos. Actuando con Janet Gaynor, forman ambos lo que se ha dado en llamar "la pareja divina"

FilmoTeca de Catalunya

HUGUETTE DUFLOS

Bellísima intérprete de *La Virgen del Palace*, de
EXCLUSIVAS BALART Y SIMO. — Aragón, 249. — Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

VICTOR MAC LAGLEN

Simpático actor de la Fox, cuyas actuaciones se cuentan por triunfos completos. *En una novia en cada puerto*, nos muestra sus amplias facultades

FilmoTeca de Catalunya

JANET GAYNOR

"Estrella" purísima de la Fox. *El Angel de la Calle*, ha sido su consagración definitiva

FilmoTeca de Catalunya

IVAN PETROVITCH

Prestigioso actor, inimitable en su interpretación de *Príncipe o Payaso*, de IMPORTACIONES CINEMATOGRAFICAS, S. A.—Aragón, 252.—Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

LYA MARA

Artista favorita de los públicos, protagonista de las magníficas películas *La hija del guardabosque*, *La marcha nupcial de Chopin*, etc., de CINEMATOGRAFICA ALMIRA. — Rbla. Cataluña, 44. — Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

Resumen de la Temporada 1927-1928

Algo sobre la actual

Hors d'oeuvre

Ante todo, una aclaración: La Novela Semanal Cinematográfica no es, ni pretende ser más que un buen amigo del cine y de todos los que en él y por él laboran.

Hacemos tal observación con el exclusivo objeto de que nuestras informaciones de fin de año sean consideradas animadas de la mejor buena fe, sin vestigios de partidismos, intereses creados y otras hierbas que hay que expurgar del vasto campo cinematográfico.

Lamentación

Seremos breves, porque nos duele hablar de ello.

¡La Asociación de Periodistas Cinematográficos de España ya no existe!

Se murió, apuñalada por la falta de Fe... y otras cosas peores.

Santo Tomás no se convenció de que Cristo había resucitado hasta que tocó sus llagas; pero mostróse contrito de su incredulidad.

Hoy, Santo Tomás, intoxicado de nuestro medio ambiente tan huero de espiritualidad, no reconocería su error ni aunque viese crucificado de nuevo a Cristo.

La crítica

Sigue lo mismo, acaso peor que nunca.

No la comprendemos.

Para los unos, tal película es un portento; para los otros una calamidad. Se ensalza la labor del protagonista de una buena producción confundiendo su nombre con el del galán, lo cual indica que el crítico vió con muy mala disposición de ánimo el film que debía juzgar.

Cierto que no puede haber una opi-

FilmoTeca de Catalunya

nión única, que las apreciaciones difieren según la mentalidad de quien las emite, pero, en el fondo, todas debieran tener relación.

La labor del crítico no es restallar sin ton ni son, por el placer de mortificar, sino el educar con diplomacia de maestro.

Escuchemos a Bartrina y sigamos su docto consejo:

"La crítica no ha de ser el microscopio que aplicado al rostro de una hermosa nos mostraría su grosera epidermis. Ha de ser el telescopio que nos haga vislumbrar mundos de luz allí donde el vulgo sólo ve tinieblas."

Todo lo que se aparte de eso... no es crítica: es murmuración, maledicencia, estupidez.

Producción, empresas y empresarios

Aparte de sus copiosas y pesadas frivolidades, Norteamérica nos envía chispazos de genio. No los irradia solamente el númen de la joven nación, pero de ella parten y a ella corresponde el honor de la aprobación.

Alemania se alarga... se extiende sin vacilación y en varias ocasiones eclipsa al mundo cinematográfico entero. Los directores germanos calzan buenos puntos. Como sus músicos clásicos, meten mucho ruido en toda la acepción de la palabra.

Francia, cada vez mejor. Hay capitales, empresas, artistas y buen gusto. Con tales elementos Francia recuperará su antiguo prestigio.

Italia, bien, muy bien.

Austria, excelente.

Inglaterra, digna de encomio.

Rusia... cedemos la palabra a la crítica extranjera.

En cuanto a España, los destellos se van convirtiendo en realidades. Hay directores que ya son "algo". ¡Enhorabuena!

Varias empresas se han asociado... se han inaugurado nuevos cines... y el mundo marcha con más o menos tropiezos...

Y los empresarios se limitan a mirarse unos a otros preguntándose quién tiene mejor material en sus cajas.

Hacemos votos por que el público goce de buenos programas y por que todos, alquiladores y empresarios, realicen pingües ganancias.

Es lo menos que se puede desear cuando las cosas se hacen con la mejor intención.

FilmoTeca de Catalunya

La declaración

Cuento

Luis era un buen mozo.

Sus amigos se lo habían dicho en diversas ocasiones, y las muchachas casaderas se lo demostraban complaciéndose en bailar con él los días de reunión en tal o cual casa amiga.

Pero Luis, lejos de vanagloriarse de sus cualidades físicas, era amable con todos, considerándose acaso inferior a todos sus amigos.

Y era que Luis ardía en deseos de ser algo en la vida, de triunfar, una vez terminada su carrera, en el ejercicio de su profesión de cirujano; y, no contento con lo que sabía, se sentía pequeño, infinitamente pequeño al lado de lo que deseaba ser.

Por tal motivo, en lugar de demostrar su valer físico, como a éste correspondía en justicia, se mantenía siempre en un plan de modestia ejemplar, absorto tan sólo por la gran preocupación de su vida: ser un gran hombre.

¿Debía achacarse este afán a orgullo?

No, puesto que ya ahora, pudiendo ser más que los otros, se consideraba, lo repetimos, tal vez inferior, porque ellos, con menos aspiraciones que él, vivían más de acuerdo con el ambiente de su fogosa juventud.

Su anhelo estaba justificado en la ilusión de poder ofrecer un nombre famoso a la mujer que había llenado su corazón.

La amada era Ana María, la hija de un funcionario del Estado, recientemente jubilado.

Pero nada le había dicho aún Luis a Ana María, ni ésta sabía que Luis la amase tanto.

Se hablaban, bailaban juntos; pero nada más. De lo otro, ni una palabra.

Sabían más las amigas de Ana María de la pasión de Luis por ella, que la amada misma.

¿Qué le sucedía a Luis? ¿Por qué no se declaraba?

¡Oh! Arduo problema. De todo se creía capaz, menos de afrontar la cuestión resueltamente.

¿Por qué?

Consecuente con sus ideas, Luis no se reconocía digno de obtener el amor de Ana María, tan distinta, para él, a las demás, sin ofrecerle una posición bien definida.

FilmoTeca de Catalunya

Esperaría. No dejaría de ver a Ana María. La trataría más y más, y cuando llegase el momento oportuno, le diría que al fin había sonado la hora de decirle cuánto la había estado amando hasta conseguir lo que se propusiera para ella.

Su intención era loable, nada más cierto; pero no pensaba en el peligro que encerraba el guardar silencio y dejar pasar el tiempo, años.

Un íntimo de Luis, enterado de su problema sentimental, trató de abrirle los ojos a la realidad.

—Estás en un error, Luis, créeme. No sabes lo que haces ocultándole tu sentimiento a Ana María hasta que a ti te parezca bien revelárselo. ¿Te imaginas que una mujer puede estar, sin una tácita aprobación, pendiente de la resolución que pueda tomar un hombre, por el mero hecho de suponer que la quiere y de ver que no habla con otra?

—¿Por qué no? Si comprende que la amo, Ana María me esperará hasta que yo la llame.

—Mayor absurdo no cabe, amigo mío. No digo que Ana María, si te comprende, como tú dices, se niegue a someterse a tu determinación de hablarle más tarde o más temprano; pero convendrás conmigo en que, con la espera, no lograrás otra cosa que hacerla sufrir, temerosa de que tus vacilaciones no sean debidas más que a debilidad de cariño, es decir, a una prueba de constancia tan sólo.

—No opino lo mismo...

—¿No te has detenido a pensar que Ana María puede, ante tus titubeos, hacer caso a otro hombre?

—Si ella me ama...

—No seas tan insensato. No se adivina que se ama, sino que se demuestra, como el verdadero amor manda. Declárate a Ana María, y ya verás cómo encontrarás, en la reciprocidad de su amor, la tranquilidad que ahora te falta pensando en el día que podrás pedirla por esposa. ¿No me comprendes? Tú necesitas un estímulo para triunfar por Ana María, y, al parecer, te empeñas en refutar que sólo lo hallarás en ella.

"¿No has pensado que tu prurito de presentarte ¡Dios sabe cuándo! a ella vencedor, puede no ser más que una prueba de mal entendido orgullo?"

Luis meditó... Las palabras de su amigo eran sabias...

—La lucha por abrirse camino en la vida es cruel, pero se dulcifica si las manos de una mujer acarician el cuerpo fatigado — continuó diciendo el amigo—, y esas caricias son las que dan vigor al luchador, empujándole, sin que él se dé cuenta, en su empeño.

—¿Cómo sabes tú todo eso?...

—Por experiencia... Desde que Alicia es mi novia, desde que sé que pronto será mi esposa, siento en mí nuevas fuerzas que me animan y me dicen que por ella, por nuestro amor, he de triunfar. Y si no lo consiguiese, sé que no habría de arrepentirme, porque en la fe que hemos puesto el uno en el otro está nuestra felicidad.

Luis miró asombrado a su amigo, y, una vez más, se consideró inferior a todos sus compañeros. ¡Sí, inferior, muy por debajo de ellos!

¡Porque no tenía audacia!

Y un hombre sin audacia es un ser insignificante.

Si amaba a Ana María, debía decírselo, que amor e interés son incompatibles. Ya vendría luego el triunfo, o no vendría. Lo que debía interesarle más era el amor de su amada, lo único sublime—con los hijos—que tiene la vida.

¡Qué necio había sido!

FilmoTeca de Cataluña

* * *

Algunos días después, se celebraba una tómbola benéfica en una casa amiga.

Ana María y Luis asistieron a la fiesta y, después de bailar juntos el primer vals, la danza del amor, Luis la llevó hacia la mesa donde estaban expuestos los objetos que se sorteaban y cuyo precio de los números se destinaba a los niños escrofulosos; le hizo coger un número, ella lo desenrolló y se lo dió a Luis para que lo canjeara por el objeto premiado.

La mano de Luis temblaba y, tendiéndose hacia el centro de la mesa, rozó un objeto, y, abriendo la mano, colocó encima de aquél otro objeto, un estuche de joyería, sin que Ana María se diese cuenta de ello.

Hecha aquella operación, Luis dijo a su amada:

—Mira lo que te ha tocado, Ana María.

Ella vió el estuche, lo cogió, no sin cierta extrañeza, lo abrió, y...

La música volvía a tocar...

Luis enlazó por la cintura a Ana María y la llevó a la pista.

No se dijeron una sola palabra...

Ana María le miraba... le miraba...

Las manos de Luis temblaban mucho...

De pronto, Ana María ahogó un suspiro, y Luis, como para cubrirlo más, la estrechó contra sí...

Después, al finalizar el baile, Luis miró a hurtadillas la mano diestra de Ana María, y vió en uno de los dedos un anillo... el que contenía aquel estuche... aquel estuche que no formaba parte de los objetos de la tómbola... ¡Su anillo de compromiso!

Y su corazón se encogió de felicidad al ver que, como cosa de milagro, el aro del amor tenía una perla...

¡Una lágrima de Ana María!...

Francisco-Mario Bistagne

FilmoTeca de Catalunya

¡NO HAY DUDA!

Los mejores argumentos
Los mejores artistas consagrados
Los más famosos directores están
reunidos bajo el estandarte de

Cada Producción una maravilla de arte

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford - Norma Talmadge - Gloria Swanson - Charlie Chaplin - Douglas Fairbanks - D. W. Griffith - Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60-62 Teléfono 71109 Teleg. «Uartists» Barcelona

FilmoTeca de Cataluña

Nuestras mujeres

(Diálogo vivido)

Desde la mesita en que tomo un te con leche, oigo la conversación sostenida por dos lindas señoritas que se hallan a corta distancia mia.

—No comprendo por qué desprecias a Antonio, cuando sería un orgullo para ti demostrarle a Juan que otro hombre, por no decir otros, pueden substituirle en tu corazón.

—La que no comprende soy yo qué ganaría con ello.

—Si a mí me sucediera que Ricardo me dejase por otra mujer, como lo ha hecho contigo Juan, y tuviera como tú la suerte de hallar un hombre como Antonio, que me quisiera, te repito que al momento aceptaría su amor, para demostrar al otro que no me entristece su abandono.

—Sería un mal mayor para mí, créeeme. Tu misma, sin duda, serías la primera en censurar que yo engañase a Antonio, aceptando por orgullo su cariño para después dejarle, por no poder casarme con él sin amor, cuando el suyo fuese ya fuerte hacia mí; porque no creo que sea tu idea, un matrimonio sin amor.

—¿Por qué no? Hay quien dice que vale más que ame el marido y no la mujer, para que la felicidad sea más duradera.

—Para los egoistas, sí, para los de corazón, no. Yo deseo ser todo para el hombre que elija mi alma, quiero sentir la alegría de sus pasos al llegar al hogar, su beso de bienvenida, con una inmensa alegría... Si no es así, no concibo la unión de dos seres, ya que para el marido sería como si pagara a una criada que le prestase servicios domésticos, y para la esposa una afrenta, una humillación.

"Por eso yo no quiero aceptar a Antonio, porque no podría ser para él, lo que él merece que sea la mujer con quien enlace su existencia."

—Eres demasiado sentimental. En fin, para ti haces. Tienes la ocasión de vengarte de Juan y no la aprovechas, cuando el canalla debería recibir una buena lección.

—¿Por qué te ensañas tanto con Juan?

FilmoTeca de Catalunya

—¡Cómo le defiendes! ¿No es acreedor a los peores calificativos el hombre que durante varios años jura amor a una mujer y la abandona después por otra? En verdad, no te comprendo.

—Si ese hombre ama a otra mujer, guiado por el interés, es el peor de los miserables, pero si no hace más que escuchar la voz de su corazón, la cosa cambia mucho: se aparta de la mujer que no ama, para no hacerla desdichada.

—¡Qué teorías tienes! Pero, ¿y tu pena?

—Tú, como muchas, no ves más que el mal que causan los otros, sin pensar en el que podemos hacer.

"Escúchame bien: si yo engañase a Antonio, ¿no sería más infame que Juan? El deja mi amor por seguir los impulsos de otro más fuerte; yo, en cambio, me entregaría a otro, sin amor, destrozaría la vida de un hombre a sabiendas, yendo a él sin la llama que habría de iluminar nuestro hogar."

—Acaso llegarías a amar a Antonio.

—El amor que se funda en el porvenir, no es amor... es cálculo, y yo nunca me casaré en esas condiciones. Perdono a Juan con toda mi alma, puesto que, con su abandono me libra de ser infeliz a su lado no amándome como debe amar el marido a la mujer... como él ama a la otra...

—¡Eres admirable! Quería llevarte la contraria, para que odiándole, le olvidases, pero no puedo. ¡Haces bien, sí!

La abandonada mira sonriente a su amiga y le estrecha, llena de gratitud, la mano...

F. Fabregat de Bistagne

HIPNOTISMO

Influencia personal, Sugestión, Lectura del pensamiento, Mediumnidad, Fakirismo, Orientalismo, Astrología, Grafología, Psicoterapia, Psicoanálisis, Ocultismo, Ilusionismo, Enseñanza práctica.

Escribir: **Instituto Metapsíquico**
Viladomat, 101, pral. 1.ª. - BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

La actuación de la casa BALART Y SIMÓ

Apenas creada, esta casa, integrada por dos elementos de demostrada valía, ha ascendido a un envidiable puesto.

No es siempre con grandes capitales como se triunfa. El dinero no es garantía de éxito, ni mucho menos. Lo que vale es la iniciativa, el empuje, la experiencia.

Nada se logra con bombos y platillos... si esos instrumentos son falsos.

Desgraciadamente, en cinematografía se abusa de los adjetivos rimbombantes y el público está cada vez más escamado.

Pocos, contados son los que practican la enseñanza de la cigarra y la hormiga, y entre los previsores se hallan los señores Balart y Simó.

Sembrar con tiento, para recoger buenos frutos, este es el lema que adorna el blasón de esta firma.

Y así ha triunfado, demostrándolo el hecho de haberle sido concedida la representación, para Cataluña, Aragón y Baleares, de las casas alquiladoras **Block Cinégraphique Européen y Maravilla Films**, entre otras.

FilmoTeca de Cataluña

Están próximas a ser presentadas las superproducciones francesas siguientes: **La Virgen del Palace,** interpretada por la bella y elegante **Huguette Duflos; Oro de Maldición** y **La Bendita Pobreza,** interpretadas por **Lucienne Legrand; El delito santo** y **Como el Armiño,** interpretadas por **Sandra Milowanoff; El avión sin piloto,** interpretada por **Stella Arbenina;** y **La niña quiere un noble,** interpretada por **Dina Gralla.**

Esto, de momento, pues hay nuevas producciones, de reciente factura, en estudio, y cuyos títulos se darán a conocer oportunamente, caso de ser aceptadas.

De año en año esta firma novel se consolida efectivamente, pues siempre fueron los más seguros escalones del éxito la honradez profesional y la inteligencia.

¡Enhorabuena!

Selecciones **Balart y Simó**

Febrer & Blay

Teléfono 11045

PINTURA

DECORACIÓN

INDUSTRIA DEL ANUNCIO

Carteleras luminosas. - Carrozas adornadas.-Siluetas monumentales. - Adorno de fachadas, vestíbulos, Stands de Exposiciones y toda clase de anuncio original en la vía pública.

Oficinas y Talleres: Pasaje de la Paz, 3 - BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

INTERVIU DE ACTUALIDAD

Paquita Roig, la primera reina de las modistillas de Barcelona, no quiere ser artista de cine, siendo su gran ilusión llegar a poseer un gran taller...

Copiamos de "La Noche" del 15-12-1928:

"—¿La señorita Paquita Roig?

—Aguarde un momento. Va a salir en seguida.

La escena se desarrolla en el vestíbulo de una casa de modas del Paseo de Gracia. Son las siete de la tarde, hora en que se da por terminado el trabajo. La habitación se ve agitada por un incesante remolino de muchachas que van y vienen saltando, corriendo, gritando todas a la vez. Los últimos detalles de la pequeña "toilette" son cuidados rápidamente y algunas salen a la escalera con el sombrero muy ladeado, como unos muchachos calaveras en plan de juerga.

Una señora amabilísima nos conduce a otra habitación. Es un pequeño "boudoir", sospechamos que destinado a la prueba de trajes. Por unos momentos nos quedamos solos ante un espejo tremendo, en el que deben haberse reflejado algunos espectáculos mucho más apetecibles que el que modestamente le ofrecemos con nuestra presencia. Al poco rato aparece la señorita Paquita Roig, la primera reina de las modistillas de Barcelona. Al verla, se avivan en nosotros sentimientos literalmente monárquicos. Su graciosa majestad sonríe, después nos tiende la mano, vuelve a sonreír y se sienta, muy seria.

La señorita Paquita Roig es una muchacha bellísima. Tipo gracioso y esbelto, perfectamente 1928. Tez morena, grandes ojos y cabello ondulado de un negro muy brillante. Nunca como ahora hemos sentido tanto no poseer el delicado estilo de alguno de nuestros brillantes cronistas de sociedad. La descripción del vestido de la señorita Roig, por ejemplo, encomendada a buenas manos, podría producir una chispeante filigrana de prosa, mientras que nuestros modestos recursos no nos permiten más que escribir unas líneas áridas y lamentables, propias más bien de un inventario judicial.

FilmoTeca de Catalunya

—Oiga usted, señorita Paquita—le decimos—: Ahora vamos a hacerle una serie de preguntas que usted juzgará, probablemente, indiscretas. Los periodistas tenemos la pretensión de ser terriblemente indiscretos. Pero no se asuste usted. Las preguntas nunca son indiscretas. Las respuestas sí lo son, a veces.

—Usted dirá, pues...

—¿Usted se llama...?

—Paquita Roig Sagarra.

—¿Nacida en ...?

—Barcelona.

—¿Edad...?

—Diez y seis años.

—Estado, soltera, naturalmente. Y profesión, modista, claro.

—Sí, señor. Desde hace tres años.

—¿Tiene usted novio?

—No, señor.

—¿Cuál es el espectáculo que le gusta más?

—El cine. Sobre todo las películas de asunto sentimental.

—¿Sus artistas preferidos?

—George O'Brien y Norma Shearer.

—¿Le gusta a usted el teatro?

—Sí, pero casi no voy nunca.

—¿Lee usted mucho?

—No tengo tiempo para ello.

—¿Sus autores predilectos?

—No recuerdo ninguno.

—¿Le gusta bailar?

—Así, así... No asisto a los bailes. Lo que más me entusiasma es la sardana.

—¿Es aficionada al deporte?

—A la natación, sobre todo. Nado bastante bien, pero quisiera perfeccionarme mucho, aún.

—¿Y el futbol?

—No me distrae, porque no lo entiendo.

—¿Es verdad que le han hecho proposiciones para trabajar en el cine el mismo día de su elección?

—Sí, señor. Me ha visitado el representante de la "Metro Goldwyn" proponiéndome ir a América.

—¿Y usted qué piensa hacer?

—Quedarme aquí.

—¿No le hace ilusión poder llegar a ser una gran estrella del film?

—En absoluto. No son cosas para mi temperamento. Lo que yo quiero es aprender bien mi oficio de modista y poder montar un taller por mi cuenta. ¿Ser artista? ¡Ay, no!

Y al decir esto, Paquita pone la cara precisa para expresar una sensación muy desagradable.

—¿La impresionó mucho el que la nombraran reina?

—No sé... Lo cierto es que estaba muy, pero muy emocionada.

—Desde el momento que se presentó, es que usted debía tener esperanzas de que le concedieran el título...

—Ni había pensado en ello. Fuí porque mis compañeras casi me obligaron, prometiéndome que nos divertiríamos mucho.

—¿Qué sensación le ha producido el hecho de pasar en pocas horas a ser una figura popular?

—Es difícil de precisar. Sólo puedo decir que estoy muy contenta. A estas horas aun no me he hecho perfectamente cargo de lo que me ha sucedido. Mis padres, mis amistades, están también muy contentos. Hoy he tenido que ocultarme todo el día ante los excesos de entusiasmo del vecindario.

—Y para terminar, ¿No le interesa hacer constar alguna cosa especial?

—No... Solamente que un periódico ha publicado que yo soy rubia. De un rubio obscuro, dicen. Y, ya ve usted...

Efectivamente, Paquita Roig es perfectameate morena.

—No haga caso—le decimos—. Ya sabe usted que los periódicos no dicen más que mentiras.

FilmoTeca de Catalunya

* * *

Curiosa historia, la de esta muchacha. El miércoles era una simple modistilla. El jueves la proclaman reina y la visten con un traje riquísimo, bajo la aprobación de don Pedro Corominas. El viernes todos los periódicos hablan de ella y se le hacen proposiciones para ingresar en el cine. Y después de todo este fantástico ajetreo, Paquita Roig no tiene otra ilusión que continuar de modistilla y poseer, algún día, un taller propio...—**José María Planas.**"

* * *

Al leer el anterior artículo no podemos menos de pensar en la legión de jóvenes que, en materia cinematográfica, no raciocinan con la cabeza, sino con los pies.

En efecto, la admirable señorita Paquita Roig no se deja seducir por las engañosas luces de la pantalla y se acomoda muy gentilmente, muy ejemplarmente, a su condición de artista de la aguja.

El mundo no está perdido para todos. Aun queda sentido común, representado, en lo que se refiere a nuestras mujercitas, por la reina de las modistillas.

¡Con cuánta satisfacción decimos esto!

Porque... la verdad, la cabeza nos daba vueltas viendo las tonterías a que se libra nuestra juventud femenina en su monomanía de ser artistas de cine.

Los concursos de belleza que se han organizado últimamente han demostrado la estulticia, la enfermedad morbosa de infinidad de muchachas que, sin las cualidades físicas necesarias siquiera, pues en las morales no tenemos derecho a meternos, porque no es cosa que se vea en fotografía, se ofrecen, en **poses** lo más antiestéticas que imaginarse pueda, para ser "estrellas".

Habíamos llegado a asustarnos, y he aquí que, de pronto, la señorita Paquita Roig sale por los fueros de la mujercita seria, pregonando la virtud de contentarse, es más, de estar orgullosa de su profesión, sin otro anhelo que el muy humano de ser independiente, de montar un taller propio.

¡Muy bien, señorita Paquita! ¡Es usted tan linda como sensata! Es usted una gran mujer! ¡Con razón es usted reina... y reina, fíjense bien todos, de las artistas que con sus dedos de rosa crean los primores que hacen famosas, populares y envidiables a las "estrellas" mudas, completamente mudas, **como cosa irreal,** del cine!

Nos felicitamos de que una mujercita nuestra, muy nuestra, haya sido quien haya demostrado que el mejor galardón de una mujer es honrarse a sí misma, honrando su profesión, dejándose de necedades, impropias de espíritus bien templados.

A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Al cine lo que es del cine, y a la realidad lo que es de la realidad.

Y la realidad, para los espectadores del cine, es el trabajo y nada más.

Es permitido soñar, pero no divagar, montar en avión, como piloto, sin saber dirigir, porque uno se expone a romperse la crisma.

Y eso es muy doloroso.

Francisco-Mario BISTAGNE

FilmoTeca de Cataluña

¡Señor empresario!

¡Señor espectador!

¡No lo olviden!

La mejor película, la más completa de la temporada, es

LA SINFONIA PATETICA

Perteneciente a las famosas

EXCLUSIVAS CAPITOLIO

S. Huguet, S. A. - Provenza, 292 - Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

LA LOTERIA

—Y tú, ¿quieres también apuntación?—preguntaba el encargado de un renombrado taller de tapicería, a un aprendiz de quince años, llamado Andrés.

—No, señor; yo no quiero—respondió el chico con voz queda.

Miróle el encargado, sorprendióle la negativa, y preguntó:

—¿No eres ambicioso, no sientes ansias de ser rico, muchacho?

—No, señor, yo no quiero—repitió turbado.

El jefe nada dijo. Sus razones tendría el muchacho para no jugar. Y fué dando a todos los demás su correspondiente talón.

Al salir a la calle, Andrés estaba preocupado.

Su amigo Ernesto no se atrevía a romper aquel silencio, no acostumbrado, impropio del carácter bullanguero y cariñoso de Andrés. Por fin, viendo que su amigo parecía no darse cuenta de su compañía, y caminaba lentamente, como si estuviese fatigado, le dijo, convencido de la causa del mutismo de su amigo:

—¿Por qué no has querido una apuntación, Andrés?

—Es imposible. Papá no trabaja aún, y yo no puedo, de las quince pesetas miserables que gano, gastar cinco. Tú sabes que mamá las espera con ansia junto con las treinta que gana mi hermano, todos los sábados.

—Pero, y si diera la casualidad de que saliera, ¿qué dirías? Yo de ti lo diría a tu madre, ya verías como diría que hicieras como las demás.

—No, no; yo no se lo digo. Sería obligarle a lavar un cubo más de ropa, para compensar ese gasto superfluo, y al cabo para nada, porque nunca nos tocó un céntimo.

—Te cedo una peseta en mi apuntación, si quieres. Una peseta no es gran cosa, no se verá tu madre obligada a nada por tan ínfima cantidad.

Andrés titubeó, iba a dársela, pero reaccionó y volvió a metérsela en el bolsillo.

—No, Ernesto. Te lo agradezco, pero no quiero. Si fuera verdad que la suerte estuviera en ese número, sentiría que a tus padres les faltara la parte mía.

Y por más que su buen amigo le rogaba aceptase, no quiso de ninguna manera. Había dicho, en el taller, que no quería jugar; por lo tanto, si el número salía premiado, es que la fortuna no era para su casa.

Pasaron los días. Llegó el día del sorteo. Día en que la voluble Fortuna hace su entrada triunfal en algunos hogares. En unos por primera vez, y dándoles el bienestar anhelado, sacándoles de deudas y apuros, o bien sencillamente para vivir más cómodamente; y en otros en que ya es dueña y señora, para engrosar sus ya repletas arcas.

¡Cuántas ilusiones cumplidas, y cuántos desengaños también! Siempre en mayor número los últimos.

En el taller de tapicería estaban los buenos obreros cumpliendo su obligación cuando de repente unas voces llegaron a sus oídos.

—¡La lista de la lotería! ¡La primera a Barcelona!

Todos a una se miraron. Un oficial, más anhelante que los otros, llamó

FilmoTeca de Catalunya

a Andrés, le dió diez céntimos y mandóle a comprar la anhelada lista.

¡Gran Dios! Les tocó la suerte. El número de la casa era el premiado. Cesaron los martillos, callaron las voces que cantando estaban, y todos corrieron a leer y ver por sus propios ojos la suerte deseada.

¡Qué alegría, qué alboroto!

Al salir del taller en todos los rostros veíase reflejada una gran alegría al pensar en los queridos seres que pronto, muy pronto, sabrían el notición.

¡Todos, no! Un rostro había que se escondía de las miradas de los demás, para que no vieran el llanto que pugnaba por salir de sus ojos. ¡Pobre Andrés!, por no querer obligar a su buena madrecita a lavar un cubo más de ropa, la vería ahora con más pena aún hacerlo.

Con toda la fuerza de su voluntad reprimió su dolor, para que no creyeran que era envidia y, con alegre voz, al despedirse, felicitó a sus compañeros.

Como siempre, Ernesto le acompañaba. Andrés mostrábase más vivaracho que nunca; pero el amigo comprendió que estaba fingiendo dolorosamente, y le dijo queriendo darle ánimo:

—No mientas conmigo. Sientes en el fondo de tu alma no haberte quedado con la apuntación, lo veo en tus ojos aunque tu boca diga lo contrario. No, por Dios; no niegues, no finjas. Te conozco demasiado, en tu cabeza no hay más que la siguiente pregunta: ¿Qué dirán mis padres cuando se enteren de la verdad, de mi testarudez en no quedarme con la apuntación? ¿No es eso en lo que piensas? Pero no debes afligirte, diles el motivo del porqué lo hiciste y ellos, como tú dijiste, pensarán **que la fortuna no era para ellos.**

* * *

Tres días pasaron. Era Navidad. La hora de la comida. Los padres de Andrés, viendo la tristeza de su hijo, le animaban con frases buenas haciéndole ver su acción, motivada por noble idea y le instaban a que comiera.

Sonó el timbre. Fué a abrir la madre y le llamó, pues preguntaba por él una niña de unos doce años.

—Vengo de parte de mi hermano Ernesto a traer esta carta para usted.

—Espere, voy a ver qué me dice.

—No espero contestación. Muy buenas tardes tengan ustedes.

Luis rasgó nerviosamente el sobre, y... ¡Dios Santo! ¿Qué era aquéllo? ¡37.500 pesetas!

"Querido amigo: Ese dinero es tuyo. Mi buena madre, a la que relaté tu buena acción, me dió las cinco pesetas para tu apuntación. No te dije nada hasta ahora, porque quise tener la seguridad de cobrar.

"Con mucho cariño,

"Ernesto."

Andrés, sin poder hablar, dió la carta a su hermano y éste a sus padres, sin que brotara de ningún labio una sola palabra.

Lloraban los ojos de alegría y agradecimiento a la bondad.

¡Benditas sean las almas nobles!

F. F. Millá

FilmoTeca de Catalunya

Importaciones Cinematográficas, S. A.

Aragón, 252 + Teléfono 73362 + BARCELONA

PRESENTA EN LA TEMPORADA 1928-29

Helene Costello
en un film
de PHILIP ROSEN

Virginia Browne Faire
en ***Errores Funestos***
Drama de la vida moderna

Shirley Mason y **William Collier**
en ***Abandonada***
un film de ANITA LOOS

REED HOWES y **MARY CARR**
en el emocionante drama
Por qué calla un hombre

Pricilla Bonner y **Charles Delaney**
en la sentimental comedia
El Pesar de los viejos

Bárbara Bedford
en su última creación
Su rayo de Sol

LOS 5 PRIMEROS FILMS INTERPRETADOS POR
RUTH MIX
LA HIJA DEL FAMOSO **TOM MIX**

Edna Murphy
Donald Keith
Tom Santschi
en
Una tragedia en el mar

HARRY PIEL
en el film de sensación
Una novela vivida

6
COMEDIAS
DEPORTIVO-ESTUDIANTILES

Y

Divorciada por amor

La última creación de **Lya de Putti**

Príncipe o Payaso

por **Marcela Albani** e **Ivan Petrovith**

El Dolor de ser bueno

por **Ivor Novello** (el «Valentino» inglés)

El Estudiante de Praga

por **Conrad Veidt**

Gloria al difunto

por **Nicolás Rimsky**

FilmoTeca de Catalunya

LA CADENA

CUENTO

I

Como todos los domingos, al salir de la iglesia, fué a ofrecerla el agua bendita. Sus dedos, bañados del sagrado líquido, buscaron los de ella con un movimiento de timidez.

Gloria le envolvió en una mirada de duro reproche, de severa hostilidad y, apartándose de él, fué a tomar el agua por su propia mano y devotamente se santiguó.

Oculto en la penumbra del templo, Fernando soportó la humillación que su amada acababa de inferirle.

¿Es que todo había acabado, pues, entre los dos? ¿No habría perdón para su falta, para su pecadillo de hombre?

La joven abandonó la iglesia y Fernando la siguió con el rostro enrojecido por el desaire.

En la plaza de blancos y suaves soportales, viejas arcadas que le daban una nobleza artística, bullía el sol con una intensidad casi dolorosa.

Quemaba el astro rey en aquel domingo de septiembre, como si quisiera despedirse del ardor estival con una pompa soberana. Bajo el milagro de tan nítida luz, los objetos adquirían un matiz transparente de oro.

Gloria y otras muchachas, cogidas del brazo, se encaminaron hacia el centro de la plaza, donde, bajo un templete, una "cobla" de sardanas preparaba su instrumental.

Todo el pueblo de Montvall se había reunido allí y producía un vago rumor de colmena. Los edificios estaban adamascados y los balcones del Ayuntamiento se adornaban con tapices rojos y una bandera de seda en el elevado mástil.

Se esparcía por la plaza el bendito olor de los cercanos campos con los viñedos hinchados por la madurez... Iba a comenzar la vendimia y los lugares esperaban el zumo rojo y ardiente que apagaría su sed.

Fernando volvió a contemplar a su amada, una de las muchachas más ricas y más hermosas de la comarca.

FilmoTeca de Catalunya

Ella, como todas sus amigas, había estrenado su vestido aquel domingo de fiesta mayor. El enamorado contempló aquel traje azul celeste del que tantas veces habían hablado.

¡Qué bien le caía aquella falda azul que modelaba el ritmo de ánfora de sus caderas! ¡Cuán delicada le estaba aquella fina blusa que dejaba ver el discreto escote de un cuello de rosada piel! Parecía una de aquellas señoritas que allá en la ciudad imponían al mundo la moda...

Dió unos pasos hacia Gloria, con el deseo de hablarla una vez más; pero, apenas ella le viera, giró en redondo y se puso a reir con sus amigas, con una carcajada insultante.

Volvió el muchacho a quedar parado en medio de la plaza y sus manos rudas de hombre acostumbrado al contacto de la tierra, se crisparon con rebeldía.

¡Dios! ¡Qué mala suerte! ¡Y para eso se había dado tanta prisa en volver de su propiedad de "Casa Ter" caminando dos horas bajo el duro sol de la carretera con la esperanza de una reconciliación que no había llegado!

Los músicos pusieron sus papeles pautados en los atriles. Algunos templaban sus instrumentos arrancando quejumbrosas notas. Y las gentes se aglomeraban alrededor del templete, prontas a bailar las sardanas de aquel concierto de fiesta mayor.

Algunos movían ya los pies, deseando puntear la danza casta y armoniosa. Aunque todos conocían las delicias bárbaras de los bailes ciudadanos, amaban el baile patriarcal, el hermoso ritmo de las tierras mediterráneas.

Unos mozos llamaron a Fernando, pero éste saludóles fríamente envolviéndoles en una ojeada de desdén, por culpa de ellos había reñido con Gloria. Y esta dura realidad, de verse solo en un día en que los amores florecen como una primavera, le produjo una gran tristeza y un cansancio de sí mismo y de la vida.

Hasta entonces no había sabido lo que era ser desgraciado. Ahora conocía el sufrimiento.

Volvió a rondar junto a Gloria, pugnando por acercarse e insistir sobre la ruptura de aquellas relaciones; pero la espalda despectiva, un movimiento de hombros de la muchacha, fueron la contestación.

De pronto sintió que le agarraban de una manga y volvió para librarse del importuno. Ante él estaba el señor Pablo, un viejo amigo de su casa al que era imposible apartar con un bufido.

El abuelo vestía a la usanza antigua de la montaña catalana, tocando su blanca cabeza con la airosa barretina, de un rojo color de tierra, que databa de su lejana juventud. Pablo decía a veces que era más vieja que él.

La mostraba una vez al año: en la fiesta mayor. Los demás días la guardaba en la cómoda entre las joyas y los vestidos viejos. Sólo aquel día la ostentaba orgullosa, flamante y encendida como una bandera, como un trofeo de gloria.

Como las muchachas se ponían sus mejores trajes, él sacaba lo mejor que tenía: su barretina.

—¿Qué cuentas, chico?—le dijo a Fernando con el cariño paternal del hombre que le vió nacer.

Fernando mordióse los labios. ¿Qué iba a contar al señor Pablo? Miserias y tristezas... y nada más.

Y el gesto del mozo fué tan amargo que Pablo se echó a reir.

—¡Vaya! Bien adivinaba él lo que ocurría... A sus oídos había llegado

FilmoTeca de Catalunya

alguna noticia de ello. ¡Ah, las mujeres! ¡Siempre haciéndonos sufrir, desde el principio del mundo! ¡Y aun se quejan!

Con la amplitud bienhechora de la confidencia, Fernando se explicó.

—Sí, señor Pablo, cosas de mujeres y de hombres... y cosas del diablo que en todas partes mete su cizaña.

Todo había terminado entre Gloria y él. Aquella mañana el desaire de la iglesia había sido la gota de agua, la definitiva ruptura. ¡Y con lo que él quería a aquella criatura! Sí, señor Pablo, ahora que la perdía, se daba cuenta de que la amaba como... no sabía explicarse bien... pero la amaba más que ¡eso!... más que su propiedad... que su riqueza... que su salud. ¡Cómo la tenía clavada dentro del alma aquella mujer!

El señor Pablo sonreía moviendo su rostro de bronce. ¿Tan fuerte le había dado? ¿Tanto la quería?

¡Sí, señor Pablo, sí! Por aquella mujercita habría renunciado a todo... ¡Ay! Nunca había sentido tanta tristeza como ahora... Ni cuando perdía todas sus cosechas, ni cuando allá, en un combate en Marruecos, vió caer a todos los soldados de su fila. Sufría mucho más... pero mucho más. ¡Aquí... aquí!

Y pegaba recios golpes en su pecho curtido y amplio.

¡Y pensar que todo había sido por una tontería, por una insignificancia de las que no dejan ni una huella!

Unos días antes había bajado a la capital de la provincia con varios amigos de Montvall. Iba allí para la próxima venta de la cosecha...

¡Y lo que ocurre entre hombres, entre jóvenes! ¡Cómo lo sentía ahora!

Arrastrado por sus compañeros fué a una taberna de mala fama en la ciudad, servida por mujeres de ojos turbios y procaces actitudes.

Pasaron la noche en compañía de aquellas hembras de labios de bermellón, condimentando la fiesta con repetidas libaciones.

Al regreso de la ciudad entraron al día siguiente en Montvall con los ojos enrojecidos del insomnio y la palidez del cansancio.

¡Cómo se arrepentía él de haber llegado al pueblo cantando aún y escandalizando, después de aquellas horas de la taberna, escuchando rasgueos de guitarras y recibiendo los besos tristes del artificio!

Y ¡ay! los malditos soplones. Alguien se había encargado de comunicar lo sucedido a Gloria, exagerando lo ocurrido con un goce refinado de hacer mal.

Y Gloria, tan impecable, tan rígida en sus costumbres y en la hermosura de su vida moral, le había recriminado duramente comunicándole su propósito de cesar sus relaciones.

Trató Fernando de defenderse, restando importancia a aquella cana al aire, una cosa de jóvenes que el manto del cariño sabría borrar con facilidad.

¿Es que iba a tener celos del vino... y de cuatro mujeres idiotas?

Pero ella se había sentido herida en su dignidad, como si le hubiesen arrebatado algo suyo, y se mostraba exaltada, negándose a continuar el amor.

Aun había tenido Fernando una débil esperanza de reconciliación. Tal vez en la iglesia al darle el agua bendita... pero tampoco... Gloria siguió con su agudo rencor, sin piedad para su primera falta.

FilmoTeca de Catalunya

II

Mientras tanto habían comenzado las notas alegres y vivas de una sardana. Inmediatamente dos parejas se cogieron de la mano, formando el primer corro. El anillo fué engrosándose y a su alrededor surgieron otros círculos donde todos entraban con bella democracia.

Gloria bailaba, había ocupado un puesto entre dos muchachos y danzaba, ora pausada y lentamente, ora saltarina y veloz como exigían los diferentes ritmos de la cadenciosa sardana.

Fernando cesó de hablar, siguiendo con la mirada a Gloria. La veía girar en el armónico conjunto con una gracia suave...

El señor Pablo le dió a Fernando un golpecito en la espalda. Nubes de verano, amigo. La tempestad pasará pronto. Había que conocer bien a las mujeres como las conocía él. Son chiquillas que quieren ser mimadas como eternas criaturas. Y qué ¿no se bailaba, compañero? ¡Mal hecho!... El baile es una cosa sagrada. Con el bagaje de sus años él iría a la rueda como en sus tiempos de mozo.

Vió Fernando al señor Pablo cogerse de las manos de unas muchachas y bailar con sus setenta años encima entre la juventud de la tierra. Sonrió al verle tan ufano y alegre con la barretina al aire, cuya ropa parecía estremecerse al dulce sonido musical.

Fernando quedó junto a los grandes círculos viendo cómo éstos se ensanchaban, se ampliaban con un crecimiento rápido y bello que llenaba ya media plaza.

Los espectadores se agrupaban bajo los soportales dejando libre todo el espacio central.

Bailaban viejos y jóvenes, desde el alcalde, que era el más rico propietario de la comarca, a los jornaleros que trabajaban la tierra ganando un salario miserable; desde las muchachas como Gloria que pertenecían a lo más distinguido de Montvall, a las hembras flácidas y tristes de la gleba, encorvadas por las faenas de la agricultura.

Fernando no vaciló. Se iba a jugar el todo por el todo. Los hombres no deben ser indecisos.

Saltó hacia uno de los círculos y separando el brazo de uno de los mocetones que bailaba al lado de Gloria, cogió la mano de ésta y se puso a danzar la sardana.

Gloria le miró sorprendida, enojada por aquel atrevimiento.

Por un instante sintió Fernando que aflojaba ella las manos como si fuera a dejarle y a buscar otra compañía. Luego las estrechó otra vez resignada a su contacto.

Bajó la muchacha los ojos, sin querer contemplar a su antiguo novio con quien mantenía el resentimiento. Le daba rabia que le viesen a su lado proclamando otra vez su amorosa unión.

La danza era ahora vibrante, alegre, llena de un optimismo clamoroso y juvenil. Los bailarines ponían to-

FilmoTeca de Catalunya

da su alma en puntearla y seguir el complicado compás que exige el concurso de la aritmética.

Algunos rezagados ampliaban más y más el corro y nadie se interponía entre Gloria y Fernando. Sabían que eran novios y no estaba ni medio bien el separarles.

El señor Pablo vió bailar a Fernando y le sonrió cariñosamente. Así le gustaban los hombres, decididos y alejando de su lado las penas. Después miró a Gloria y se echó a reir señalando con la cabeza al enamorado de la muchacha. Vamos, ¿tan dura era la cosa? ¿Por qué no reía también en aquella hora de general alegría?

Fernando habló, dijo otra vez a Gloria su pena por el desagradable episodio de la ciudad.

¿Es que había de durar siempre aquel estado de cosas? ¿No obtendría nunca perdón?

Ella le hizo un signo airado de que guardase silencio. Tenían que contarse los puntos para no deshacer la armonía de la danza.

Al diablo con todos los puntos y compases, murmuraba él. Y a intervalos volvía a insistir en voz baja en su deseo de reconciliación. ¿Es que por una tontería iban a perder el amor, los ensueños juveniles que habían acariciado en las divinas horas de confidencia?

Gloria, ¿por qué era ella así? A perdonarle por aquella vez. Le juraba por la santa virgencita patrona del pueblo que tanto se parecía a ella, que en todo momento guardaría una conducta intachable.

No quería creerle. ¿Chiquilla, qué iba a hacer él para que floreciese otra vez la sonrisa en aquellos ojos que eran la luz de su vida?

Se interrumpió unos momentos. Gloria continuaba sin mirarle, como si no oyera ninguna de sus palabras. Y el triste enamorado, pasando sus ojos por el hermoso círculo, prosiguió su narración.

Aquel día era de perdón, de amor para todos, hija mía... ¿No oía los acordes airosos de la sardana que parecía llamar a todos para que se quisieran de veras?

¡Ah, que se fijase Gloria quién estaba allí, cerca de ellos! Manuel y Ventura, aquellos dos campesinos enemistados durante mucho tiempo y que ahora bailaban en la misma rueda, echando al diablo los rencores pasados para sonreirse con la alegría de la reconciliación.

¿Y ellos, serían menos que aquellos dos amigos que habían hecho las paces? No podía ni suponerlo. Y volvía a insistir humildemente en su deseo.

La sardana proclamaba el sentimiento pacífico del pueblo, y las manos se enlazaban como una cadena en que se soldaban la amistad y el amor. ¿Y ellos serían los únicos seres que no se alegrarían en aquella danza?

Gloria le había ido escuchando en silencio, cada vez con más viva emoción hasta sentirse totalmente conmovida.

La evocación a la sardana que dice siempre: Amor... amor... la estremeció con una delicia infinita.

Gloria no era una muchacha vulgar de pueblo; había recibido una educación sólida y en su cuerpo se encendía una luz espiritual.

Tenía razón Fernando. Debía perdonar. No podía ser insensible a la danza del pueblo, a uno de los más hermosos espectáculos de la tierra, la unión de todos para seguir la música campesina y suave.

La sardana era paz y amor y su ritmo ahora le entraba en el alma con un arañazo placentero.

FilmoTeca de Catalunya

¿Por qué no inclinarse siempre a la bondad? ¿Por qué mantener en aquella hora de sol y de música un sentimiento intransigente y cruel?

Además, la falta de Fernando no le parecía ya tan grave. Un pequeño resbalón en el paso firme de su vida, ¿había de ser un obstáculo impenetrable para la dicha de los dos?

Si Fernando le hubiera faltado con una mujer como ella... que pudiera compararse con ella y mirarla frente a frente, entonces sí, entonces la ruptura se produciría de modo definitivo.

Pero... una locura... una juerga de taberna... con cuatro hembras de triste alegría...

Movió la cabeza enérgicamente. Sus ojos azules y rasgados volvieron a brillar como una miniatura del cielo.

Y la danza era más fuerte, más vibrante, más enérgica que nunca. Atacaba la "cobla" con sus instrumentos afinados y el estruendo se esparcía por el pueblo y llegaba hasta los campos y montañas vecinos como himno de amor y de vida.

El señor Pablo sudaba en sus prodigiosos saltos, y la sardana rodaba con rápidas visiones luminosas, destellos de luz que exhalaban los vestidos colorados de las muchachas.

¡Ah, la sardana vieja! La sardana casta y pura que la puede bailar hasta la humilde monja a cuyo convento llega su ritmo triunfador.

Algunas mujeres, a las que los achaques ponían pesadez de plomo en sus piernas se limpiaban presurosas las lágrimas que caían de sus ojos nublados por la vejez. ¡Qué hermoso era aquello! ¡Cómo se sentía uno más cerca de Dios... y más cerca del pasado!...

Fernando volvió a contemplar a su amada.

Chiquilla, por la virgencita del pueblo que llevaba un traje azul como el traje de Gloria, ¿qué contestaba? ¿No alcanzaría su perdón?

La hermosa catalana le miró, al propio tiempo que sus manos se abrían sobre la mano de Fernando y le acariciaban, estremeciéndose al contacto de la piel varonil.

Sí, le perdonaba...

Y mientras sus labios sorbían rápidamente una lágrima, las manos de ella seguían acariciando las de Fernando, apretándolas y transmitiendo a todo el cuerpo de él la emoción divina de lo más grande de la tierra: el amor.

Andrés Bayón

FilmoTeca de Catalunya

LAS NOTICIAS

IMPORTANTE DIARIO BARCELONÉS

LAS NOTICIAS

Es el segundo diario de Cataluña, circula profusamente por toda España y se vende en el extrangero

LAS NOTICIAS

Tiene acreditada su sección de CINEMATOGRAFÍA por su información excelente y documentada.

LAS NOTICIAS

Tiene personal idóneo, especializado para todas las secciones, mereciendo la confianza del público.

LAS NOTICIAS

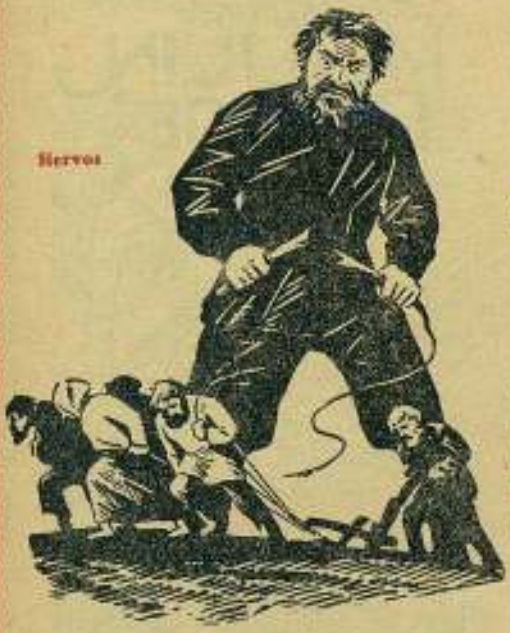
Es un periódico independiente que reune a su alto valor informativo, la mayor difusión.

IMPORTANTE DIARIO BARCELONÉS

LAS NOTICIAS

FilmoTeca de Catalunya

Material de la U. F. A. y de la B. I. P.



Siervos

Fuera de Programa

IMPIEDAD y SPIONE

Presidentes

SIERVOS, RENACER, DESTIERRO y PANIK

Notables

VACACIONES, ILUSIONES, LADRONZUELA DE AMOR, LA CAJERA NUMERO 12, TRENZAS DORADAS, LA LEYENDA DEL CASTILLO, GRAN HOTEL, COMEDIA DE AMOR y EL GRAN SILENCIO

U. F. A.

¿Qué decir de la labor entusiásticamente artística que viene realizando la prestigiosa firma germana U. F. A.?

Lo selecto se anuncia por sí solo, y nos limitamos a detallar las producciones, por clasificación, con que la U. F. A. cuenta esta temporada.

Spione

FilmoTeca de Catalunya

B. I. P.

Esta manufactura inglesa entra en España con la formidable producción **MOULIN ROUGE,** por cuyo asunto e interpretación obtendrá doquiera se proyecte, el más franco de los éxitos.

Dicha producción está considerada fuera de programa, así como **ORO SUCIO,** vigoroso asunto, magistralmente interpretado.

Con la categoría de notables son presentadas **CHAMPAGNE** y **TESHA,** y como películas de asunto entretenido, **TONI** y **LA MANZANA DE ADAN,** ambas interpretadas por Monty Banks

FilmoTeca de Catalunya

Importaciones Cinematográficas

Esta Sociedad, que cada día adquiere mayor relieve en el negocio, presenta esta temporada interesantes producciones, cuyos títulos y nombres de los intérpretes dan idea de lo que realmente son.

Nos complacemos en detallar a continuación la lista de su escogido material, por categorías:

SUPERS

EL ESTUDIANTE DE PRAGA. Drama basado en una vieja leyenda bohemia. Una honda novela de amor sirvé de base a esta producción que la prensa extranjera considera una de las mejores presentadas de unos años a esta parte. Creación del gran artista Conrad Veidt, secundado por: Condesa Agnes de Esterhazy, Elizza La Porta, Werner Krauss. Metraje aproximado: . . . . . 3.000 m.

PRINCIPE O PAYASO. Comedia dramática basada en la célebre obra de Maurice Dekobra. Superproducción de gran lujo. La historia de un príncipe que prefiere la vida de un payaso antes que separarse de París y sus placeres. En el "Aubert Palace", de París, ha constituido uno de los mayores éxitos de esta temporada. Intérpretes: Ivan Petrovitch, Marcella Albani, Ralph A. Roberts. Metraje aproximado . . . . . 2.500 m.

GLORIA AL DIFUNTO, por Nicolás Rimsky.

DIVORCIADA POR AMOR. La última creación de Lya de Putti. Comedia frívola basada en los peligros del divorcio con un argumento sumamente agradable y simpático. Fastuosa presentación y derroche de "toilettes". Intérpretes: Lya de Putti, Livio Pavanelli, Alfons Fryland. Metraje aproximado.2.700 m.

EL DOLOR DE SER BUENO. Drama de fastuosa presentación, cuya acción se desarrolla entre el bajo mundo y la aristocracia. Creación estupenda de Ivor Novello, el Valentino inglés. Ejecutado bajo la dirección del famoso "regisseur" Graham Cutts. "Daily Telegraph", escribe sobre este film: "Posee todas las cualidades necesarias para encontrar el mayor de los éxitos entre el público". Intérpretes: Ivor Novello, Isabel Jeans, Nina Vanna. Metraje aproximado . . 2.600 m.

EXTRAS

¡ABANDONADA! Drama de actualidad basado en una novela de la célebre escritora americana Anita Loos. La historia de una muchacha que se sacrifica y sacrifica a sus padres y a su prometido para irse a Hollywood y ser una "estrella", pero que descubre que el camino no está lleno de rosas como ella se figuraba. Una mirada en el país mágico de Cinelandia y el secreto de cómo se hacen los films. Intérpretes: Shirley Mason, William Collier Jr., John Miljan. Metraje aproximado . . . . . 2.000 m.

UNA TRAGEDIA EN EL MAR. Drama de ambiente marítimo con un argumento repleto de emociones y finalmente una emocionante lucha a muerte en el fondo del océano. Intérpretes: Edna Murphy, Donald Keith, Tom Santschi, Francis Ford. Metraje aproximado . . 2.000 m.

FilmoTeca de Catalunya

EL ABISMO SIN FONDO. La mejor producción de la famosa artista Bárbara Bedford. Una comedia dramática de alta sociedad, presentada con gran lujo y un argumento lleno de intriga. Intérpretes: Bárbara Bedford y Robert Ellis. Metraje aproximado . . 2.000 m.

ERRORES FUNESTOS. Drama de hondo sentimiento, en el que las luchas de la vida moderna se muestran con todo su dolor. Admirablemente interpretado y presentado. Intérpretes: Virginia Browne Faire y Bryant Washburn. Metraje aproximado . . . . . 2.000 m.

EL PESAR DE LOS VIEJOS. Comedia sentimental, basada en los conflictos que la vida moderna ocasiona entre padres e hijos. Argumento de un interés sin igual. Intérpretes: Priscilla Bonner, Charles Delaney, Ralph Levis y Tom O'Brien. Metraje aproximado . . . . 2.000 m.

UNA NOVELA VIVIDA. Comedia dramática de emocionantes aventuras e intriga. Las aventuras de un periodista audaz a la caza de sensaciones. Creación del formidable saltarín Harry Piel (El "Ricardito" europeo). Metraje aproximado. 2.700 m.

POR QUE CALLA UN HOMBRE. Comedia dramática de actualidad. Una historia ardiente, llena de romanticismo: la eterna antítesis entre el amor y el dinero. Intérpretes: Reed Howes y Mary Carr. Metraje aproximado . . . . . 2.000 m.

LA MUCHACHA SIN AMOR. Comedia dramática de la vida nocturna del Broadway, basada en una novela del célebre escritor Norman Housten. Gran creación de Helene Costello y Robert Frazer. Metraje aproximado . . 2.000 m.

ESPECIALES

Los tres primeros films interpretados por RUTH MIX, (hija de Tom Mix)

LA CHICA DEL RANCHO. Comedia dramática basada en las peripecias que pasa una muchacha del Oeste en la ciudad. Intérpretes: Ruth Mix, Ellinor Fair y Bryant Washburn. Metraje aproximado . . 1.600 m.

EL PEQUEÑO CAPATAZ. Comedia dramática de sabor militar, cuya acción se desarrolla entre la policía montada de los EE. UU. Argumento sumamente interesante. Intérpretes: Ruth Mix y Tom London. Metraje aproximado. . . . 1.800 m.

PRISIONERA DEL AMOR. Comedia dramática de costumbres del Oeste. Intérpretes: Ruth Mix y Robert Mc. Kim. Metraje aproximado. 1.800 m.

Los cuatro primeros asuntos de largo metraje interpretados por el famoso artista Billy West

¡AQUI TRAIGO LOS PAPELES! Comedia basada en los líos de la familia. Creación del famoso cómico Billy West. Metraje aproximado. 1.600 m.

DE PURA RAZA. Comedia con trucos de gran hilaridad. Intérpretes: Billy West, Lionel Belmore, Virginia Pearson, John Miljan y Kathleen Meyers. Metraje aproximado. 1.600 m.

SEIS COMEDIAS DEPORTIVO - ESCOLARES

Comedias de dos partes, con argumentos muy interesantes, desarrollándose su acción entre la juventud estudiantil de las Universidades americanas. Sport y amor. Metraje aproximado de cada una. 650 a 700 m.

FilmoTeca de Catalunya

El programa ARAJOL

Piano, piano si va lontano.

Ejemplo: el alquilador señor Arajol.

Lanzado a la palestra con la divisa "Tesón", este conocido cinematografista se acredita por su fecunda labor digna de encomio.

Sin temor a incurrir en exageraciones, es uno de los alquiladores más conocidos.

Sus conocimientos en la materia le han dado el justo relieve de que goza.

Este año presenta varios asuntos escogidos con tanto acierto como vista comercial, y nos complacemos en detallarlos:

EL JINETE ROJO. Fantasía dramática generada en las cenizas de la post guerra. Editada por la "Hodkinson Films", de Nueva York. Intérprete: Priscilla Dean.

¡Y SACRIFICÓ SU AMOR!... Finísima comedia editada por la "Banner Productions", dirigida por Paul Scadon e interpretada por Helene Chadwick.

PASOS VACILANTES. De la misma marca. Adaptación de la novela "Un hijo juicioso". Intérpretes: Estelle Taylor y Bryant Washburn.

FANTASMAS Y ENAMORADOS. Gran producción interpretada por dos famosos artistas Eddie Polo y Ossi Oswalda. Reclamo extraordinario. Originalidad. Suntuosa presentación.

EL CACIQUE. Comedia de intriga y de amor, interpretada por Jane Novak y Robert Ellis.

EL RANCHO DEL TERROR, LAS DOS GEMELAS y EL ALCON NEGRO, tres películas, interpretadas por Bob Custer.

TARZAN, EL HOMBRE MONO. Fiel adaptación de la novela de Edgard Rice Barroughs. Intérprete: el formidable atleta Elmo Lincoln.

Este material, unido al importante **stock** de que dispone, hace que la firma Arajol pueda componer programas completos muy interesantes, como lo patentizan los constantes alquileres que realiza.

FilmoTeca de Cataluña

PARAMOUNT FILMS

S. A.

Paramount Films

LA PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA MAS PERFECTA DEL MUNDO

CENTRAL:

BARCELONA

:: Paseo de Gracia, 91, principal ::

SUB-CENTRALES:

BARCELONA – MADRID – BILBAO
VALENCIA – SEVILLA – LISBOA

FilmoTeca de Catalunya

Corazones sin rumbo

Película inspirada en la novela de su nombre de Pedro Mata

Dirección artística:
Benito Perojo - Gustavo Ucicky

REPARTO

Isabel: **Imperio Argentina.**
Alcaraz: **Valentín Parera.**
Un golfillo: **Pitusín.**
María Luisa: **Betty Bird.**
Dolores Heredia: **Hanna Ralph.**
Alfonso: **Livio Pavanelli.**
Mac Stone: **Walter Grüters.**

Producción de la marca española "Julio César, S. A.", en conexión con la "Phebos" de Munchen, que asegura la distribución de esta superproducción española en Europa y América.

(SINTESIS DEL ARGUMENTO)

Doña Isabel, hija de un alto funcionario de una nación agitada por continuos desórdenes revolucionarios, huye de su patria, dejando a su pobre padre en manos de los revoltosos. José Alcaraz, amigo de su casa, salva a Isabel y le ayuda en su fuga.

Mac Stone, que ama a Isabel, se entera demasiado tarde de esta fuga y sufre lo indecible, pues le consta que Alcaraz es hombre poco recomendable.

Acompañada por éste, Isabel llega felizmente a Barcelona, en busca de don Alfonso, amigo riquísimo de su padre; pero allí le dicen que don Alfonso se halla en Madrid, o en San Sebastián, donde posee una finca.

En esta situación angustiosa, Isabel entrega a Alcaraz su última joya, para poder sostenerse hasta encontrar a don Alfonso.

Alcaraz, muchacho elegante, pero sin voluntad, se deja seducir por una mujer del arroyo, y no teniendo el valor de volver a ver a Isabel, con el resto del dinero procura encontrar él mismo a don Alfonso.

Mientras él, en vez de ir a Madrid, como decía, va directamente a San

FilmoTeca de Catalunya

Sebastián, Isabel se halla en una situación comprometidísima. Como no encuentra donde colocarse, se agrega a una orquestina ambulante, con la cual espera poder volver a Madrid.

Don Alfonso, después de largos años de ausencia, ha vuelto a España. Su primera visita es para doña Dolores Heredia, la cual, viuda desde hace un año, recibe al antiguo amigo con los brazos abiertos. Al día siguiente vuelve a casa su hija María Luisa, después de haber cursado sus estudios en el Instituto. Pero esta última no es ya aquella nena que tantas veces había tenido en sus rodillas el "Tío Alfonso", sino una señorita encantadora que trastornó a don Alfonso lo mismo que éste a ella.

Esta situación, este conflicto entre tres seres humanos, que sólo adivinan mutuamente sus sentimientos sin aludir a ellos, se complica con la llegada de Alcaraz, quien, al instante, adivina en María Luisa un buen partido. Esta última, al darse cuenta de la verdad y ante el miedo de perder a don Alfonso, amenaza con acceder a los deseos de Alcaraz.

Entretanto, Stone, después de muchas tentativas vanas, ha encontrado a Isabel y con ella va a San Sebastián en busca de don Alfonso.

Las relaciones entre María Luisa, doña Dolores, don Alfonso y Alcaraz se van haciendo más nebulosas. María Luisa cree que don Alfonso no la toma en serio y la trata como niña, y, sin embargo, está convencida de que no podrá vivir sin él.

En cambio, doña Dolores sufre las torturas y el desengaño de la mujer madura que teme sus años; y don Alfonso, entre el deber y el amor, no sabe decidirse.

Alcaraz tiene una sola idea: la de hacer un buen partido.

Cierto día, invita a María Luisa a una carrera de canoas automóviles. Ella, desesperada, acepta. En el momento que empieza la carrera, se presentan Stone e Isabel, quienes, a fuerza de preguntar, han llegado hasta allí, y pronto advierten las intenciones de Alcaraz.

María Luisa promete a Alcaraz acceder a ser su esposa si gana la carrera. Pero cuando llega a la meta, vencedor, María Luisa se tira al agua, con el propósito de ahogarse.

Transcurridos unos días en que la tragedia planea sobre aquellos "corazones sin rumbo", desaparecen por fin las pequeñas miserias. María Luisa y don Alfonso se encuentran, al igual que Isabel y Mac Stone, mientras Alcaraz se consuela con un cheque.

FilmoTeca de Catalunya

WILLIAM BOYD

Protagonista de la superproducción de LOS ARTISTAS ASOCIADOS, *La Melodía del Amor*

FilmoTeca de Catalunya

MARIA JACOBINI

Artista mimada de todos los públicos. Protagonista de la superproducción *El Carnaval de Venecia*, de SELECCIONES DIAMANTE AZUL de L. Gaumont

FilmoTeca de Catalunya

CHARLES MURRAY

Simpático galán de METRO-GOLDWYN-MAYER, protagonista de *...Y el mundo marcha...*

FilmoTeca de Catalunya

DOLORES DEL RIO
Famosa "estrella" de la FOX

FilmoTeca de Catalunya

WILLY FRITCH

Popularísimo artista de la U.F.A, que triunfa rotundamente en *Spione*

FilmoTeca de Catalunya

EVA VON BERNE

Nueva y bella "estrella" de METRO-GOLDWYN-MAYER

FilmoTeca de Catalunya

LUCIEN DALSACE

Protagonista de la intrigante superproducción *El Sultán Rojo* de EXCLUSIVAS ALFA, Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

MICHELE VERLY

Elegante "estrella" francesa, que interpreta uno de los principales papeles de la extraordinaria producción *La Sinfonía Patética* de SELECCIONES CAPITOLIO, (S. Huguet), Provenza, 292, Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

GEORGES CARPENTIER

Protagonista de la magnífica película *La Sinfonia Patética* de SELECCIONES CAPITOLIO (S. Huguet), Provenza, 292, Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

VILMA BANKY

Gran artista y gran belleza de LOS ARTISTAS ASOCIADOS

FilmoTeca de Catalunya

RONALD COLMAN

Protagonista de la maravillosa superproducción *La Llama Mágica* de LOS ARTISTAS ASOCIADOS

FilmoTeca de Catalunya

OLGA DAY

Exquisita "estrella" francesa, que triunfa en la superproducción de gran lujo *La Sinfonía Patética* de SELECCIONES CAPITOLIO (S. Huguet), Provenza, 282, Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

HENRY KRAUSS

Genial primera figura de la soberbia superproducción francesa *La Sinfonía Patética* de SELECCIONES CAPITOLIO (S. Huguet), Provenza, 292, Barcelona

FilmoTeca de Catalunya

MARCELA ALBANY
"Estrella" de la U.F.A

FilmoTeca de Catalunya

JUAN ALVARO

Protagonista de la producción nacional *Sonrisas y Lágrimas* del REPERTORIO M. DE MIGUEL

FilmoTeca de Catalunya

LUPE VELEZ

Bibelot animado. Deliciosa intérprete de *La Melodía del Amor* de LOS ARTISTAS ASOCIADOS

FilmoTeca de Catalunya

Y EL MUNDO MARCHA...

Emocionante superproducción, dirigida por el famoso

KING VIDOR

Editada por

Metro - Goldwyn - Mayer

INTÉRPRETES:

María . . . ELEANOR BOARDMAN
Juanito . . . JAMES MURRAY
Alberto . . . BERT ROACH
etc.

FilmoTeca de Catalunya

Argumento

Unos gritos... unas voces de ánimo... y un hombre, un tanto alejado del lecho, pálido, tembloroso...

De pronto, el doctor ofrece al padre el retoño que una mujer, santificados por el dolor, ofrece al mundo.

Y dice el hombre, al contemplar, llorando de alegría, a su heredero:

—Le daré todas las facilidades para que sea un gran hombre.

En aquellos momentos el buen padre soñaba. El no era rico, ni contaba con riquezas futuras; pero encontraba muy natural que su hijo llegase a ser un gran hombre.

Cómo?

Ya lo vería a medida que fuese creciendo.

Y Juanito, que así se llamaba el muchacho, llegó a la edad de doce años, criado entre mimos, halagos y promesas de celebridad.

Su padre no tenía ojos más que para su niño.

No es, pues, de extrañar que el chico, al preguntarle, en cierta ocasión, unos amigos, qué sería cuando fuese mayor, les respondiera, convencido de ello:

—Mi padre dice que voy a ser un gran hombre.

Apenas hubo pronunciado esas palabras, los muchachos vieron detenerse una ambulancia sanitaria ante el hogar de Juanito, y, presagiando un grave accidente, le dijeron:

—¡Se para en tu casa!

El chiquillo sintió que le rasgaban el corazón. Pensó en su padre, que era el único que estaba fuera del hogar a aquella hora, y precipitóse a abrirse paso entre el compacto grupo de gente arremolinada junto a la puerta de la calle.

Y vió una camilla... y subió, subió, ahora sin fuerzas casi, aterrado por la tragedia, resbalándole unas lágrimas por sus desencajadas mejillas.

Luego...

¡El padre de Juanito había muerto, víctima de un accidente automovilista!

Y así le comunicaron la noticia al chico:

—Ahora debes ser valiente, hijo mío... como tu padre **quería** que fueses...

* * *

Cuando Juan cumplió veinte años se convirtió en uno de los siete millones de seres que se creen que Nueva York depende de ellos.

Hasta entonces él había vivido en una ciudad de segunda categoría, y cuando el barco que lo conducía a la gran metrópoli se acercaba al puerto, un desengañado de la vida, que viajaba en el mismo palacio flotante, le dijo, sorprendiéndole en su ensimismamiento a la vista de la fabulosa capital:

—Hay que ser muy osado en esa ciudad si se quiere vencer a la multitud.

FilmoTeca de Catalunya

A lo que, risueño, Juanito repuso:

—Puede ser... pero yo no quiero otra cosa que una oportunidad.

Apenas puso pie en Nueva York preocupóse de buscar esa oportunidad, y, no encontrando nada mejor, de momento, colocóse de empleado de número en un gran establecimiento, una de esas colmenas de capacidad increíble.

Cuando Juan cumplió veinte años

Pero ya llegaría el triunfo. Perseveraría en su empeño.

Un anuncio comercial llamó su atención y puso en actividad su cerebro. Decía así:

Gane cien dólares.

¡Use su ingenio!

Usted necesita gasolina más barata.

Nosotros la tenemos, pero nos falta el nombre para el nuevo producto.

Acierte la denominación más adecuada y gánese los cien dólares.

El concurso se cerrará el día 25 del actual.

Diríjase a la Compañía Petrolera Silvania, 382 Perla, Nueva York.

El tomaría parte en ese concurso, y estaba seguro de ganar el premio. ¡Mucho favor le harían los cien dólares!

Desde aquella misma tarde se consagraría en cuerpo y alma a buscar el nombre del nuevo producto.

Dieron las cinco, y, a una, todos los empleados cerraron sus libros, los ordenaron en sus pupitres y pasaron cual pájaros ávidos de libertad, al lavabo, para asearse en un santiamén.

Juanito, atento al cuidado de su persona, como correspondía a un gran personaje, no dedicaba menos de media hora a tal operación, por lo que sus compañeros, para sus adentros, le llamaban, el elegante Petronio... pelado, y eso de pelado lo decían porque le sabían más pobre que un ratón.

Pero Juanito no les hacía caso, compadeciéndoles, porque no tenían las aspiraciones que a él le empujarían, un día—aunque no se sabía cuál—a ser un gran hombre.

La creencia de su superioridad sobre todos lo apartaba de sus compañeros, y sólo uno de ellos, Alberto, prototipo del burócrata, había logrado trabar amistad con él, yendo, algunas veces, juntos a dar un paseo por la ciudad al abandonar el trabajo.

Alberto, prototipo del burócrata...

Aquel día, Alberto le dijo, después de burlarse de su exagerada "toilette":

—Tengo dos muchachas para ir al

FilmoTeca de Catalunya

parque... ¿Quieres ser la pareja de una de ellas?

—No, Alberto. Tengo que estudiar.

—¡Vamos, hombre! Esas chicas te pueden enseñar cosas que no están en los libros.

—Es que... Pero, en fin... ¿Son bonitas?

—¡El Perú!

—Con conocerlas no pierdo nada...

—Si las conoces una vez, ya no te cansarás de conocerlas.

...una encantadora muchacha, María...

Y, al poco rato, Juanito era presentado a una encantadora muchacha, María, amiga de la novia de Alberto.

Se gustaron una barbaridad, y Juanito no pensó ya en sus estudios—muy problemáticos—, sino en acompañar a la linda modistilla al parque de atracciones antes de ir a cenar.

En el imperial que los conducía al lugar de recreo, Juanito se libró a escaramuzas amorosas, pues era un hombre práctico, a su manera, pero María le llamó al orden.

Desde el elevado sitio vió Juanito a un hombre que, vestido de payaso, hacía juegos malabares en plena calle, anunciando un artículo de hogar, y dijo, irónico:

—¡Pobre paria! ¡Y estoy seguro que su padre creyó que llegaría a ser Presidente!

Alberto, que no compartía, ni mucho menos, sus ideas de grandeza, le gritó:

—Déjate de tonterías, Juan...

Pero el iluso no cesó de aturdir a María con sus grandes proyectos...

Se divirtieron mucho en el parque, y como María gustó tanto a Juanito, y Juanito gustó tanto a María, sucedió lo que es lógico que suceda cuando se ama de verdad: se casaron.

Y su viaje de boda fué muy dichoso, y durante el mismo María recibió millares de promesas de prosperidad que Juanito lograría con su talento tan pronto pudiera demostrarlo.

La madre y los dos hermanos de María se vanagloriaban de la suerte que había tenido su hija y hermana, respectivamente, dichosos de que fuese tan feliz como por sus virtudes merecía.

Pero las promesas no pasaron de tales y el tiempo iba pasando y la prosperidad no llegaba.

Llegó Nochebuena.

La madre y los dos hermanos de María cenarían con el matrimonio tan señalada noche.

El orgullo de Juanito no había menguado con su nuevo estado, pues era tan inconsciente como quimérico, y no le hacía mucha gracia codearse con los parientes de su mujer, por no pertenecer al gran mundo o, cuando menos, al mundo maravilloso de las finanzas.

María iba conociendo más y más a su marido, pero, mujer sublime, y enamorada leal, callaba, esperaba, y así en el hogar no surgía la menos desavenencia.

FilmoTeca de Catalunya

Pero los cuñados no eran de la misma opinión y cada vez que tenían ocasión de hablar con Juanito le echaban en cara sus muchas ilusiones y su poco afán por que le aumentasen el sueldo.

Aquella noche, apenas le vieron, también le hablaron de tan importante cuestión, y Juanito, sin humillarse nunca, entregado a la esperanza de su futura grandeza, replicóles:

—Pronto ganaré casi el doble.

Lo de siempre. Y sus cuñados le miraron con desdén.

Malhumorado, pronto encontró un pretexto para salir un momento a la calle, en busca de una medicina que él tomaba antes de las comidas, para facilitar la digestión, y, dejándose dominar por su desmedida vanidad, fué a visitar a su amigo Alberto, para esperar, en su compañía, la hora de cenar; pero como en casa de aquél había dos muchachas a cual más frívola, se dejó tentar por una de ellas y bailando y bebiendo... se olvidó de que en su casa ya habían cenado y de que María le estaba aguardando, llena de amargura, en la cama.

Alberto tuvo que acompañarle hasta su casa, pues estaba mareado, y logró dejarlo al pie de la misma; pero no sin mucho esfuerzo, pues él tampoco estaba normal...

¿Cómo le recibiría María?

¡Oh! No lo hizo como debía, es decir, recriminándole su proceder, sino que, conciliadora, fingió no darse cuenta de que estaba bebido y creyó a pies juntillas que la ofensa que le habían inferido sus hermanos era motivo bastante poderoso para negarse a cenar con ellos.

¿Cuándo cambiaría su hombre?

¡Si ella no le amase tanto!

* * *

Las cosas seguían igual, a pesar de que los meses se deslizaban a una velocidad vertiginosa.

María cuidaba del nido como se lo permitía el ingreso que aportaba Juanito.

Este, tan loco como siempre, suspiraba por todas la comodidades que suele proporcionar el dinero, y su carácter se agriaba, haciendo sufrir a María, que no osaba hablarle claro.

Pero, un día, levantándose Juanito de peor humor que otras veces, la tomó con su mujer y con las cosas de su casa, como si tanto éstas como aquélla fueran indignas de un hombre como él, y María, en el paroxismo de la desesperación, ante tamaña ingratitud, se rebeló.

Y Juanito, irguiéndose en déspota, gritó:

—¡La mayor barbaridad que puede cometer un hombre es casarse!

¿Esto más?

María quitóse el delantal de cocina y repuso:

—¡Me voy!

...la tomó con su mujer...

FilmoTeca de Catalunya

Lo dijo, pero sin intención de hacerlo, para poner a prueba a Juanito.

Mas éste, encogiéndose de hombros, contestóle al tiempo que se marchaba, para acudir a la oficina:

—Vete cuando quieras.

¡Dios mío! ¿Era posible que Juanito la considerase tan poco?

Se marcharía, ya que él consentía en ello... pero, de súbito, acariciándose el vientre, cambió de parecer...

¡No, no, no se marcharía!

Corrió a la ventana, hurgó en la calle y al ver a Juanito le llamó.

—¿Qué quieres?—le dijo él severamente, desde el arroyo.

—Sube.

—¿Para qué? ¿No ves que tengo prisa?

—Sube, Juanito... Sube, amor mío...

Juanito no era malo, eso no; y como no lo era, subió.

—¿Qué pasa?—preguntó.

María, ruborosa, le hizo acercarse mucho, y cuando le tuvo muy, muy pegado a ella, le murmuró al oído una noticia que estremeció a Juanito.

Y se oyó un grito de júbilo.

—¡María! Pero ¿es posible? ¡Yo, yo!...

¿Yo, qué?

Escuchad...

María iba a ser madre.

Juanito saltó como un chiquillo y cubrió de besos a su mujercita.

Y prometió:

—Desde hoy voy a ser otro. Ya verás... Ya verás...

¡Señor! ¿Sería verdad?

Impaciencia... Temores...

Juanito en la oficina, batallando con los números...

María en la clínica, pasando por el trance de la maternidad.

De súbito, una llamada telefónica.

¡Ah! ¡María era ya madre! ¡Juanito era ya un gran hombre!

Pero ¿habría ido todo bien?

No se lo dijeron, y sin detenerse a más que a encargar a Alberto de la terminación de su trabajo, se dirigió a todo correr hacia la clínica.

Tuvo que esperar. Había otros maridos llegados antes que él...

Cuando le llamaron, para acudir al lado de su María, no sabía si pisaba terreno firme o si lo llevaban a ella por los aires, pues no "se sentía".

Se acercó lentamente al lecho de la joven madre, y cuando la vió, tan bella, tan santa, en aquella cama de hospital de inmaculada blancura, cayó de hinojos y sollozó como un infante.

Y cuando pudo hablar, balbució, contemplándola como a una imagen celestial:

—Siento que hayas sufrido tanto...

Y viendo al niño, pues niño era el fruto de sus amores, "prometió":

—Esto hará que trabaje más... Ahora estoy seguro de triunfar.

¿Sería aquella promesa como todas sus promesas?

¡Quizá no!

FilmoTeca de Catalunya

—Siento que hayas sufrido tanto...

* * *

En los cinco años siguientes, sucedióronle al matrimonio dos acontecimientos importantes: el nacimiento de una niña y un aumento de cinco dólares en el salario del marido.

Pero, por lo demás, Juanito seguía siendo Juanito. Sus ideas de futura celebridad eran idénticas a las del primer día de su enlace con María.

Y María seguía, también, siendo la misma: humilde, buena, una verdadera hada.

Aquel día—el día en que volvemos a encontrarles—Juanito, María y sus dos hijos estaban en la playa. Eran una familia más entre los millares de familias allí congregadas.

Era día de fiesta, sí, pero no lo parecía para María, pues la abnegada mujer, en lugar de descansar, como se merecía, trabajaba acaso más que ningún otro día, porque, además de cuidar de la comida, tenía que vigilar a los niños, ya que el señor don Juanito no podía ocuparse en tales menesteres, entregado como estaba a tocar un guitarro y a cantar, convencido de que tanto lo uno como lo otro lo hacía muy bien.

¡Qué iluso, Señor! Creíase un ser

FilmoTeca de Catalunya

excepcional, cuando en realidad la humanidad se reía de él sin contemplaciones de ninguna clase.

Los pequeñuelos se habían empeñado, al parecer, en poner terriblemente nerviosa a María, haciendo diabluras alrededor de la comida; y dejándose llevar de su excitación, la dulce mujer volcó involuntariamente la cafetera que se calentaba sobre el fuego, manchándose el mantel y las servilletas, y ocurrieron mil calamidades más.

Juanito, al verlo, dijo a su mujer, sin dejar de tocar el cargante guitarro:

—¡Se te apagó el fuego!

Esta frase, tan "frescamente" pronunciada, fué el grado que le faltaba a María para que lo echase todo a rodar. Así lo hizo y fué a sentarse un tanto alejada de la cocina al aire libre, dispuesta a no ocuparse más, aquel día, de la comida.

Juanito se le acercó y procuró calmarla... con las mismas palabras de siempre; y como ella era tan buena, y, a pesar de ver la realidad, tenía puestas risueñas esperanzas en el talento de su marido, que sólo esperaba una ocasión para manifestarse, cedió, cedió... pero no sin que le dijese, para estimularle a seguir su ejemplo:

—Mira cómo ha ascendido Alberto, mientras tú estás soñando...

Y él contestóle, mirando hacia adelante:

—Todo se arreglará... Ya verás, María...

Los chicos quisieron jugar con papá... y papá, que era un manso cordero cuando no pensaba en emular a Napoleón, se resignó al papel de caballo en la diversión de sus retoños.

Y, de pronto, Juanito exclamó:

—¡Tengo una gran idea, María! Se me acaba de ocurrir una idea magnífica para el concurso del anuncio de una escoba eléctrica. ¡El limpiador mágico! ¿Qué te parece?

María sonrió. Esa denominación no estaba mal. ¿Ganaría el premio?

* * *

"El limpiador mágico" obtuvo franca acogida. Juanito ganó el premio. ¡Ni el Presidente de la República podía codearse con él!

María, orgullosa, no por ella, sino por su marido, tenía ya destinadas las pesetas del premio; pero Juanito se encargó de las compras y volvió a su casa, sin un céntimo, cargado de paquetes.

Entre lo que había comprado contábase un patinete y una muñeca, para el niño y la niña, respectivamente.

Los niños jugaban, en la calle, en la acera de enfrente. Sus padres se asomaron a la ventana de su casa y, agitando en el vacío, con alborozo, los paquetes—María la muñeca y Juanito el patinete—, les llamaron.

Los otros niños vieron a los padres de sus amiguitos y avisaron a éstos.

—¡Mirad qué os regalan vuestros papás!

Y los hijitos de Juanito y María, gritando jubilosos, se dispusieron a cruzar el arroyo.

El niño lo hizo ligeramente, pero la niña, más pequeñita, se hallaba aún en medio de la calzada al tiempo que

FilmoTeca de Cataluña

su hermano pisaba la acera de su casa, cuando unos gritos pavorosos surgieron de muchos pechos.

—¡Esa niña! ¡Esa niña!

Juanito se mordió los puños y María enronqueció del grito que dió:

—¡Mi hija!

¿Sabéis lo que ocurrió?

Un camión atropelló a la niña.

¿Estaba muerta?

Juanito precipitóse a la calle y, dando codazos y cabezadas a la gente, sin sentir dolor físico alguno, llegó hasta su hijita, cuyo exánime cuerpo ponía una nota de pureza en el gris de la calzada, la tomó en sus brazos, llorando y dijo a la muchedumbre, al par que avanzaba hacia su casa, para depositar a su niña en el lecho:

...para depositar a su niña en el lecho...

—¡Por Dios, llamen a un doctor!

* * *

María sollozaba desesperadamente. Su vida daría por la de su hija, pero no había esperanza de salvación.

En el hogar de Juanito se hallaban reunidos la madre y los hermanos de María.

El doctor esperaba junto a la niña si la crisis cedería o consumaría su obra de exterminio.

Momentos terribles. Martirio inquisitorial.

Juanito estaba atento al menor ruido, para hacerlo acallar inmediatamente.

Un guardia se le acercó...

Y he aquí que, de pronto, oyó las potentes bocinas de los automóviles del servicio de incendios.

¡Oh, que se callasen todos! ¡Su hija se moría!

Salió a la calle y, cual un demente, trató de impedir que los raudos coches rojos siguieran su camino.

Un guardia se le acercó, lo empujó hacia la puerta de su casa, y le dijo, severo:

—¿Se ha vuelto usted loco?

—Guardia, mi hija se muere...

—Lo siento, hombre... pero ¿cree usted que porque su hija se muere el mundo ha de detener su marcha?

Era verdad.

El mundo marcha... marcha siempre, incansable como el murmullo de las aguas del mar...

Y la niña murió, desarrollándose una patética escena entre María—¡pobre María!—y Juanito—¡pobre Juanito!

FilmoTeca de Catalunya

—Guardia, mi hija se muere...

* * *

La muerte de su niña perjudicó tanto al carácter de Juanito, que cierto día, en que no podía quitarse de la mente el trágico recuerdo, cometió torpeza tras torpeza en la oficina, fué amonestado por el jefe de su sección.

El choque que recibió su amor propio fué tan violento, que, sin meditar-

FilmoTeca de Catalunya

...desarrollándose una patética escena...

lo, obedeciendo a un impulso de soberbia, que tan sólo justificaba su dolor, se insubordinó y abandonó el trabajo.

Fué muy fácil hacer eso, pero muy difícil el decirlo a su mujer, que había sufrido ya tanto.

Al llegar a su casa, María le dijo, muy cariñosa:

—Mira, todo está preparado para la excursión de tu Compañía para mañana. La alegría de los demás nos hará olvidar un poco...

Juanito palideció... y no sabiendo cómo revelarle a su mujer lo ocurrido, prefirió acudir a la excursión con ella, reservándose para más tarde el hablarle francamente.

Al día siguiente, durante la excursión, María habló con Alberto—que era apoderado de la Compañía—, a propósito del talento de Juanito, deseosa de que se lo reconocieran; pero Alberto vió a Juanito y le aconsejó que dijese la verdad a su esposa, ya que la Dirección de la Compañía había decidido admitir con carácter irrevocable su separación de la casa.

Y María conoció una nueva amargura.

¿Qué iba a ser de ellos, pobres como eran, si Juanito no se colocaba en otro sitio en seguida?

—No te apures, mujer—le dijo Juanito—. Ya verás como encontraré un empleo mejor, mucho mejor.

FilmoTeca de Cataluña

Pero pasaron días y más días... y nada.

Juanito probó muchos empleos, pero se cansaba en seguida, considerando indigno de su valer el oficio de corredor.

Y como no había ingresos en la casa, María se vió obligada a tomar trabajo de costura, para con el producto del mismo poder al menos comer.

Los hermanos de María tomaron cartas en el asunto, no dispuestos a tolerar que Juanito, siempre tan iluso, se convirtiera en una carga para su mujer. ¡Eso sería el colmo... y ya empezaba a serlo!

Aunque no tenían confianza en que les hiciera quedar bien, los dos cuñados propusieron a Juanito un empleo en la casa donde ellos trabajaban, pero el orgulloso muchacho se negó, alegando que no podía admitir empleo como una caridad.

Esto hizo que las cosas llegasen a los peores extremos.

María fué convencida por sus hermanos de que debía abandonar a su suerte a Juanito, ya que era incapaz de mantener a la familia que él había creado, y la buena esposa, considerando que su marido la había estado engañando hasta entonces, haciendo de su vida un calvario, optó por volver a casa de los suyos, con su hijo.

Juanito se le aproximó, seguramente para repetirle sus sempiternas promesas, pero María, furiosa, le increpó:

—Prefiero verte muerto.

FilmoTeca de Catalunya

—¡Hablador! ¡Embustero!

Y su mano airada le cruzó el rostro.

—¡Oh, María!—rumoreó Juanito.

Y ella, cegada por la amargura, tan fuerte como la ira en aquel caso:

—¡Prefiero verte muerto!

Como un autómata Juanito salió de su casa y se encaminó hacia un puente...

Su hijo le siguió, y nada hizo Juanito para impedírselo.

Cuando llegó al puente, el infeliz apartó al niño mandándole lejos una pelota, y tuvo la intención de arrojarse al paso de un tren, que se acercaba como un bólido.

Pero...

No pudo matarse. No tuvo ese valor. Decididamente, era un pobre hombre.

Su hijo, de regreso de recoger la pelota, se encaró con él y le preguntó:

—¿Por qué ya no juegas conmigo, papá?

Juanito no le respondió y echó a andar.

—A mí me gusta mucho jugar contigo—añadió el niño. Y luego—: ¿No te quiere mamá? ... Yo sí te quiero, papaíto. Y cuando sea mayor quiero ser como tú.

Juanito no pudo permanecer más tiempo insensible al cariño de su hijo, y mirándole lleno de gratitud, exclamó:

—¡Hijo mío!... ¿Todavía me quieres... y crees en mí?

Y el niño replicó, ingenuamente:

—Tú eres mi papá.

¡Ah! El era su padre, sí; lo más grande del mundo, para él... y tenía la obligación de demostrárselo.

Juanito derramó lágrimas de felicidad, y abrazando a su chiquillo, le dijo, y esta vez no era una vana promesa:

—Entonces, vamos a probarles que podemos triunfar.

Buscó trabajo en seguida, de lo que fuese. No volvería a su casa hasta encontrar algo, y después de muchos desengaños, logró un empleo.

¿Sabéis de qué se colocó?

¡Ironía del destino!

¡De payaso anunciador!

El empleo de aquel hombre de quien Juanito, desde el imperial que, con María, lo conducía al parque de atracciones, se burlara el primer día de conocer a la que hoy era su mujer.

Ahora comprendía que en la vida no hay oficios denigrantes, pues todos, todos, están dignificados por el trabajo, suprema ley.

* * *

María se marchaba, cuando llegó Juanito.

—María, ya encontré trabajo... y vuelvo mañana.

Sus cuñados se echaron a reír. ¿Qué trabajo habría encontrado? ¿No estaba mintiendo, como otras veces?

Juanito les mostró las monedas que le habían dado por anunciar por las calles un producto casero, y añadió:

—No es mucho, María; pero te prometo que mejoraré. Créeme.

Los cuñados insistieron en llevarse a María, y le dijeron:

—Te esperamos afuera. No tardes.

Quedaron solos los dos esposos.

Juanito, humildemente, preguntó a María:

—¿Todavía crees que te debes ir?

—Sí...

FilmoTeca de Catalunya

—Sea lo que sea... acuérdate de que siempre te querré y haré todo lo posible para que vuelvas a mi lado.

—Adiós... Te he hecho la cena... Está en el horno...

—Gracias...

—Te zurcí los calcetines y te lavé toda la ropa... Está en el armario.

—Gracias... gracias...

—Y ahora, adiós...

—Adiós, María...

Y, tambaleándose, María abandonó su hogar.

Juanito quedó en él llorando, y María, al ir a seguir a sus hermanos, dijo a éstos, con repentino deseo de volver a ver a su marido:

—No puedo... Comprendedme... Juanito está acostumbrado a que yo se lo arregle todo... y quiero estar segura de que tiene todo lo que necesita... Salgo en seguida.

Entró en la casa y sorprendió a Juanito llorando.

—He vuelto—le dijo—para decirte que puedes ver al niño las noches que te encuentres demasiado solo...

—Gracias, María... Tú siempre tan buena...

—Adiós...

—Espera, María... Mira... ve esta noche al teatro con el chico... Como encontré empleo compré tres entradas... para los tres... Y, además, tengo una sorpresa para ti...

Buscó en un bolsillo del gabán y extrajo del mismo un ramo de violetas.

María lloraba silenciosamente, y, agradeciendo la fineza de su marido, prendióse en el pecho las flores.

—¡Qué bien te están, María!—comentó Juanito.

Y la buena esposita, la santa mujer, sollozó... de piedad... de amor.

¡No! ¡No se separaría de Juanito!

Y cayó en sus brazos, que, como nunca, sintieron la fuerza que tenían para hurgar hasta las entrañas de la tierra para proporcionar a los suyos todo el bienestar que humanamente pudiera darles.

El hijito de ambos palmoteaba desde el exterior de la casa... y los hermanos de María, comprendiendo por los gritos de alegría del muchacho que los esposos se habían reconciliado, se alejaron murmurando, prometiéndose no intervenir jamás en asuntos tan íntimos, en los que sabido es que un tercero no queda nunca en buena postura.

FIN

FilmoTeca de Catalunya

LILY DAMITA

sabe que el mayor encanto de toda mujer estriba en sus piernas y por eso usa las **Medias**

Damita

FilmoTeca de Catalunya

LEA

Diario de Espectáculos, Cinematografía y Noticias
Oficinas: Rambla de Cataluña, 3 - BARCELONA

Unico en España que desde hace más de cuatro años publica la crítica de las mejores películas el día siguiente a su estreno, en ediciones que se reparten a los domicilios particulares y comercios de la ciudad por sectores céntricos o importantes, variados diariamente, y, además, de modo fijo en Círculos, Hoteles, Restaurants, Cafés, Peluquerías, etc., de alguna importancia.

Admite suscripciones mensuales y Propaganda General

LEA

se manda semanalmente a todas las Empresas de cines de Cataluña y a las principales del resto de España, siendo controladas las correspondientes ediciones por la

Mutua de Defensa Cinematográfica Española

Pregunte Vd. por LEA a los Sres. Empresarios...

FilmoTeca de Catalunya

EL AMOR QUE NO ENGAÑA

(Síntesis de novela teatral)

Carlos, el mejor amigo de Pepe, Marcelo y Francisco, era esperado por éstos, en un café—su café—, una tarde de domingo, pues para ese día habíales anunciado su regreso de Valencia, adonde fué requerido por asuntos de su negocio...

Le esperaban con impaciencia, deseosos de saber si había definitivamente olvidado sus amoríos con una mujer de cabaret que durante algún tiempo le tuvo alejado de ellos, para perjudicarle moral y materialmente.

Los tres amigos le abrieron al fin los ojos, haciéndole comprender la ruina a que se exponía continuando teniendo fe en una mujer casquivana, que hacía del amor un comercio, y Carlos, pocos días después, rompió toda relación con Luisa, su "amiga".

Durante la primera semana Carlos aparecía triste, como arrepentido de su rompimiento con Luisa, y sus amigos trataron de distraerle.

De pronto, sin preparación alguna, cual si obedeciera a una noticia telegráfica, Carlos tomó el tren y se fué a Valencia, desde donde escribió una postal a sus camaradas para disculparse de no asistir a las reuniones que celebraban fraternalmente todos los jueves, para tratar de los asuntos latentes del día.

Una segunda postal anuncióles su llegada el domingo, y, como tardaba, la "peña" se preguntaba si no había podido regresar tal día, haciéndolo al siguiente.

Esperaron un poco más y, cuando ya se disponían a marcharse del café, llegó, sonriente, muy sonriente, Carlos.

Tras las alborozadas exclamaciones de rigor entre buenos amigos, Carlos, acosado, hubo de explicar a sus compañeros el motivo de su viaje, y lo atribuyó a negocios.

Pero... cuando llegó la hora de irse, como de costumbre, todos a un teatro, Carlos se excusó de no acompañarles, pretextando que estaba muy ocupado.

FilmoTeca de Catalunya

Los tres amigos se miraron y coincidieron, ante la alegría que demostraba Carlos, en pensar que el viaje a Valencia lo motivó otra cosa que el negocio, es decir, hablando claro, lo motivó Luisa.

No cabía duda. Antes de partir, parecía un místico, y ahora sonreía como si en la pintoresca región levantina le hubiesen injertado buen humor.

Y como Luisa iba de aquí para allá, como artista de concert, la hipótesis de que se hubiese reunido con ella en Valencia era muy aceptable.

Aquel mismo día, Pepe se enteraba por una amiga de Luisa, de que, en efecto, ésta había trabajado hasta la víspera en Valencia.

Y los tres amigos de Carlos movieron la cabeza con honda preocupación, apenados de que su amigo les abandonase de nuevo por dar oídas a una mujer que sería, tal vez, su perdición.

II

Algunas fiestas los cuatro amigos se reunían en casa de Francisco y le tiraban de la oreja a Jorge, ganándose unas pesetejas que luego empleaban en una merienda a base de mariscos y cerveza.

Carlos no había faltado nunca a esas reuniones hasta que Luisa se cruzó en su camino, para robarle salud y dinero.

Pero, cierto domingo, encontrándose libre, hasta las seis de la tarde, Carlos aceptó reanudar las partidas de julepe en casa de Francisco, y le sorprendió encontrar en ella a dos lindas muchachas, sobrina, la una, de aquél, y la otra, hermana del novio de la tal sobrina.

Las muchachas jugaron con la "peña", y Carlos y Elena, que así se llamaba la futura cuñada de la sobrina de Francisco, se gustaron tanto que, sentándose el uno junto al otro, jugaron a medias... muy joviales, a pesar de que perdieron siempre.

Elena presentía que Carlos se había enamorado de ella... como ella de él, apenas le vió, y cuando, por debajo de la mesa, Carlos buscaba una de sus manos, no la apartaba, dejándosela apresar, deseosa de que el contacto transmitiese al joven su cariño.

El juego no pasó inadvertido para los amigos, y ya todos creían que Elena haría el milagro de separar a Carlos de Luisa, cuando, un poco antes de las seis, Carlos se levantó de la mesa y despidióse de todos y muy especialmente de Elena.

Esta sufrió un desencanto, pero se entregó a la esperanza de que al domingo siguiente Carlos volvería a la casa de Francisco y se reanudaría su muda declaración.

Carlos vaciló entre marcharse y continuar al lado de Elena, pero venció la pasión de Luisa y fué a reunírsele... en su casa..

Todo era inútil.

Carlos estaba loco por Luisa y ésta se burlaba de él ignominiosamente, pues no se limitaba a él sólo su buena amistad.

FilmoTeca de Catalunya

III

Marcelo se decidió a desenmascarar de una vez a Luisa, para salvar a Carlos, y, un día, lo llevó a cierto lugar donde aquélla citara a otro amigo.

Y Carlos vió la traición, y, a pesar de su locura, supo tener la dignidad de despreciar a Luisa como se repudia una cosa inmunda.

Pero su pasión era tan intensa, que Carlos no podía olvidar a Luisa, y, temeroso de volver a caer en la tentación, decidió cambiar de residencia.

Ya se preparaba para marcharse. Nada le haría retroceder.

En vista de ello, sus amigos tomaron una resolución, contando para ello, en último lugar, con un poder más fuerte que la morbosa pasión que aniquilaba a Carlos; y se personaron en su casa, procurando disuadirle de su partida.

Y convencidos de que nada lograrían, resolvieron poner a la práctica el plan que fraguaron para el caso extremo, y Carlos vió aparecer ante él a Elena.

¿Elena?

¿Qué quería?

¿Por qué iba a su casa?

La muchacha, enamorada de Carlos, se dejó convencer por los amigos de él de ayudarles en su intento de salvar a Carlos; pero ahora, al verse en su presencia, se puso a temblar y rompió a llorar, avergonzada.

Carlos sobrecogióse de emoción, y comparando fugazmente el amor que hallara en Elena y el que le había hecho conocer Luisa, acogió en sus brazos a Elena, que siguió llorando muy junto a su corazón, y balbució:

—¡Por Dios, Elena, dígamelo con palabras! ¿Me ama usted?... ¿Me amas?

Ella no pudo contestar, y entonces, los tres amigos, apareciendo bruscamente, exclamaron por boca de Marcelo:

—¿No lo ves, necio? ¡Este, este es el amor, el verdadero amor, el que no engaña!

Y nunca más nadie se acordó de Luisa.

Francisco-Mario Bistagne

PROPAGANDA CINEMATOGRÁFICA

Reproducciones y ampliaciones fotográficas, dispositivos, postales, álbumes, cartonajes artísticos, figuras recortadas, etc., etc.

S. COSTA

Calle del Pino, 14 : Teléfono 18674 : BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

1914

CUANDO todos los anhelos tienden a mejorar un nombre adquirido durante catorce años de actuación; cuando se posee un insaciable deseo de superarse; cuando se seleccionan pulcramente las mejores producciones mundiales de más depurado gusto, y en la selección colabora un alto sentido pensando en los gustos del público en España, los clientes tienen la garantía de que no verán jamás defraudada la confianza que en nosotros hayan depositado.

REPERTORIO DULCINEA
La Aristocracia del Film
REPERTORIO M. DE MIGUEL

1928

RECORDARÁ USTED SIEMPRE ESTOS TÍTULOS:

La Madona des Sleepings (1.ª parte)

Mon cœur au ralenti (2.ª parte)

de MAURICE DEKOBRA

La Princesa mártir

Por LUCIENNE LEGRAND

La tragedia del Circo Royal

de ALFRED LIND

Sonrisas y Lágrimas

Producción nacional

SE CEDEN POR REGIONES

CASA CENTRAL:

Consejo Ciento, 292 - Teléfono 11891 - BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

Los pobres

CUENTO

Pepita y Ernesto, hermanos de doce y quince años, respectivamente, eran voceadores de periódicos.

Vivían con su madre, viuda y enfermiza, a causa de la ruda labor a que se entregaba durante todo el día, fregando pisos y lavando ropa, para que no faltase lo más indispensable en su hogar.

Ernesto trabajaba de aprendiz en un taller de carpintero, pues quería serlo, como lo fuera su padre; y apenas abandonaba el trabajo a las seis, iba a reunirse con su hermana en la cola de los revendedores de un periódico de la noche, para, tan pronto entregaran a aquélla los ejemplares de cada día, correr hacia el punto donde tenían establecido su puesto de venta.

Este se hallaba comprendido en la Rambla de Cataluña, entre las calles del Consejo de Ciento y de Aragón.

Pepita se paseaba desde el cine Kursaal a la esquina de la calle del Consejo de Ciento, y Ernesto desde el Kursaal hasta más allá de la calle de Aragón.

Solían ganarse, aproximadamente, los dos juntos, de diez a doce reales diarios; y así, aunque pobremente, vivían la madre y los dos hijos relativamente felices, que no hay mayor felicidad que el cariño y la mutua comprensión.

Muchas cosas veía Pepita, como niña y como mujer, que llamaban poderosamente su atención, despertando sus instintos femeninos; pero contentábase, sin envidiar a nadie, con su mediocridad. Parecía comprender que hubiera sido peor rebelándose contra el destino, y de este modo, a los doce años, parecía ya una mujer con criterio propio.

Ernesto era idéntico, en cuanto a carácter, a su hermana, y los dos, a la madre, trabajadora incansable y buena como no la había mejor.

El afán de Ernesto, que afanes tenía ya, era ser pronto un oficial carpintero, ganar el sueldo máximo y poder "retirar" a su madre, para que con un merecido descanso se compensara de los excesos a que las necesidades la habían sometido desde que papá murió. Esa preocupación estaba

FilmoTeca de Catalunya

tan arraigada en él, que se reflejaba en su rostro, grave como el de un hombre de peso.

A todo esto, llegó la Nochebuena.

Mamá había estado trabajando durante todo el día, y, por la noche, rendida del extraordinario trajín, preparaba amorosamente la cena para sus pequeños, pensando en la carencia de buenos manjares que, aquel año, malo para ella, pues las escasas economías se las habían llevado algunas enfermedades, afortunadamente cortas, se notaría en día tan señalado como la Navidad.

¡Qué inmenso pesar sentía la buena mujer!

¿Qué dirían sus niños?

Estos, que sabían la situación de la caja de los fondos domésticos, no tendrían ocasión de desilusionarse, porque ya lo estaban.

¡Qué le iban a hacer! Paciencia. Era lo mejor.

Y, a voz en grito, pregonaban su mercancía, en la que los sucesos desagradables alternaban con las noticias de los afortunados con los premios mayores de la lotería más fabulosa al mismo tiempo que menos pródiga para los favorecidos de menor cuantía.

La Rambla de Cataluña, desde el Teatro Barcelona hasta la calle de Aragón, era un hormiguero de gente; pues a ambos lados de la bella avenida habían sentado sus reales los vendedores de aves de corral, más o menos exóticas.

Pepita contemplaba a los compradores y a las aves con ojillos de admiración para aquéllos y de deseo para éstas.

Y, contrariamente a lo que hacía cada noche, no se movió del tronco de un árbol, en que se apoyaba, pues en el puesto de venta de un delgaducho payés, situado a dos pasos de "su árbol", había un pollo lleno de majestad que le había robado el corazón.

De pronto, Ernesto se le acercó y, entregándole los periódicos que le sobraban a aquella hora, le dijo:

—Hoy voy yo primero a cenar, porque tengo un apetito atroz. En seguida vuelvo.

Y se alejó, quedando Pepita dueña y señora de la calle como vendedora de diarios.

Hacía frío. El payés propietario del pollo que había fascinado a Pepita, hacía su agosto con su buena mercancía, viéndose continuamente lleno de gente su puesto de venta.

Una dama compró cuatro hermosos capones y, al marcharse, se le cayó al suelo su monedero, junto a Pepita.

Nadie, al parecer, se había fijado en ello, excepto la niña.

El primer impulso de Pepita fué dejar caer un periódico encima del bolso, para cubrirlo, y, después, apoderarse de él, que, a juzgar por lo abultado que era, debía contener mucha plata.

La dama llamó un taxi y subió a él con los cuatro bellos capones.

Entonces Pepita, que se agachara con sigilo para apoderarse subrepticiamente del bolso, vaciló en su pecaminosa intención, y cuando el "auto" embragaba, cogió abiertamente el monedero y echó a correr en dirección al mismo, gritando al chofer que se detuviese.

Así lo hizo el conductor del coche, y al dar alcance a éste, Pepita se asomó al interior y dijo a la dama que lo ocupaba:

—Señora, se le cayó a usted el bolso...

La mujer comprobó que el monedero era suyo y quedó gratamente sorprendida ante la honradez de la pobre niña.

FilmoTeca de Catalunya

—Gracias, pequeña—le dijo; y hurgando en el fondo del bolso, sacó una moneda y añadió—: Toma, para ti.

Pepita pretendió negar, pero el chofer le dijo:

—Quédate con ella, muchacha... Te la has ganado.

La niña le obedeció, y mientras el coche se alejaba, regresó con la moneda a su puesto, mirándola y volviéndola a mirar...

Pepita creía que nadie había observado aquella escena desde su origen, y al llegar a su puesto, el payés, que no le había dirigido la palabra en toda la noche, le dijo:

—Y bien, pequeña, ¿cuánto te ha dado esa señora?

Pepita le miró perpleja, y, mostrándole la moneda, murmuró:

—Dos pesetas.

El payés sonrió, y cogiendo el pollo de que se enamorara la niña, añadió:

—¡Qué suerte, pequeña! Es el precio de este Don Juan.

Y cogiendo la moneda de dos pesetas de la temblorosa mano de Pepita, colgó de ella el ave más bonita de su puesto.

La honradez había hecho el milagro de que en la mesa de unos pobres humease un suculento manjar el día de la Natividad del Señor.

Francisco-Mario Bistagne

Usted tiene, amable lectora, la preocupación constante por mantener invariable la armonía de su silueta, fina, gentilmente esbelta, motivo delicioso de la admiración de todos...

Lo consigue usted, sin duda alguna, pero, a veces, un descuido, un pequeño descuido, que usted misma habrá considerado de leve importancia, qué molesto, y además, qué efectos tan desagradables la habrá proporcionado.

En una reunión, en la calle, en cualquier sitio, al lado de sus amistades, al lado de las personas de su predilección y simpatía, qué malestar ruboroso el producido por unos zapatos inconvenientes que deslucen su belleza, lectora amable... Un verdadero conflicto.

Los zapatos MINERVA son verdaderas maravillas de impecable y suma perfección. Preciosos modelos que no sólo ahuyentarán esos terribles ridículos, sino que permitirán a usted sentirse orgullosa de su atavío y serán prueba cierta de que es usted persona de gustos depurados.

CALZADOS Minerva S.A.

VIA LAYETANA, 30

FilmoTeca de Catalunya

ROLDÁN Y GAVALDÁ

S. en C.

FOTOGRABADORES

Ejecución
rápida y perfecta
de toda clase
de grabados

Córcega, 195, interior - Teléfono 70051
BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

La cruzada de la "FOX"

De cruzada artística puede calificarse la campaña que está llevando a cabo en cinematografía la popular marca norteamericana "William Fox".

Las producciones que presenta esta casa son asombrosas y revolucionarias, en el más alto de los sentidos estéticos.

Películas como **Amanecer** no se olvidan fácilmente, y exquisiteces como **El séptimo cielo** y **El ángel de la calle** son—¡cuánto nos place decirlo!—bocado de cardenal.

Cada temporada la Fox cuenta con nuevos elementos de relevante prestigio, sin reparar en sacrificios para alistarlos a sus filas, y, así, a tan poderosa Empresa cabe el honor de presentar acaso lo mejor entre lo mejor.

No nos extenderemos en ditirambos, porque lo bueno, como tal, no necesita de **bluff.**

Cadenas de honor

El Angel de la Calle

Nos concretamos, pues, a señalar el unánime aplauso que a estas fechas les ha valido a **El ángel de la Calle** y **Cuatro Hijos,** como Films **Titán Fox,** y el agrado con que han sido acogidas superproducciones de todos los géneros estrenadas hasta hoy, entre las que se destacan las interpretadas por la monísima Magde Bellamy, el formidable George O'Brien, el popular Edmund Lowe, el simpático Víctor Mac Laglen y los "ases" de la comicidad, Ted Mac Namara y Sammy Cohen; entre otros notables artistas.

No podemos echar tampoco al olvido el éxito alcanzado con **Perdidos en el Artico,** film documental, lleno de interés y realidad.

A continuación, para abreviar, y como detalle de la importancia del mate-

FilmoTeca de Catalunya

rial con que este año cuenta esta poderosa casa, detallamos los títulos de las películas y el nombre de sus intérpretes, tan ventajosamente conocidos de todos los públicos:

4 FILMS TITANES

LA BAILARINA DE LA OPERA, por Dolores del Río y Charles Farrell.

EL ANGEL DE LA CALLE, por Janet Gaynor y Charles Farrell.

5 FILMS GIGANTES

EL PRINCIPE FAZIL, por Charles Farrell y Greta Nissen.

POR LA RUTA DE LOS CIELOS, por Sue Carroll, David Rollins y Arthur Lake.

MAMA SABE LO QUE DICE, por Magde Bellamy y Barry Norton.

NINGUNA OTRA MUJER, por Dolores del Río, Don Alvarado y Ben Bard.

Cuatro hijos

CUATRO HIJOS, por Margaret Mann, James Hall, Charles Morton, Francis X. Bushman Jr., George Meeker.

LOS AMORES DE CARMEN, por Dolores del Río, Víctor McLaglen y Don Alvarado.

1 PRODUCCION FOX

(Fuera de programa)

PERDIDOS EN EL ARTICO

EL PARIA, por Víctor McLaglen y George O'Brien.

3 SUPERPRODUCCIONES EXTRAORDINARIAS

LEGADO TRAGICO, por Víctor Mc Laglen, June Collyer, Earle Foxe y Laurence Kent.

LA VIRGEN DEL AMAZONAS, por Dolores del Río, Walter Pidgeon y Leslie Fenton.

FilmoTeca de Catalunya

CADENAS DE HONOR, por George O'Brien y Estelle Taylor.

30 SUPERPRODUCCIONES

Interpretadas por los actualmente mejores artistas de la pantalla como George O'Brien, Antonio Moreno, Edmundo Lowe, Olive Borden, Madge Bellamy, Lois Moran, Victor Mc Laglen, Mary Duncan, June Collyer, María Alba (María Casajuana), Lionel Barrymore, Mary Astor, James Hall, Louise Brooks, Sally Phipps, Earle Foxe, y otros de también glorioso renombre.

4 SUPERPRODUCCIONES DE TOM MIX

4 SUPERPRODUCCIONES DE CHARLES JONES

35 COMICAS

a) 15 IMPERIAL
b) 8 TUPE SOBRADO
c) 4 ANIMALES AMAESTRADOS
d) 8 NUEVA SERIE "SUNSHINE"

12 VARIEDADES

52 NOTICIARIO FOX

(Uno por semana)

FilmoTeca de Catalunya

Cuando el amor se aleja

CUENTO

Impaciente la Duquesa tocó el timbre, y, como por encanto, apareció en el quicio de la puerta un criado de calzón corto y galoneada casaca.

—¿Vino el señor Conde?

—No, señora Duquesa; dije al portero que cuando llegara el "auto" me diera el aviso; en seguida que lo oiga bajaré a las habitaciones del señor Conde para decirle lo que la señora Duquesa me ordene.

—Está bien, puede usted retirarse.

El criado hizo una reverencia y, silencioso, volvió a desaparecer tras el tapiz.

—¡Qué lucha tendré que sostener, Dios mío! Pero es preciso; esto no puede continuar así; es necesario acabar de una vez—dijo la duquesa.

Un suspiro hondo salió de su pecho y pasó su mano finísima por la frente como para ahuyentar pensamientos que mucho la apenaban.

Aun se conservaba muy hermosa la duquesa de Montalvo, a pesar de sus cuarenta y ocho años. Alta, muy alta, elegantísima, era tenida por una de las figuras más distinguidas de la corte.

Paseó su mirada distraída por el primoroso saloncito en donde recibía a sus íntimos, adornado con un lujo verdaderamente regio. Las paredes tapizadas de viejo damasco verde Nilo; antiguos muebles incrustados de nácar y plata, todo respirando gusto, lujo y riqueza. Al sentir un ligero ruido, la duquesa volvió la cabeza: era su hijo. Alargóle la mano, que él respetuoso besó.

—¿Qué me quieres, mamá, que me dijo Bruno que te urgía verme? Aquí me tienes, tú dirás.

—Siéntate y escucha. No sé cómo empezar, hijo mío, pues me cuesta mucha violencia decirte todo aquello que seguramente ha de producirte disgusto, pero no hay remedio, la cosa tiene que ser, y evitando preámbulos inútiles, te diré que tus relaciones con la señorita de Quirós deben terminar.

Se levantó el conde muy agitado y clavando los ojos en los de su madre, le dijo recalcando las palabras:

—¡Que yo termine con Mercedes! ¡Que yo renuncie a la felicidad de mi vida!...

FilmoTeca de Catalunya

"Oh, mamá, me pides demasiado; eso es imposible!"

—¡Imposible, imposible! ¡Qué pronto se pronuncia esa palabra! Mira, Luis; sin testigos: aquí nuestras palabras quedan ahogadas entre los tapices; aquí vamos a hablar los dos solos, nadie nos puede escuchar; prescindamos, pues, del orgullo y de la vanidad, y seamos francos y leales. Si tú no te casas con la de Bedia, estamos perdidos. No pongas esa cara de extrañeza. ¡Estamos perdidos! Tú sabes muy bien que el otro día vino el administrador general de nuestras haciendas de Castilla. El aumento de jornales, la última pérdida de cosecha, las enormes cantidades que se tomaron a cuenta de las rentas, todo, todo esto unido, trae una disminución considerable de ingresos.

"Tú sabes también que tu padre, a pesar de mis consejos, se empeñó en meterse en negocios de minas que fueron un fracaso. Por añadidura, la boda de tu hermana Rosita está próxima. El dineral que llevamos gastado con esa chica, no te lo puedes imaginar, y, además, hijo mío, hemos de sostener el boato del palacio, diez y seis criados, "chauffeurs" y cocheros, diez caballos en la cuadra, abonos a teatros, cuentas de sastres y modistos, todo, todo aumentado por las circunstancias que atravesamos, y nuestras rentas mermadas.

"Anoche tu padre y yo, después de hacer cálculos y más cálculos, acabamos por decir lo mismo. "O Luis se casa con la de Bedia, o estamos perdidos."

—¡Perdidos! Mamá, no tanto. Disminuyamos gastos inútiles, prescindamos de tanto lujo, y después de arreglarlo todo, aun nos quedará una considerable fortuna, que, bien administrada, nos servirá para pasar una vida tranquila.

—¡Prescindamos de lujo!... — contestó la duquesa—. Dar un bajón vergonzoso... ¡Eso nunca! ¡Prefiero morirme! Y todo ¿por qué? Por una muchacha que no es de tu condición. ¡Una señorita de la clase media! Y, además, aparte de la fortuna, ¿supones que tu padre, con su orgullo de casta, consentirá jamás en ese casamiento? ¿Qué título ostenta esa señorita? Serías el primer duque de Montalvo que no hubiera elegido una esposa noble por los cuatro costados.

—¡Mercedes lleva un apellido ilustre, lleno de gloria en el ejército!

—Sí, sí; ya sé que desciende de generales, que a su padre le dieron la laureada de San Fernando... Todo esto lo sé, estoy bien enterada, pero a pesar de ello, comprenderás que es imposible ese casamiento. En cambio, la marquesita de Bedia reúne todas las condiciones que apetecemos para ti. De una nobleza sin mancha, hija única, y el día que se case entrará en posesión de la herencia de su padre: unos veinte millones de pesetas. Al morir su madre dejará otro tanto, o quizá más... y añade a todo esto, que si bien no es una belleza, no tiene tampoco nada de fea.

—¡Sí! Una niña superficial, sin chispa de seso, que sólo piensa en bailes y diversiones y, además, su tipo es todo lo contrario de lo que a mí me gusta. ¿Y por esa muñeca simple quieren que renuncie a mi Mercedes, tan buena, tan inteligente, tan bella, y que me adora? ¡Ay, mamá! Los ratos más felices de mi vida son los que paso a su lado. ¡No te das cuenta del enorme sacrificio que me pides!

—No hablemos más, Luis; bien claro te hice ver la situación de la casa.

FilmoTeca de Cataluña

Tú eres la salvación, por ti nos salvaremos o iremos por ti a la catástrofe. Piensa que aun tienes tres hermanas por casar, y si se llega a conocer nuestra situación, ¡qué será de ellas! ¡Reflexiona, hijo mío, reflexiona!

—¡Dejar para siempre a Mercedes! —dijo el Conde con voz llena de amargura.

—Para siempre... ¿por qué? — respondió con mimo la duquesa.

Luis se levantó precipitadamente del sillón en donde estaba sentado, y con voz ahogada por la indignación le dijo a su madre:

—Mamá, pídeme que me sacrifique renunciando a mi dicha; pídeme la vida si quieres, ¡pero no la ofendas, no la ultrajes; por Dios, te lo ruego!

* * *

—¿Tanto me quieres, Merche?...

—¡Tanto, tanto, Luis de mi alma, que las palabras que sé para expresar el cariño que te tengo me parecen frías! Te adoro, chiquillo, ¡te adoro! Mira si seré tonta que anoche antes de acostarme, y después de haber rezado mis oraciones, me entró de pronto el deseo de verte, corrí al "secrétaire" y cogí tu retrato. ¡Si me hubieras visto decirte cariños como si en realidad los oyeses tú, y llegué a sugestionarme de tal modo, que me parecía oírte decir, sonriendo: "Boba, más que boba, si ya no te quiero a ti".

—¡Lo que miente la sugestión!

—¡Con qué tristeza lo dices!... Mira, mi alma, ahora vamos a hablar muy en serio. Hace días que te veo preocupado. ¿Qué tienes? ¡Dime qué tienes! Quiero saberlo, es preciso que me lo digas, y además yo también he de decirte algo, que me cuesta mucho trabajo decírtelo, pero te lo diré, pues no hay otro remedio.

"Ya llevamos cerca de tres años de amores, Luis; nunca toqué el punto que hoy vamos a tocar; pero las circunstancias lo exigen. Mientras mi tía Isabel estuvo buena, todo iba muy bien, a nadie se le ocurrió pensar mal. Ahora es distinto, está enferma, no puede levantarse de la cama y el médico me dijo ayer que por sus muchos años, es de temer un funesto desenlace.

"¿Qué va a ser de mí sin ella, Luis? ¿Crees tú que puedo tomar una señora de compañía para que me "guarde"? ¿Crees tú que puedo recibir sola en mi casa? A ti te toca hablar; tú darás la solución a este difícil problema.

—Yo, así de pronto... — contestó Luis con voz insegura.

—¡Ah! ¡Ah! Me lo figuraba. Conque ¿era verdad lo que me dijeron? ¡Si venía por muy fiel conducto! Tu vacilación al responder, me indica que no me engañaron. A mi pregunta no había más que una respuesta, ¡y tú no me la diste! Sé que tus padres me rechazan "porque no soy noble". ¡Que no soy noble!—y mostrando orgullosa una vitrina en la que estaban primorosamente ordenadas las cruces y recompensas que da el ejército, añadió: —Ahí tienes mi archivo, ahí tienes mis pergaminos; ahí están las cruces que mis abuelos y mi padre ganaron en los campos de batalla. Las hay que significan heroísmo y sangre, otras dan fe de intachable conducta; otras muchas fueron concedidas al mérito y al estudio, y esa, esa—y señalaba muy emocionada la laureada de San Fer-

FilmoTeca de Catalunya

nando que encerrada en un marco de oro cincelado, estaba debajo del retrato de su padre—¡ante esa se descubren los Reyes! ¡Qué mejor título podían dejarme! ¡A mí me pasa como a nuestros antiguos nobles, que tenían por gloria adornarse con las virtudes o hazañas de sus antepasados! Muchas, muchas veces el Rey y el Gobierno intentaron recompensar a mi padre con un título... Nunca quiso aceptarlo. ¡Qué más título que un apellido que pasará glorioso a la Historia de España!

"Anda, anda; ve y di a tus padres que la más pequeña de esas cruces no se la cambio por su "Ducado" ni por sus millones. Y a ti, que tantas veces me juraste que eras feliz conmigo, que sólo en mí encontrabas tu gloria porque estabas sediento de amor; que al calor de mi cariño vivías, porque nunca sentiste más que frío, mucho frío entre los tuyos... y que ahora sólo por seguir la tradición, porque en tu árbol genealógico todos fueron nobles, renuncias a tu dicha, a tu felicidad, te compadezco.

"¡Pobre Luis! ¡Pobrecito mío!"

Y al decir ésto, vibraba en su voz un doloroso dejo de ironía.

—Cuando sientas frío y abandono junto a una mujer que no sepa leer en tu alma, tendrás a mano un fácil remedio: en tus ratos de soledad y amargura, podrás repasar sus ejecutorias... ¡y con eso honrarás a tus abuelos y te consolarás tú!"

—¡Mercedes! Eres cruel conmigo. Si supieras...

—No quiero saber nada. ¡Sólo sé que me abandonas para siempre! ¿Qué necesidad hay de saber más?

—¡Para siempre!... ¡Dios mío! ¿Para siempre?

—Para toda la vida, Luis. Desde el momento que traspases el umbral de esta puerta he muerto para ti... Y te ruego que no tardes en decidirte. Mi tía está sola y he de acompañarla.

"Después de lo hablado... ¿Qué otra cosa podrías decir?"

—Que te adoro, Merche; ¡que al dejarte, hago el sacrificio mayor de mi vida!...

—¡Sí! Tú haces un sacrificio... ¡Pero yo soy la víctima!

"Gracias, muchas gracias. Vete Luis, vete, te lo ruego... ¡No puedo más!"

—¿Me perdonas, Merche de mi alma?

—Ahora, ¡no sabría perdonarte!

—¡Adiós, Merche!

—¡Adiós, Luis!

El se aleja, ella cae de rodillas ante el retrato de su padre y solloza angustiada:

—¡Papaito, papaito querido, qué sola se queda en el mundo tu Merche!

* * *

Pasaron dos años... En el mismo lujoso saloncito del palacio de los duques de Montalvo donde conocimos a la duquesa, está Luis, solo, sentado en un cómodo sillón y reflexiona:

—¡Qué hermosa estaba anoche en su palco! ¡Yo me muero por esa mujer! ¡Es mi único amor...!

"Salvé la casa, añadí un nuevo blasón a mi árbol genealógico, como dice mamá, pero destrocé mi vida.

"¡Para mí no puede existir la fe-

FilmoTeca de Catalunya

licidad, porque mi felicidad es ella!..."

Siente un golpecito en el hombro, que le hace volver la cabeza. Tiene delante a su mujer, una muñequita rubia, delgadísima, que habla muy de prisa, como esas nenas de ocho a diez años, las cuales, muchas veces, ni se dan cuenta de lo que dicen.

—¿Vendrás al Ritz?... ¿No? Pues me voy yo con mamá. ¿Sabes quién se casa?

"¡Tu antigua novia!

"¡Es chica de suerte! Pescó a García de los Ríos, ese ingeniero joven que tanto da que hablar con su invento de un nuevo aeroplano. El Rey le distingue mucho, y hasta le ofreció un título de marqués; pero mira si es rara esa muchacha, que no se lo dejó aceptar. Está loco por ella; supongo que ella también lo estará por él... Es el niño de moda, y tiene una arrogante figura...

"¿Vienes o no vienes al Ritz?

"¿No? Pues adiós. Por si acaso te sigue la murria, le diré a mamá que iré esta noche a buscarla para ir al Real."

Se fué la pequeñita frívola.

Juntó Luis las manos y con los ojos velados por las lágrimas, murmuró:

—¡Qué solo estoy en este mundo, qué solo estoy, Dios mío!

Mary Oyamburu

FilmoTeca de Catalunya

LIBERTY PICTURES

S. Huguet. - Provenza, 292. - Barcelona

PRESENTA

Una preciosa comedia moderna de asunto sentimental y fastuosa presentación.

FilmoTeca de Catalunya

Argumento

No hay maestro que enseñe ni libro en que se aprenda la ciencia del amor.

Esta frase es la que parecía desconocer el Gran Duque Teodoro, no obstante haber sido, en sus ya lejanas mocedades, un paladín de los amores...

...el príncipe Jorge...

y de los amoríos. Y deseando que su hijo, el príncipe Jorge, adquiriese en esta ciencia del corazón el mismo nivel de conocimientos logrado en filosofía, en estrategia, en diplomacia y en otras ramas culturales, ya que saber de la vida es uno de los primordiales deberes para un futuro jefe de Estado, y esto no ha de aprenderlo junto a su preceptor, el sabio pero candoroso barón Karl, elige el Gran Duque para mentora de su hijo a la bailarina Tagliazi, que ha hecho famosas en el mundo galante sus pericias de cortesana.

Bajo la orden del Gran Duque Teodoro, visita Karl a la bella danzarina, con la que conviene que sustituya en el palacio ducal a la vieja camarera de Jorge. No permanece insensible el Príncipe al encanto juvenil de la fingida sirviente; mas cuando ésta sin que preceda un asedio en regla por parte del joven, se le ofrece en amoroso rendimiento insospechado, el neófito, adversario instintivo de los amores fáciles, la rechaza desdeñoso, y ella abandona la señorial morada, sangrante el corazón por la herida del despecho.

El intento, sin embargo, ha producido sus frutos. Despiertas, al contacto femenil, las propensiones amorosas latentes en su alma, el Príncipe ve como el sueño ha huído aquella noche de sus párpados, como un algo ignorado, que sacude sus nervios, ha robado el sosiego habitual a sus ideas. Y como llena su mente el nombre de la Tagliazi, que oye dondequiera pronunciar con hipérboles de admiración, acude a Karl para expresarle sus ansias de conocer sin demora la hermosura de todos codiciada. Disimula el Barón su regocijo por la espontánea inclinación de su educando, y marcha con él al domicilio de la dilecta de los más expertos y afortunados galanteadores.

No poco sorprendida de tal reiteración, la Tagliazi dispensa una acogida afectuosa a sus visitantes. No poco turbado al reconocer en la danzarina a la camarera por él rechazada, balbucea Jorge tímidas excusas por su pasada incorrección. Y sucede

FilmoTeca de Catalunya

una velada deleitosa. Una gramola poetiza el momento con las lánguidas cadencias del vals de "La viuda alegre". Desborda de insólitas ternuras el corazón del Príncipe... Para dar más verismo a su pasión, la Tagliazi se

...la bailarina Tagliazi...

desmaya en los brazos de Jorge. Este llama, imperioso, inapelable: "¡Karl! ¡Karl!". Y, al presentarse el Barón, su palabra afila la hoja acerada de una ironía: "Ya veo tus cortesanas expertas". Y la Tagliazi, que se recobra rápidamente, formula su respuesta en una sonora bofetada sobre el rostro de Karl.

Y sucede una velada deleitosa

Días antes de estos sucesos, Jorge paseaba en una canoa automóvil. De repente, la gasolinera se niega a an-

FilmoTeca de Catalunya

dar. Desde la costa cercana, una encantadora muchacha lanza una cuerda y facilita el rápido desembarco del navegante, que estrecha, conmovido de gratitud, la mano de su protectora. Llámase ésta Mary y es hija del ex comandante Landberg, que no muy lejos se consagra al paciente ejercicio de la pesca. Y Jorge, tras este conocimiento, se despide cortésmente; pero se lleva muy adentro el recuerdo de Mary, muy grabada su imagen deliciosa, la mirada dulce, la sonrisa angelical...

...pero se lleva muy adentro el recuerdo de Mary...

¿Le engaña su deseo, le mienten sus ojos la figura de la bella, esta noche en que cena con el barón Karl en Prater, el lujoso restaurante vienés? No, es realmente Mary quien avanza, humilde el aspecto, sonrientes los labios que ofrecen de mesa en mesa unas muñecas que sus propias manos confeccionan. Jorge recuerda a la gentil vendedora el día de su primer encuentro, y escucha la historia emocionante del exiguo sueldo paterno, de las estrecheces económicas en el hogar, de las largas veladas en que la hija amante fabrica estas muñecas, cuyo producto ha de suplir las mezquindades de la suerte avara.

La convivencia anuda más recíamente los lazos afectivos...

El Príncipe, sin descubrir su identidad, acompaña a su casa a Mary. Un anuncio de alquiler de habitaciones en la propia morada de Landberg le sugiere un plan favorable a la concreción de sus anhelos. Y al día siguiente, bajo el nombre de Jorge Larchiduc, toma en subarriendo las habitaciones del antiguo soldado, no tardando en unirse ambos por una simpatía recíproca. A quien no inspira el nuevo inquilino idénticos sentimientos es a Rogers, un anterior arrendatario del ex comandante, que se abrasa en un amor sin correspondencia encendido por Mary en su alma.

FilmoTeca de Catalunya

La convivencia anuda más recia-mente los lazos afectivos entre Jorge y Mary. Un día de paseo de los dos enamorados termina con una cena en Prater. Pero allí está la Tagliazi que

Todos los principios de honor del viejo militar se sublevan...

felicita a Jorge por el provecho obtenido de sus lecciones de amor, y poco después, el veneno en la intención, brinda por el Príncipe enamorado y sentimental. El dardo ha sido certero. Herido el corazón por la sospecha, Mary interroga, en angustiado acoso, a su amado. Jorge confiesa, con plenitud de sinceridades. Sí, el es un Príncipe. Y esta declaración ensombrece los horizontes que la ilusión de la enamorada soñó, y sorda a los juramentos y súplicas de Jorge retírase creyéndose juguete de un capricho de poderoso.

No habían pasado muchas horas, cuando una carta de la Tagliazi enteraba al Gran Duque Alberto de los devaneos de su hijo, tanto más perjudiciales cuanto que en ellos jugaba serio papel el corazón. Llamado a la presencia paterna, Jorge recibe la orden irrevocable de romper este absurdo vínculo cordial para casarse con una dama de noble alcurnia, la condesa Drakowski. Niégase el Príncipe a obedecer. La severidad del Gran Duque le impone una tregua, que es aprovechada de muy distinto modo por padre e hijo. Mientras éste vuela junto a Mary para confirmarle su fe y su lealtad, el Gran Duque envía a Landberg un cheque de 50.000 coronas como precio de la libertad de Jorge. Todos los principios de honor del viejo militar se sublevan, en

Jorge pone su amor bajo el amparo de una hermana de su padre.

FilmoTeca de Catalunya

ímpetu incontenible, ante la proposición afrentosa. Y él, que ignoraba los amores de su hija con su inquilino, viendo en ellos mancilla para su nombre, arroja a ambos de la casa.

La entereza con que el Príncipe defiende sus posiciones sentimentales le gana la confianza absoluta de Mary, que le sigue al palacio ducal. Jorge pone su amor bajo el amparo de una hermana de su padre. Pero las intercesiones piadosas de la tiita se estrellan contra la inflexibilidad de su hermano, quien ordena al hijo que se retire a sus habitaciones a esperar órdenes.

Arteramente sagaz, el Gran Duque ataca por su flanco más débil la fortaleza de la pasión de Mary, haciéndole ver que sólo demuestra que ama quien no escatima el sacrificio, y exigiéndole, en nombre de este amor que, de no acallarlo, comprometería el porvenir de Jorge, que escriba a éste una carta acusándole de haber aceptado por ambiciosa vanidad las relaciones con un hombre cuya jerarquía social no ignoraba.

Transida de pena abandonó Mary el palacio ducal, mientras la carta destructora de ilusiones llegaba a manos de su amado. Conducida por Rogers, que había recabado la clemencia del ex comandante para el sentimiento filial, llegó Mary a los perdonadores brazos paternos. En tanto, Jorge, amargado por la misiva decepcionante, maldecía de su pasión, de las mujeres, de las debilidades del corazón humano.

Karl no pudo seguir callando. Los imperativos de la conciencia le ordenaban el abandono de los senderos de deslealtad. Exponiéndose aún a perder su carrera, refirió a Jorge la reprochable estratagema del Gran Duque. Y entonces el Príncipe, desligado del deber de acatar los mandatos de un padre que de tan tortuosos procedimientos se valiera, solicitó y obtuvo de su abuelo, el Emperador, licencia para casarse con la mujer que reinaba en su alma.

Y acompañado de Karl, palpitante todo su ser de una emoción jamás sentida, el príncipe Jorge fué a pedir al ex comandante Landberg la mano de la mujer humilde, bella y amante, para quien reservaba el destino dos tronos: el fastuoso de un imperio y el más dulce y codiciable de un corazón enamorado.

FIN

FilmoTeca de Catalunya

Arte y Cinematografía

Primera revista profesional española :: La más antigua, la mejor informada, la de mayor circulación y la que cuenta con corresponsales propios en los centros productores del mundo. Es la publicación única que puede servir a los señores actuarios de orientación en el negocio.

AÑO XIX

Dirección, Redación y Administración: Calle Aragón, 235 - Barcelona (España)

DIRECTOR - PROPIETARIO: **J. FREIXES SAURI**

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

España y Posesiones españolas . . . . . 10 pesetas
Extranjero . . . . . 15 »

Anuncios según tarifa

La Cinematografía en España

1 9 2 9

Guía de la Industria y el Comercio Cinematográfico de España e Industrias relacionadas con el mismo. - Una obra útil y un poderoso auxiliar para los actuarios.

PRECIO DEL EJEMPLAR:

10 PESETAS

Para pedidos:

Arte y Cinematografía

Redacción y administración:
Aragón, 235. - Barcelona

FilmoTeca de Cataluña

No olvide la mejor Revista popular cinematográfica

EL CINE

que encontrará usted en todos los puestos de venta de España

Selecta información cinematográfica - Anécdotas amenas sobre las estrellas. Profusión de fotografías. Portada a tres colores.

Aparece los jueves - Mandamos un ejemplar gratis a quien lo solicite.

Precio popularísimo: 20 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SÉNECA, 11 - BARCELONA

FilmoTeca de Catalunya

Los Artistas Asociados

Como todos los años, esta selecta firma ofrece al mercado un material artístico bajo todos los puntos de vista.

Su cuadro de directores es insuperable, y otro tanto podemos decir de los artistas.

Cada producción es una joya; y para dar una idea de la importancia de las películas con que cuenta para la presente temporada, copiamos a continuación la lista de las mismas, con los nombres de directores y artistas.

LA BATALLA DE LOS SEXOS, por Phyllis Haver, Belle Bennett, Jean Hersholt, Don Alvarado, y Sally O'Neil. Dirección: D. W. Griffith.

RAMONA, por Dolores del Rio, Warner Baxter, Vera Lewis, Roland Drew y Carlos Amor. Dirección: Edwin Carewe.

LA LLAMA MAGICA, por Ronald Colman y Vilma Banky. Dirección: Henry King.

EL CAPITAN SORRELL, por H. B. Warner, Anna Q. Nilsson, Alice Joyce, Nils Asther, Carmel Myers, Louis Wolheim, Normand Trevor y Mary Nolan. Dirección: Herbert Brenon.

LA MELODIA DEL AMOR, por Lupe Velez y William Boid. Dirección: Sam Taylor.

EL MEJOR CABALLERO, por Norma Talmadge, Luis Alonso (Gilbert Ro-

El Capitán Sorrell

FilmoTeca de Catalunya

land), Noah Beery y Harry Myers. Dirección: Roland West.

VENGANZA, por Dolores del Río, José Crespo y Leroy Mason. Dirección: Edwin Carewe.

EL RESCATE, por Ronald Colman y Lili Damita. Dirección: Herbert Brenon.

La Llama Mágica

HERMANOS DE ARMAS, por William Boyd, Mary Astor y Louis Wolheim. Dirección: Lewis Milestone.

LUCES DE LA CIUDAD, por Charlie Chaplin. Argumento y Dirección: Charlie Chaplin.

LA MUJER DISPUTADA, por Norma Talmadge y Luis Alonso (Gilbert Roland). Dirección: Henry King.

TEMPESTAD, por John Barrymore, Camila Horn y Louis Wolheim. Dirección: Edwin Carewe.

EL DESPERTAR, por Vilma Banky y Walter Byron. Dirección: Victor Fleming.

EL JARDIN DEL EDEN, por Corinne Griffith, Charles Ray, Louise Dresser y Lowell Sherman. Dirección: Lewis Milestone.

LAS TRES PASIONES, por Alice Terry, Ivan Petrovitch, Clare Eames y Shaley Gardner. Dirección: Rex Ingram.

RUIDOS DE AMOR, por Mary Philbin, Lionel Barrymore, Don Alvarado, Tully Marshall. Dirección: D. W. Griffith.

LA FRAGIL VOLUNTAD, por Gloria Swanson, Lionel Barrymore, Raoul Walsh y Charles Lane. Dirección: Raoul Walsh.

DOS AMANTES, por Ronald Colman, Vilma Banky, Noah Beery, Nigel Brulier. Dirección: Fred Niblo.

EL HEROE DEL RIO, por Buster Keaton, Ernest Torrence y Marion Byron. Dirección: Charles F. Reisner.

Los Amantes

LA DANZARINA SAGRADA, por Gilda Gray, Clive Brook y Anna May Wong. Dirección: Fred Niblo.

Mary Pickford, en un drama tan emocionante y sentimental como "La Pequeña Vendedora".

Douglas Fairbanks, en un Epílogo de "Los Tres Mosqueteros".

FilmoTeca de Catalunya

¡Editores!
¡Impresores!

Si queréis que vuestros libros y revistas salgan impresos a la perfección, encargad la composición mecánica a la casa

Santiago Polo

Aribau, 206 - Teléfono 75087 - Barcelona

CINEMATOGRÁFICA ASTREA, S. A.

Rambla Canaletas, 6 BARCELONA

Dirección Telegráfica y Telefónica: ASTREAFILM

Teléfono 12833

Explotación de Salones de Espectáculos
y
Distribuidores de Grandes Películas

Venta por regiones : - : Pidan condiciones

FilmoTeca de Catalunya

LAS firmas más importantes del comercio de Barcelona encargan sus trabajos a

Tipografía Catalana

J. PUGÉS Y C.ia

Vich, 16 - BARCELONA - Teléfono 73733

FilmoTeca de Catalunya

Imprenta Sabaté

Aribau, 206 - BARCELONA - Tel. 7508?

Este almanaque ha sido compuesto, compaginado e impreso en estos talleres que cuentan con todos los medios necesarios para ejecutar los trabajos más delicados.

Asimismo se ofrece esta casa al

RAMO CINEMATOGRÁFICO

para folletos, catálogos y toda clase de impresos, pudiendo asegurar la más plena satisfacción.

CALIDAD - RAPIDEZ
PRECIOS RAZONABLES

Llámenos por teléfono (?5087)
y gustosos acudiremos a visitarle

Imprenta Sabaté

Aribau, 206 - BARCELONA - Tel. 75087

FilmoTeca de Catalunya

COLECCIONE USTED

los lujosos libros de las ediciones especiales de

La Novela Semanal Cinematográfica

LIBROS PUBLICADOS

LA VIUDA ALEGRE, por Mae Murray, John Gilbert, y Roy d'Arcy. *EL GRAN DESFILE*, por John Gilbert y Renée Adorée.—*MIGUEL STROGOFF O EL CORREO DEL ZAR*, por Ivan Mosjoukine, Nathalie Kovanko y Tina Meller.—*LA PRINCESA QUE SUPO AMAR*, por Huguette Duflos y Charles de Roche.—*EL COCHE NÚMERO 13*, versión moderna de la célebre novela de Xavier de Montepin. Creación de la genial artista Lily Damita.—*SIN FAMILIA*, por Leslie Shaw—*MARE NOSTRUM*, por Alice Terry y Antonio Moreno,—*NANTAS, EL HOMBRE QUE SE VENDIÓ*, por Lucienne Legrand y Donatien.—*COBRA*, por Rodolfo Valentino. *EL FIN DE MONTECARLO*, por Francesca Bertini y Jean Angelo. *VIDA BOHEMIA*, por Lillian Gish y Jonh Gilbert.—*ZAZÁ*, por Gloria Swanson.—*¡ADIOS JUVENTUD!*, por Carmen Boni.—*EL JUDIO ERRANTE*, por Gabriel Gabrio.—*LA MUJER DESNUDA*, por Louise Lagrange, Ivan Petrovich, Nita Naldi, etc.—*CASANOVA*, por Ivan Mosjoukine.—*HOTEL IMPERIAL*, por Pola Negri. *LA TÍA RAMONA*, por Luisa Fernanda Sala.—*DON JUAN EL BURLADOR DE SEVILLA*, por John Barrymore.—*NOCHE NUPCIAL*, por Lily Damita.—*EL SÉPTIMO CIELO*, por Janet Gaynor y Charles Farrell.—*BEAU GESTE*, por Ronald Colman.—*LOS VENCEDORES DEL FUEGO*, por Charles Ray y May Mac Avoy.—*LA MARIPOSA DE ORO*, por Lily Damita.—*BEN-HUR*, por Ramón Novarro.—*EL DEMONIO Y LA CARNE*, por Greta Garbo, John Gilbert y Lars Hanson.—*LA CASTELLANA DEL LÍBANO*, por Arlette Marchal e Ivan Petrowich.—*LA TIERRA DE TODOS*, por Antonio Moreno y Greta Garbo.—*TRÍPOLI*, por Esther Ralston y Charles Farrell.—*EL REY DE REYES. LA CIUDAD CASTIGADA. SANGRE Y ARENA*, por Rodolfo Valentino.—*AGUILAS TRIUNFANTES*, por Phillys Haver y Rod La Rocque.—*EL SARGENTO MALACARA*, por Lon Chaney.—*EL CAPITÁN SORRELL*, por H. B. Warner.—*EL JARDÍN DEL EDÉN*, por Corinne Griffith.—*LA PRINCESA MÁRTIR*, por Luciene Legrand.—*RAMONA*, por Dolores del Rio.—*DOS AMANTES*, por Vilma Banky y Ronald Colman.—*EL PRÍNCIPE ESTUDIANTE.—ANA KARENINA.—EL DESTINO DE LA CARNE.—LA MUJER DIVINA.—ALAS.—CUATRO HIJOS.—EL CARNAVAL DE VENECIA.—EL ÁNGEL DE LA CALLE. LA ÚLTIMA CITA*

que han constituido otros tantos éxitos para esta Colección, la cual será considerada la Biblioteca más amena, selecta e interesante.

FilmoTeca de Catalunya

¡NO SE DEJE V. SORPRENDER POR IMITACIONES!

Las mejores novelas de cine, las más acreditadas, las que merecen la aprobación unánime, son:

La Novela Semanal Cinematográfica

La Novela Metro-Goldwyn

La Novela Paramount

La Novela Fox

y

Los Grandes Films de La Novela Semanal Cinematográfica

Publicadas por

EDICIONES BISTAGNE

FilmoTeca de Catalunya

EXCLUSIVAS DE VENTA PARA ESPAÑA

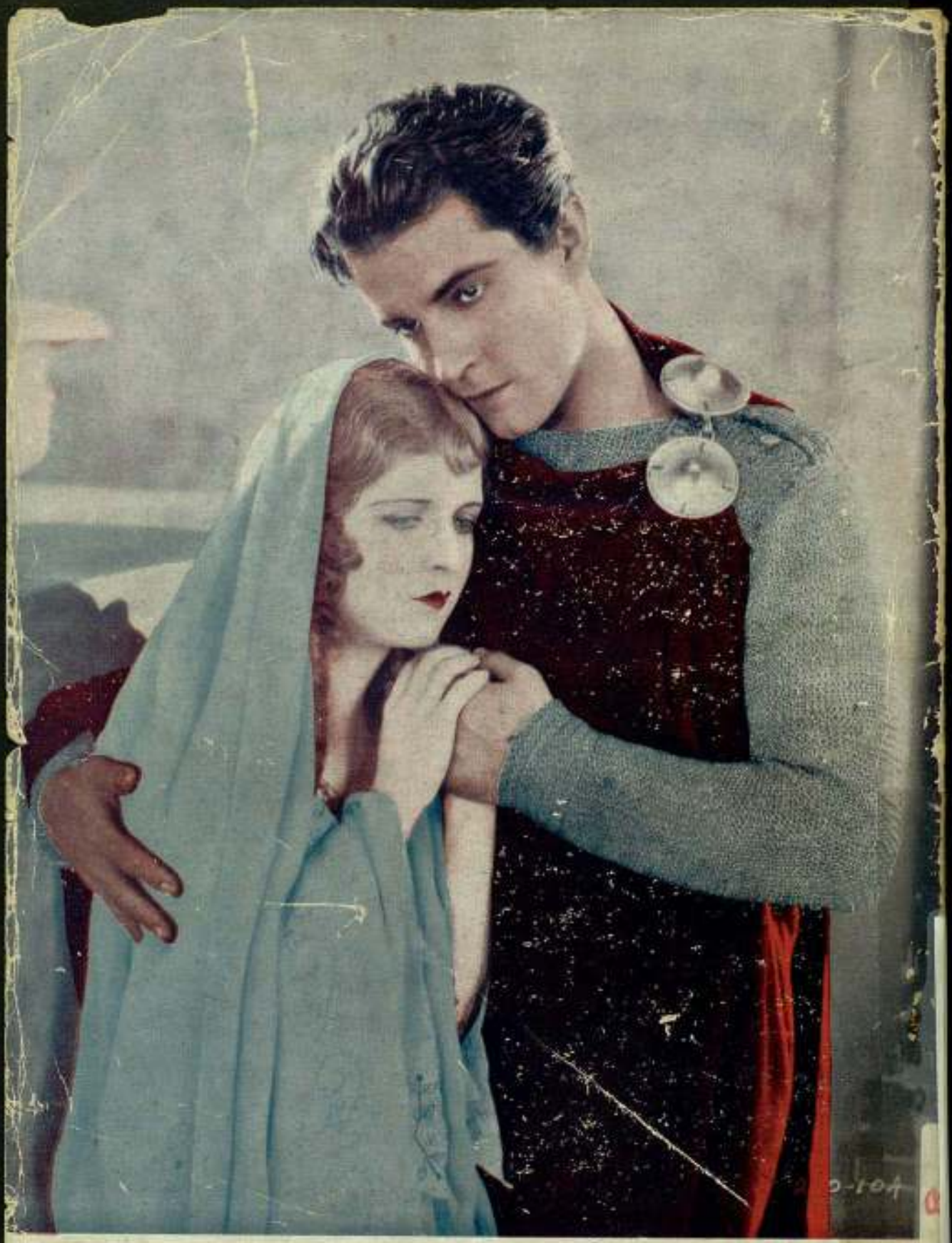
Sociedad General Española
de Librería, Diarios, Revistas
y Publicaciones, S. A.

BARCELONA: Barbará, 16
MADRID: Ferraz, 21

Con este número Almanaque se regala un álbum para coleccionar las postales de LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA, del año 1928.

FilmoTeca de Catalunya

FilmoTeca
de Catalunya



Portada de la cuarta edición de *BEN-HUR*, en preparación, de Ediciones BISTAGNE

Filmoteca de Catalunya